TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA



ARIEL
ESOTERICA





TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA

Editado por Ariel Ltda.
Guayaquil . Quito . Bogotá .

RECOPILACION: JUAN GRATACOS
CARATULA: SERAFIN DIAZ
SUPERVISION EDITORIAL: PATRICIO TAPIA

1a. EDICION

IMPRESO POR CROMOGRAF S.A.
Coronel 2207 y Cañar — Guayaquil — Ecuador

Sensible al interés que existe por los estudios esotéricos, ARIEL presenta una selección de los interesantes y documentados libros acerca de Parapsicología, Ocultismo, Yoga, Metafísica, Espiritismo, Meditación Trascendental y otras disciplinas de similar jerarquía. Y junto a tales estudios, respaldados por las firmas de humanistas, científicos, maestros y religiosos de la talla de Hermes Trismegisto, Rudolf Steiner, Eliphas Levi, Leo Talamonti, incluye obras mundialmente celebradas como clásicos del género, tales como Popol Vuh, El Kybalión, Diccionario del Ocultismo, la Psiquis y lo Místico, entre otros.

Ha primado en ARIEL un sentido muy amplio y ecléctico para la selección de obras y autores, con el fin de ofrecer el más variado panorama de los conocimientos del esoterismo en el presente siglo, sin sujetarse a la parcial visión de alguna escuela filosófica.

INTRODUCCION

Telepatía y Clarividencia, son dos aspectos de la percepción extra sensorial (PES) que más han acercado a la Ciencia Oficial y a la llamada Oculta, al campo común de investigaciones, la Parapsicología.

En efecto, tanto en los Estados Unidos, (Universidad de Duke, prof. Joseph Bank Rhine), como en Europa, (principalmente Universidad de Utrech, Prof. Wilhem Taenhaef) y la Unión Soviética, se han realizado avanzados estudios que prueban la existencia positiva de estos dos medios de percepción en un número de personas tal, que permite afirmar su existencia en una minoría, y en estado latente en la mayoría.

Esta situación es un indicador, para el profano, de los sutiles cambios que, de acuerdo con la Ley de la Evolución, se están produciendo en la especie humana.

Por otra parte y, mucho antes de que así lo afirmara Charles Darwin, los ocultistas han estado hablando, por centurias, de la cualidad evolutiva del hombre, (sólo que lo han hecho en un sentido mucho más amplio y más profundo, asegurando que en el ser humano existen poderes y fuerzas latentes que, al llegar a su pleno desarrollo, harán del hombre un ser mucho más superior al previsto por Federico

Nietzche); esta cualidad, pese a los muchos argumentos que se le han opuesto, se va cumpliendo paso a paso y, es así como en el comienzo de la cuarta parte de este siglo, asistimos a un extraordinario resurgimiento del interés por lo esotérico y a un progresivo desencanto por los logros de la ciencia materialista.

Esto no es de extrañar, porque para que determinados conceptos arraiguen en la mentalidad humana, es necesario que la humanidad tenga una demostración práctica de ellos.

Es decir, para que un individuo adquiera el concepto de la cosa, primero debe "ver' la cosa, (aún cuando el concepto es primero que el fenómeno).

Para ampliar esta explicación, veamos un ejemplo. El término Telepatía, (de Tele, distancia y Pathos , percepción, conocimiento) Percepción a Distancia. Mientras no fueron inventados, el Telégrafo, el Teléfono y la Radio, para el hombre común era imposible comprender que tal cosa fuera posible y, mucho menos tener el concepto de este tipo de transmisiones que lo enlazarían con otros seres humanos a cualquier distancia que se encontraron.

Una vez producido el fenómeno, se adquirió y, una vez más el hombre cayó en cuenta que no había inventado nada; sólo había imitado muy pobremente algo que estaba en él y en la naturaleza que le rodea.

Efectivamente, hoy, mediante las investigaciones y experimentos que se efectúan en el campo de la Parasicología, sabemos que la transmisión telepática es posible en cualquier medio, ya sea desde el fondo

del océano o, desde el espacio interplanetario; que no tiene barreras de tiempo y espacio.

Con la clarividencia sucede exactamente lo mismo. Es una forma de percepción, no bien explicada todavía en el campo conceptual, porque es más difícil hacer que la gente varíe su concepción tradicional del tiempo, y por lo tanto lograr una visión, más clara de lo que es la clarividencia, (en sus dos aspectos: pre y retro cognición).

Esta obra pretende mostrar al lector, desde el punto de vista ocultista, la forma de despertar los poderes latentes en todo ser humano, y, lograr la producción de fenómenos de Telepatía y Clarividencia que lo harán partícipe de una nueva humanidad.

LOS EDITORES

TELEPATIA
Y
CLARIVIDENCIA

Principiaremos por definir el significado de estos dos términos. La palabra telepatía deriva de dos acepciones griegas; y su significado literal es "sentir a distancia"; pero generalmente se la emplea como sinónimo de transmisión del pensamiento, y puede ser tomada en el sentido que expresa cualquier imagen, pensamiento o sensación, transmitida, desde una persona a otra, por medios no físicos y que la ciencia desconoce.

La palabra clarividencia significa "vista clara" o "clara visión" y suele empleársela como "la facultad de percibir, como si fuera plenamente, visible una escena lejana. También se usa, a veces, en el sentido de visión trascendental o percepción de seres residentes en otra plano de existencia" ("Sociedad de Investigaciones Síquicas").

Según adelantemos en el estudio, advertiremos otros significados específicos que tienen Clarividencia y Telepatía, pero podemos afirmar que, una y otra están íntimamente relacionadas con la influencia y poder del pensamiento; y, por lo tanto, la comprensión de ellas dependerá por completo del conocimiento que obtengamos de estos últimos. Ante todo, pues, dediquemos algunas páginas a examinar

exactamente como pensamos.

A nosotros, el pensamiento nos parece un proceso instantáneo, hasta tenemos un proverbio que dice: "Tan rápido como el pensamiento". Sin embargo, por rápido que éste sea, es un proceso mucho más complicado de lo que suponemos. Se parece al proceso por medio del cual la sensación llega al cerebro desde las distintas partes del cuerpo. Este último proceso creemos que se verifica casi instantáneamente, pero la ciencia nos asegura que, en realidad no es así. Cuando, por ejemplo, cogemos sin advertirlo algún objeto que nos cause daño, lo arrojamos con presteza. Más, en este pequeño intervalo de tiempo, han tenido lugar dos procesos completamente distintos. Los nervios de la mano han telegrafiado, por así decirlo, el mensaje al cerebro diciendo: "Este objeto es nocivo", y el cerebro, a su vez ha respondido: ¡Recházalo! y, en virtud de esta orden, la mano obedece y el objeto es rechazado.

Cada vez que pensamos volitivamente tiene lugar un proceso exactamente igual, aunque en este caso se necesitaría una vista especial para observar lo que sucede. Para quien posee la vista del plano mental, el pensamiento es una vibración de la materia del cuerpo mental del pensador. Entonces, se puede observar que, debido a esta vibración se produce otra, una octava inferior, en la menos sutil materia del cuerpo mental del pensador. Y por medio de aquélla, son también afectadas las partículas etéreas del cerebro del hombre, con lo cual se pone en acción la densa materia gris. Esto es lo que tiene lugar antes de que un pensamiento se manifieste en el plano físico.

Puede decirse que el pensamiento debe pasar a

través de dos planos y medio, antes de que pueda tener efecto como tal. Es necesario describir este proceso desde el punto de vista de la clarividencia, a fin de poder ofrecer una idea más concreta del mismo.

Cada célula del cerebro físico, e igualmente cada partícula de su materia, tiene su contrapartida astral que la compenetra, y tras ésta, o más bien dentro, existe todavía la más sutil materia mental. El cerebro es una masa cúbica; pero para el objeto que nos proponemos, permítasenos suponer que pudiese ser desarrollado sobre una superficie plana, de modo que sólo fuese una delgada capa compacta. Permítasenos, además, suponer que la materia astral y mental que lo rodea pudiese también ser dispuesta en capas de una manera parecida, y que se pudiese colocar luego la capa de materia astral y mental, un poco por encima de la física; y la mental a su vez, un poco más arriba de la astral. De este modo, tendríamos tres capas de materia de diferentes grados de densidad que se corresponderían mutuamente, pero que en modo alguno estarían unidas, excepto que acá y allá existirían lazos de comunicación entre las partículas físicas y astrales, las que continuarían hasta la materia mental. Esto representaría fielmente las correlaciones del cerebro del común de los hombres. En el ADEPTO o INICIADO, (el hombre perfecto) cada partícula tiene su enlace peculiar, y la comunicación es, por tanto, perfecta en cada parte de su cerebro. Pero el hombre común y corriente sólo tiene desarrollado en la actualidad un número muy limitado de estos canales de comunicación. Sabemos que el cerebro contiene ciertas divisiones, cada una de las cuales corresponde a un determinado número de cualidades. En el hombre perfecto, todas estas

cualidades están plenamente desarrolladas, pues los enlaces de todas y cada uno de ellos son activos; pero en el hombre no desarrollado espiritualmente, la inmensa mayoría de esos enlaces permanecen todavía inactivos, o apenas si están formados, por cuyo motivo las cualidades correspondientes a dichos enlaces duermen en su cerebro.

Podemos considerar estos enlaces como canales a través de los cuales el ego que mora en el interior, envía sus pensamientos a su cerebro físico. En el hombre plenamente desarrollado, cada pensamiento tiene su canal apropiado, desde el cual puede este pensamiento descender directamente a la materia del cerebro físico, pero en el hombre que nada tiene de extraordinario, un gran número de estos canales no están todavía abiertos. Y así, los pensamientos que han de fluir por ellos, deben hacer, valga la expresión, un gran rodeo; deben ser expresados por medio de otros canales inadecuados, abriéndose camino entre la materia mental del cerebro hasta que consiguen encontrar, eventualmente, un medio, un conducto no apropiado para ellos. De esta suerte cuando los pensamientos llegan al nivel físico, tienen que continuar de igual modo su camino: atravesando la materia, antes de que puedan encontrar las partículas físicas que son aptas para expresarlos.

Fácil nos será comprender cómo una expresión semejante obtenida por medios tan indirectos debe resultar forzosamente muy tosca e imperfecta, y esto explica el por qué ciertas personas carecen de aptitud para aprender las matemáticas, o no tienen gusto por la música o el arte, según el caso. Esto es debido simplemente a que, en aquella parte del cerebro destinada a estas cualidades específicas, las

comunicaciones no han sido todavía abiertas, de modo que todos los pensamientos relacionados con ellos tienen que hacer ese largo rodeo y pasar a través de canales inadecuados.

El cerebro no trabaja todavía en orden perfecto, por lo tanto, el pensamiento no puede obrar libremente en todas las direcciones que le son posibles. El cerebro físico es una masa sólida, y los cerebros astral y mental lo compenetran. Pese a ello, por no existir un desarrollo paralelo en las contrapartidas físicas, se hace imposible la amplia captación y difusión de las ideas para el hombre corriente en su actual estado evolutivo.

Tratemos de comprender lo que ocurre cuando cambiamos impresiones en el plano físico. Alguien formula un pensamiento; pero antes de que pueda llegar hasta su destino debe pasar por la mente del receptor, luego a través de la materia astral del cerebro hasta la materia física del mismo. Y, por último, debe ser expresado por medio de la palabra o por escrito. Entonces, este pensamiento llama la atención del sujeto a quien fue dirigido, bien sea por medio de las ondas del aire que hieren el tímpano de nuestros oídos, o por la luz reflejada en nuestros ojos por la página escrita. La idea penetra en el cerebro físico; pero aún entonces tiene que pasar a través del cerebro astral y mental antes de llegar al hombre verdadero, que mora en el interior, invirtiendo de esta suerte el proceso que tuvo lugar en el cerebro del emisor, cuando éste emitió su pensamiento. Observemos, una vez más, que este método es muy laborioso, que el mensaje tiene que hacer un largo rodeo, e inevitablemente, estamos obligados a preguntar si este rodeo es realmente necesario; si no

es posible tomar un camino más corto, si no es posible golpear el alambre telegráfico en algún punto intermedio. Puesto que el punto de partida, así como el término, están igualmente en el plano mental.

Debido a que tanto al "salir" como al "entrar" el mensaje debe pasar a través de los niveles astrales y etéreos, ¿cómo es que no existe una comunicación normal que no implique el rodeo a que aludimos?

SEMEJANTE POSIBILIDAD EXISTE

Debido al extraordinario desarrollo logrado por la investigación parasicológica hoy, al iniciar el último cuarto del siglo, podemos afirmar que la telepatía no es una posibilidad sino un hecho ampliamente comprobado a través del amplio análisis realizado en los laboratorios de eminentes centros de estudio, tales como la Universidad de Duke, en Ohio; experimentos llevados a cabo en colaboración con la NASA; casi 40 años de experimentaciones en la Universidad de Utrech, Holanda; numerosas publicaciones del Instituto Metasíquico de Paris, de la S.A.I.S. de Londres, etc. etc.

La telepatía, de acuerdo a la definición que diéramos en la introducción de esta obra, abarca un amplio campo fenoménico y permítasenos relatar aquí algunos hechos demostrativos mencionados en la obra de D.H. Pollack **"Los Ojos del Milagro"**, escrita por este periodista norteamericano en base a investigaciones realizadas en los archivos del Instituto de Parapsicología de la Universidad de Utrech que dirige el profesor Wielhem Taenhaef, que contienen las experimentaciones efectuadas durante tres decenios con la clarividente Gerard Croiset.

El "pathos" de Croiset alcanza tan extraordinarias dimensiones que le permite contactarse con la materia física de individuos que estén vivos o muertos. Entre los casos más sonados, en los cuales Croiset ha tenido una participación directa e indirecta, se encuentran los del esclarecimiento del asesinato de la famosa artista de cine Sharon Tate quién pereció a manos de una banda de hippies dirigida por un lunático que se creía una encarnación de Satanás.

Otro caso, de resonancia mundial, al cual estuvo ligado indirectamente el telépata holandés, es el de la ubicación del cadáver del ex–Mandatario y prominente figura militar argentina Pedro Eugenio Aramburu. En esa oportunidad le fue proporcionada a Croiset una camisa que perteneció al extinto y un mapa de Buenos Aires y sus alrededores. Las indicaciones dadas por el sensitivo permitieron a las autoridades policiales bonaerenses ubicar el sitio en el cual habían sido inhumados los despojos mortales del General Aramburu.

Croiset ha estado relacionado por más de veinte años con una serie de casos investigados por la policía de Holanda y otros países europeos.

En los Estados Unidos de Norteamérica también ha participado en algunas investigaciones de este tipo pero, desde algunos años a esta parte, se niega a prestar su colaboración a la policía de ese país, debido a que en la década del cincuenta se vio complicado en el esclarecimiento de un caso conectado a la mafia lo cual, unido al sensacionalismo de la prensa norteamericana, le provocó una serie de dificultades.

Las facultades telepáticas de Croiset actúan indistintamente en forma retro y pre–cognicitivas y abarcan telepatía, clarividencia y sicometría (sicometría entendida en el sentido de percibir hechos o situaciones relacionadas con un objeto material, y no en el de medida de las facultades síquicas que es una rama de la sicología). En el caso de la pre–cognición, el profesor Taenhaef ha discurrido la forma de comprobarla mediante el siguiente experimento: Se programa una conferencia en el salón del Instituto para un X día. Las butacas están numeradas y estos números son colocados en un recipiente especial de tal forma que se mezclan y sea posible escoger uno de ellos al azar. Con la debida antelación dicho número le es entregado al clarividente. En el 99 por ciento de los casos Croiset ha sido capaz de describir fidedignamente a la persona que el día de la conferencia ocupará la butaca designada con ese número.

Para estos efectos, los asistentes a la conferencia al requerir su ubicación son entrevistados por personal del Instituto y las fichas así obtenidas son puestas, ante testigos, en una caja de caudales la misma que, siempre en presencia de testigos, es abierta para seleccionar la ficha correspondiente al caso.

En una oportunidad pareció que Croiset se había equivocado puesto que la ficha correspondiente al número seleccionado decía que la butaca debió ser ocupada por la señora D. Sin embargo, Croiset había descrito una persona del sexo masculino y una serie de características que no concordaban en absoluto con los datos contenidos en la ficha. Investigaciones posteriores demostraron que el día anterior a la conferencia, la señora D. sufrió una indisposición que

le impidió asistir a su compromiso por lo que cedió su invitación al señor X, persona cuyas características coincidian perfectamente con la descripción hecha por Croiset.

D.H.Pollack comenta una serie de numerosos casos a los cuales Croiset ha estado ligado y que, por otra parte, retratan las grandes cualidades humanitarias del vidente holandés, que no vacila en acudir al llamado de la polícia o de personas desesperadas para ejercer la más notable y felicitada de sus condiciones: cuando es la de ubicar a personas desconocidas, se encuentren éstas vivas o muertas. Esto es especialmente reconocido por la comunidad Holandesa ya que anualmente se producen en Holanda numerosos casos de desaparición de personas, especialmente niños que, lamentablemente, aparecen muertos por inmersión al caer a los canales y diques tan característicos de ese país.

Otro experimento muy relacionado con la telepatía fue el que se realizó hace ya varios años en los Estados Unidos para comprobar la posibilidad de la transmisión telepática a través del tiempo y del espacio en condiciones extraordinariamente difíciles. Este experimento fue realizado manteniendo un emisor en tierra y un receptor a bordo de un submarino que, inclusive, estuvo sumergido bajo el casquete polar. Todos los días a una hora predeterminada el receptor se sentaba frente al grupo de cinco cartas del naipe de Zenet e iba señalando el orden en el cual suponía estar recibiendo la emisión telepática que, a su vez, era transmitida desde tierra con el mismo sistema de símbolos. Los resultados arrojaron un porcentaje tan alto de aciertos que desde el punto de vista estadístico permite eliminar

totalmente el factor de simple coincidencia.

Pese a que existen muy pocas publicaciones oficiales sobre estas investigaciones se sabe que la NASA, en colaboración con diversos centros de estudios, ha continuado estos experimentos que representan un avance espectacular en las comunicaciones inter–planetarias toda vez que las ondas electromagnéticas son obstruídas en su desplazamiento por el espacio por la presencia de cuerpos celestes. Como es el caso, de la interrupción de las comunicaciones entre la Tierra y las naves espaciales que han orbitado en torno a la luna, cuando éstas se encuentran en la cara oculta de nuestro satélite natural. En estos momentos, tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética se investiga a fondo la telepatía y otras posibilidades de la mente humana, hasta ahora poco conocidas por la ciencia oficial, pero de cuya existencia viene hablando el ocultismo desde hace milenios.

Probablemente nuestro conocimiento sobre la telepatía y la clarividencia sería en la actualidad mucho más avanzado si desde la época de Mesmer la ciencia hubiera caído en cuenta en la especial naturaleza de la mente humana y de sus infinitas posibilidades.

Para una mejor comprensión de esta positiva facultad de la mente humana y de sus correlaciones con los mundos transcendentes veamos algo de la mecánica del pensamiento.

Si alguien piensa con insistencia en una forma concreta con el cerebro físico de él, y por este solo hecho construye esta forma con materia etérea, en

este estado puede dicha forma ser percibida por un clarividente. Pero al hacer el esfuerzo necesario para construir esta imagen, el sujeto emite ondas etéreas en torno a él, parecidas a las que irradian desde el punto de un estanque en el cual se lanza una piedra. Cuando estas ondas hieren otro cerebro etéreo, tienden entonces a reproducir en él, la misma imagen. Más, no es la imagen misma la que es transmitida, sino un número de vibraciones que la producen. De esta manera, una simple forma puede ser transmitida desde un cerebro a otro.

Es fácil demostrar lo expuesto, bastando para ello que dos personas sientan el interés suficiente para tomarse la molestia de llevar a cabo el experimento. Una de ellas debería pensar con insistencia en una forma geométrica bien sencilla, tal como una cruz o un triángulo por ejemplo, mientras que la otra, debería permanecer en completo reposo y observar las ideas que por sí mismas, se forman en su mente. En un gran número de casos, un experimento de esta naturaleza daría un resultado satisfactorio a la segunda o tercer vez de ensayarlo.

En este caso, hemos descendido hasta el estado de materia etérea,de suerte que sólo hemos conseguido prescindir del método ordinario de la palabra o escritura.

Veamos si esto mismo puede efectuarse en una etapa anterior, en el nivel astral.

No solamente puede hacerse aquéllo, sino que constantemente se está realizando en torno nuestro, aunque no lo notemos. El cuerpo astral es el vehículo que encierra las emociones y pasiones (Cuerpo vital y

de deseos), de modo que lo que es transmitido desde una persona a otra en este nivel, será una impresión de naturaleza pasional o emocional.

Observemos, por nosotros mismo, en la vida de la familia: Cuando una persona se encuentra en estado de profundo abatimiento, se verá que aquellos que la rodean están muy propensos a afectarse del mismo modo.

Si una persona es de un carácter irritable, pronto se observará que los que se encuentran a su lado, están menos serenos y se afectan más fácilmente que de ordinario. Esto significa que cualquier persona que emite una fuerte oleada de sentimiento, de cualquier clase que sea, irradia una cierta especie de vibración astral que tiende a reproducir, aquel estado de sentimiento, en otras personas cuando tropiezan en sus cuerpos astrales.

El caso de más trascendencia con respecto a este tema, es el que se refiere à los muertos, puesto que ellos viven por completo en su vehículo astral, y debido a esta circunstancia son más sensibles a estas oleadas de emoción que los vivos, quienes, hasta cierto punto, están protegidos por la densidad de sus cuerpos físicos.

Así, pues, sí un hombre da acceso egoísta a un desmedido pesar por los llamados "muertos" causa a su desaparecido amigo el más agudo y profundo malestar y abatamiento. Por el contrario, si piensa en su amigo, con simpatía y tiene un deseo ardiente de que progrese, en tal situación puede ayudarle eficazmente en vez de servirle de rémora, porque estos sentimientos también se

reproducirán con perfecta fidelidad en el cuerpo astral del espíritu desencarnado. Este es un caso de verdadera telepatía o de sentir a distancia.

LA TELEPATIA: UN SENTIDO NATURAL.

Desafortunadamente, el hombre mientras más progresa, más se aleja de la Naturaleza, hasta llegar a convencerse que existe independientemente de ella. Tal actitud ha tenido como consecuencia el que muchos fenómenos inherentes a la materia viva pasen desapercibidos para la humanidad, debiendo realizarse largas investigaciones para reencontrarlos y fijar sus exactas correlaciones entre el hombre, las demás especies animales y vegetales y su esencia.

Esta es la razón por la cual recién hoy estamos tomando conciencia de un fenómeno perfectamente natural como es la telepatía que, no sólo se da en el hombre, sino también en los animales y los vegetales.

Los cazadores cuando se encuentran en salvajes y extrañas tierras informan de que, a menudo, cuando estaban al acecho de los animales. en espera de que se colocaran "a tiro", comprobaron la existencia de esta facultad en los animales silvestres, pues, aunque no podrían ver a los ocultos cazadores ni percibirlos por el olfato, porque el viento soplaba en dirección opuesta, de repente, el animal, casi siempre una vieja hembra, echaba a correr lleno de dolor y a su señal de alarma, le seguía toda la manada. Casi todos los cazadores, han observado este detalle sin explicarse el fenómeno que obliga al animal a ejecutar un brinco nervioso, y a desaparecer rápidamente de la escena.

Además, la mayoría de los animales de rapiña detectan a la víctima, desde lejos, aunque el viento esté contrario a ellos. Lo mismo puede afirmarse de algunas aves cuando advierten desde largas distancia la presencia de gusanos, cuando éstos se encuentran a varios centímetros bajo tierra. Y los salvajes, algunos de la región amazónica, tienen también muy desarrollado el sentido que relatamos. Pero, esto no implica que el salvaje sea superior al hombre civilizado, sino todo lo contrario, porque cuando el hombre se civiliza, está mucho más seguro del estado salvaje del "ataque por sorpresa" de los enemigos. Entonces, no teniendo necesidad de emplear dicho sentido, éste cae en desuso, se atrofia y deja de transmitir sus impresiones al cerebro.

Los ocultistas, han recobrado este sentido, con el fin de obtener un sistema en armonía que creciente su personal percepción. Expliquemos:

El cuerpo astral está compuesto de varios cuerpos que en nada separan a uno de los otros. (Toda diferenciación que se haga, será para explicar detalladamente lo que algunas escuelas orientalistas conocen como el Mundo Astral). Y de la misma manera que los cuerpos vital y de deseos planetarios conforman, hasta cierto punto, la materia densa de la Tierra, así también sus respectivos cuerpos que componen el Mundo Astral, conforman el cuerpo denso de la planta, del animal y del hombre. Pero durante la vida del ser humano, su cuerpo de deseos no tiene la misma forma de sus cuerpos denso y vital. Después de la muerte es cuando asume esa forma, mientras que durante la vida, tiene la apariencia de un ovoide luminoso que, en las horas de vigilia, rodea completamente el cuerpo denso, como la clara

envuelve a la yema. Se extiende doce a dieciséi pulgadas más allá del cuerpo denso.

En este cuerpo de deseos existe cierto número de centros sensoriales, pero en la gran mayoría de los hombres están sólo latentes. El despertar de estos centros de percepción corresponde al despertar de los ojos del ciego de nuestro Mundo Físico. La materia del cuerpo de deseos humanos, está en un movimiento incesante de increíble rapidez. Ningún átomo de ella permanece jamás en reposo. La materia que se encuentra sobre la cabeza, en determinado momento, puede encontrarse a los pies en el instante siguiente, y volver de nuevo a ocupar su sitio primitivo.

No existe órgano alguno en el cuerpo de deseos como en los cuerpos vital y físico, pero hay centros de percepción que cuando están en actividad, parecen vértices, encontrándose la mayoría de ellos alrededor de la cabeza. En la generalidad de la raza humana, esos centros son simples remolinos y no tienen utilidad como medios de percepción. Pueden ser despertados en todos, sin embargo, pero hay que tener en cuenta que según los métodos, son los resultados que se consiguen.

En el clarividente involuntario (desarrollado en sentido negativo), estos vértices giran de derecha a izquierda, en sentido contrario a las manecillas de un reloj.

En el cuerpo de deseos del clarividente voluntario (desarrollado debidamente), giran en la misma dirección que las manecillas de un reloj. Estos centros son los medios de percepción en el Mundo del Deseo o Mundo Astral.

LA CLARIVIDENCIA

La clarividencia es una forma de percepción extra sensorial un poco menos común que la telepatía y, por lo mismo menos investigada.

La mayoría de las veces se presenta de manera espontánea e interminente, sin que sea posible su reproducción en forma continua y a voluntad del sujeto que la experimenta.

Salvo en casos muy especiales y, de acuerdo con las afirmaciones ocultistas, es posible cultivarla. Pese a ello, los ejemplos que se encuentran en los textos sagrados e históricos son numerosos, como es el caso de las visiones de los santos y místicos.

La telepatía como fenómeno, implica una cognición de hechos o situaciones, pasadas o futuras, independientemente de la formación cultural y el razonamiento del individuo en el cual se produce. Podría decirse que la captación implica la comunicación con un plano distinto al físico, o se trata de otra dimensión de la consciencia.

Paul C. Jagot en su popular obra, **"Magnetismo, Hipnotismo y Sugestión"** refiriéndose a la clarividencia, dice: "Bajo el efecto de un grave acontecimiento sobrevenido a uno de nuestros semejantes, nuestro estado síquico puede modificarse

y reflejar —si así es permitido llamarlo-más o menos claramente dicho acontecimiento. Accionado por la llegada de vibraciones procedentes de la persona en cuestión, nuestro organismo síquico sufrirá una resonancia cuya expresión, según nuestra mayor o menor aptitud clarividente, ha de ser una sensación intuitiva, etc. Todo lo que nos interesa, sea en el pensamiento, sea en las acciones de otro, puede, seguramente, ser percibido a distancia por nuestro intelecto, si sabemos colocarnos en el estado de receptividad requerido, ese estado que buscan los que se dedican a contemplar una bola de cristal.

Se puede admitir que el epifenómeno radiovibratorio que acompaña nuestras emociones, nuestros sentimientos, nuestras reflexiones, nuestras voliciones, tiene raramente la intensidad para entrar, por decirlo así, con violencia en la mente de aquellos en quienes pensamos, e imponerse a ellos bajo la forma de una brusca percepción. Por otra parte, encuentra también con dificultad, llegando a su destino, la pasividad, o la semejanza de tono, de movimiento necesario a una receptividad pasiva.

En lo que se refiere a la visión a distancia de cosas materiales, ¿A qué Ley misteriosa obedece? Boirac, en presencia de la realidad del fenómeno, llega a la hipótesis de las radiaciones uniendo los seres y las cosas. Es casi lo mismo que nos dicen los teósofos:

"Vivimos sin cesar —dice Leadbeater— bañados en un vasto mar, mezcla de aire y de éter, penetrando éste en todas partes, como penetra toda materia física, y es, sobre todo por medio de vibraciones en el mar inmenso de la materia, como nos llegan del exterior las impresiones. Eso lo sabemos todos, pero

muchos quizás nunca se han dado cuenta de que el número de vibraciones a los cuales somos capaces de responder es decididamente infinitesimal".

Estos conceptos fueron emitidos a principios de siglo, pero todavía seguimos más o menos en la misma situación en cuanto al conocimiento que la Ciencia tiene de la clarividencia, porque, a diferencia del Iniciado, el clarividente nos informa de la mecánica e implicancias del fenómeno y sufre en silencio las consecuencias de sus desconocimiento.

Aquí se hace necesario intercalar una explicación lógica y humana, sobre todo destinada al lector que por primera vez tropieza con el tema. Una de las razones por las que el fenómeno de la clarividencia es poco conocido, se debe a que en muchos casos se presenta a muy temprana edad en los seres, en la niñez, y los niños que poseen esta facultad, (la más de las veces en alto grado de desarrollo) son frustrados por sus padres que, al no estar informados, en forma supersticiosa rechazan su manifestación, creando en ellos terribles conflictos internos que, muchas veces, les "marcan" sicológicamente para toda la vida.

Caro lector, si Ud. conoce algún caso de clarividencia precoz, trate en lo posible, de informar a los interesados de la normalidad de tal manifestación, evitando de esta manera un verdadero crimen de lesa humanidad, ya que es fácil imaginar lo que sucede en el intelecto de una persona en relación a la cual nosotros, los "normales", somos como los ciegos.

Tanto la telepatía como la clarividencia son peldaños en la escala evolutiva del hombre, y si hoy son privativos de una minoría, mañana estarán

presentes en la generalidad de las personas. Es necesario recordar que la naturaleza efectúa sus cambios y mutaciones a través de pacientes y lentos ensayos, hasta que establece los mecanismos y canales adecuados para la imposición del cambio.

Que este cambio será una realidad, lo prueba el hecho concreto de la variación substancial que se está produciendo en nuestra concepción del tiempo, factor de mucha importancia para la comprensión de los fenómenos de clarividencia, ya que nadie puede percibir algo que no es todavía, como en el caso de la clarividencia de hechos futuros. Esto indica que para que una cosa pueda ser percibida tiene que tener una existencia o un tipo de existencia en un tiempo que para nosotros es futuro, pero que para la cosa percibida ya es presente.

Esto, aunque aparentemente no tiene relación, está estrechamente ligado al desarrollo matemático y podemos afirmar que pronto estarán a disposición del hombre corriente nuevos sistemas matemáticos que harán fácil comprender esto que hoy nos parece bastante ininteligible, porque estas "nuevas matemáticas" ya están en uso en la mecánica cuántica y en la física atómica.

La Ciencia Oculta ha venido, por milenios, cultivando estas facultades especialmente el don de la profecía que es una forma de clarividencia, para influir indirectamente en el curso de los acontecimientos humanos. No para implantar ningún tipo de credo religioso o político, sino con la alta finalidad de favorecer los cambios que precisa la evolución material y espiritual de los seres humanos en general.

LA CURACION MENTAL

Fácil nos será comprender cuán estrechamente asociada está la telepatía con la curación mental, la cual tiende a transmitir pensamientos vigorosos y saludables desde el operador al paciente. Existen varias clases de curación mental que difieren considerablemente de su significado, a las cuales se da el nombre de "Ciencia Cristiana", "Ciencia Mental", "Mente Curativa", etc.; pero todas ellas tienen por objeto producir curaciones por medios no físicos.

Esto, nos conduce a aquella parte de la enseñanza de la "Ciencia Mental" que podemos aplaudir sin reserva. Cuando los que profesan estas ciencias, exhortan a sus seguidores a que procuren tener pensamientos alegres, a que rechacen todo temor y melancolía, y a que eviten cuidadosamente fijar su pensamiento en la enfermedad que padecen, sólo tenemos motivos para felicitarlos. En uno de aquellos, se encuentra esta advertencia:

" . . . Si sentís abatimiento, o que se ciernen sobre vosotros pensamientos lúgubres, pensad, al momento, en cualquier cosa alegre que se halle en torno vuestro . . ."

En cuanto al temor, nos aseguran una y otra vez que la mayor parte de las cosas que tenemos, jamás llegan a realizarse; y que, tanto si se realizan como si

no se cumplen, más perdemos por nuestros sufrimientos a priori, que por otra causa. Aunque esta doctrina puede ser llevada hasta un extremo indebido al afirmar de que si el hombre no tuviese miedo a las enfermedades no las contraería, lo cual en modo alguno es exacto, es indudable que si el hombre no tiene miedo a las enfermedades, es mucho menos propenso de contraerlas, a pesar de lo cual, puede ser víctima de ellas si no se encuentra en condiciones de resistirlas y si las fuerzas de su cuerpo no son bastante poderosas para rechazar la infección.

Las manifestaciones de los efectos del pensamiento sobre los demás, y por lo tanto de nuestra responsabilidad según sea lo que pensamos es, además, una cosa muy digna de tener en cuenta. Estos efectos de una clase benéfica los hallamos constantemente en la literatura de la "Ciencia Mental". Por ejemplo, en ella se dice que : "Las falsas concepciones de Dios, y especialmente la creencia en las penas eternas, hacen sentir su influencia perniciosa sobre todos los tejidos del cuerpo", verdad aterradora y sin embargo, innegable la que no deberían olvidar ciertas personas que se creen ortodoxas porque creen en dichos castigos. También en esta literatura se nos pregunta por qué hemos de extrañar que nos veamos azotados, más cada día, por toda clase de enfermedades, especialmente las nerviosas cuando, desde generaciones innumerables, toda la atmósfera ha estado saturada de pensamientos insalubres, acerca de un Dios colérico y de un demonio con cuerpo y cola, y otras abominables ficciones, salidas de una enfermiza imaginación.

Estamos en un todo conformes con lo que sustentan nuestros amigos, de que si un hombre se

cree un pobre gusano o un miserable pecador, lleno de maldad, por naturaleza, esto será el mejor medio para hacerle igualmente despreciable. Si se respeta, se hace, del mismo modo, digno de respeto. Si se reconoce como una chispa de la vida Divina, y sabe comprender que todo lo puede por medio de Ella, está menos expuesto a ser arrastrado por el torbellino de las pasiones. Es innegable que todos somos pecadores, pero no tenemos necesidad alguna de agravar nuestras faltas siendo "miserables pecadores". Y en cuanto a lo de gusanos, hace muchos eones que hemos pasado a través del estado de los reptiles, y nada se gana con proferir desatinos.

Del mismo modo, nos encontramos en condiciones para apartarnos del pecado y cultivar la virtud, mas si comprendemos nuestra situación y dignidad, que si creemos o declaramos creer una degradante falsedad. El "miserable pecador', puede excusarse, buscando refugio en las soledades de la fragilidad humana; pero la chispa divina sabe que es responsable de sus acciones y de su evolución y que tiene poder suficiente para obrar en el Bien.

Leyendo libros que versan sobre "Curación Mental", hemos encontrado otro pasaje que debemos citar literalmente, pues es en sí mismo una magnífica idea:

"Amasad amor con el pan que cocéis; envolved fuerza y valor en aquella porción que del mismo destináis para la mujer de rostro macilento y compungido. Transmitid confianza y sinceridad con la moneda que dáis al hombre de mirada inquieta y recelosa".

Este pasaje no solamente es ingenioso en su exposición, sino que encierra un hermoso pensamiento. Es, en verdad, el concepto de que toda relación es una oportunidad y que cada persona con quien nos ponemos en contacto, aún cuando sea casualmente, es una entidad que podemos ayudar a progresar. Por esto, el estudiante de las ciencias espirituales imparte sus bendiciones durante la vida sobre aquellos que lo rodean, sembrando discreta y modestamente el bien doquiera que se halle, aun cuando con frecuencia, los que reciben la bendición y la ayuda ignoren de donde les viene. En tan benéfica tarea todos podemos tomar parte, así el más pobre como el más rico. Todo aquél que sabe pensar puede remitir pensamientos benéficos y confortables en la seguridad de que ninguno de tales pensamientos dejará de producir sus efectos. Tal vez no podemos ver los resultados, pero el buen resultado, existe, aun cuando no es dable conocer qué clase de frutos producirá la diminuta semilla que sembramos al pasar a lo largo de nuestro sendero de Amor.

DE QUE MODO SE OBTIENE LA CURACION

Existen distintos sistemas de curación, y creemos que podemos dividirlos en varias clases, así:

1o. La primera clase es la que niega la existencia de la materia y de la enfermedad, y pretende curar al paciente haciéndole creer simplemente que se encuentra sano. En el decurso de los esfuerzos hechos para obtener la curación, se emplea, muy a menudo una considerable cantidad de influencia hipnótica con la esperanza de que si el paciente consigue creer que realmente está sano, obrando la mente sobre el

cuerpo (que sin embargo no existe) lo pondrá en armonía con ella, y así se producirá la curación.

Debemos hacer notar que cuando se obtiene un resultado satisfactorio, a este no le dan el nombre de "curación", sino que siempre usan la palabra bíblica "purificación", a fin de dar una especie de tinte religioso a este hecho y establecer así un nexo con los milagros descritos en la Biblia.

Nos parece mejor despojar el asunto de todo término impropio que tienda a oscurecerlo y a lanzar un velo sentimental sobre un hecho sencillo.

2o. La segunda clase sostiene, con sobrada razón, que toda enfermedad significa falta de armonía en el sistema, y los esfuerzos de sus miembros se dirigen sencillamente a restablecer dicha armonía por medio de la transmisión de positivas vibraciones. Esto significa que el operador se esfuerza en colocarse en un estado de armonía, de paz y de amor intenso. Entonces proyecta la influencia que emana de este estado sobre el paciente, o lo envuelve con ella. El operador de esta clase, lo mismo que el de la primera, no se preocupa de estudiar cuál es la naturaleza del paciente; la clase de enfermedad no tiene importancia para él. En cualquier caso que sea, la enfermedad debe tener por origen la falta de armonía, y puede obtener la curación, restableciéndola otra vez.

3o. La tercera clase, lanza, del mismo modo, cierto tipo de energía vital sobre el paciente, prescindiendo, asimismo de la naturaleza de la enfermedad, aunque algunos de sus operadores hacen esfuerzos por dirigir su corriente a la determinada parte del cuerpo en la

cual ella se encuentra localizada. Muchas personas que disfrutan de la salud perfecta, emiten inconscientemente una gran dosis de vitalidad, y en su presencia las personas enfermas y débiles se sienten aliviadas y vigorizadas.

4o. La cuarta clase adopta, el que podemos llamar comparándolo con los demás, un método científico. Sus operadores se esfuerzan en descubrir exactamente el sitio en donde se encuentra localizada la enfermedad y visualizan el órgano dañado, imaginándolo, después, en buen estado. La idea para esta modalidad es que la fuerza del pensamiento moldeará la materia etérea en la forma apetecida, y que ayudará a la naturaleza a construir nuevos tejidos más rápido de lo que hubiera sido posible sin esta ayuda. Es evidente que este sistema exige más conocimientos que los demás, puesto que para obtener algún resultado por medio del mismo, se requiere, cuando menos, poseer conocimientos de anatomía y alguna idea de fisiología.

5o. Como dijéramos anteriormente, existe otro método del cual apenas si tenemos noticias, aunque de vez en cuando aparecen de él huellas inequívocas. Nadie que lea o escuche algo acerca del mismo, debe suponer orgullosamente que posee el poder que confiere. Está relacionado con un gran principio purificador de la Naturaleza y con una poderosa fuerza vital, procedente de un nivel más elevado que el plano mental. Si lo mencionamos es porque tratamos de presentar un panorama más o menos amplio del asunto.

Para una mejor comprensión de este último método de curación digamos que se basa en un

principio parecido al de la increíble capacidad de recuperación que tiene el hígado en los seres humanos y el reemplazo de extremedidades enteras en los reptiles y en otras especies de más baja ubicación en la escala de la evolución biológica. Los textos sagrados abundan en este tipo de curaciones "milagrosas".

En la obra **"Mundos Inexplorados"** antes mencionada aquí — se incluye un capítulo que analiza en profundidad una forma del siquismo celular (tanto animal como vegetal) y la extraordinaria correspondencia (telepática) existente entre las células en su propio nivel:

Esta correspondencia podríamos denominarla, si cabe el término, como vital. Es decir, una especie de intercomunicación que está constantemente certificando la mantención en cada una de ellas de la chispa de la Vida, cualquiera sea el sistema al cual pertenecen (hombre, animal o planta).

Para los que no han leído la obra anotada es, talvez un poco difícil formarse una idea de lo que sucede en estas "transmisiones intercelulares". Para ellos, ampliamos la explicación informándoles que de ese artículo se infiere que las células tienen conciencia de sus existencia particular y en grupos, es decir, al igual que nosotros los seres humanos, tienen conciencia de su existencia como seres individuales, como entes colectivos, y como especies de acuerdo a su especialización dentro del organismo que integran. Pues bien, esto significa que el siquismo celular permite, hasta cierto punto, decir que nosotros, los seres humanos, estamos formados de una "humanidad" en miniatura, y que el adepto que ha

transcendido las más altas iniciaciones sabe como ponerse en contacto con estos "individuos" o "colectividades de individuos" para producir cambios significativos en la estructura orgánica que integran.

Si usted ha comprendido esta explicación, habrá aprendido el mecanismo por el cual se producen no sólo las curaciones "milagrosas", sino muchos otros fenómenos naturales considerados hasta hoy hechos sin una explicación lógica para la ciencia.

Hoy es posible, hablar y tratar de hacer entender estas cosas que, por milenios, permanecieron ocultas para el lego en esas materias debido a que afortunadamente en el plano empírico el hombre ha profundizado sus relaciones con la naturaleza (en la cual están contenidos todos los fenómenos sin ser milagros) tanto en lo infinitamente grande como en lo infinitamente pequeño.

No queremos decir con esto que todo el mundo, de la noche a la mañana, estará en condiciones de ejercitar prácticamente esta extraordinaria forma de percepción pero el contacto extrasensorial seguirá siendo cada vez más común a medida que la ciencia vaya integrando al hombre en la difícil comprensión de ciertos mecanismos vitales, hasta ahora casi absolutamente desconocidos por su extraordinaria complejidad.

Los curadores mentales están completamente en lo cierto en su pretensión de que muchas de las enfermedades proceden de la falta de armonía entre las partículas etéreas y físicas de una determinada parte del cuerpo. Debemos recordar que existe una estrecha conexión entre el cuerpo mental, el cuerpo

vital y el cuerpo de deseos del hombre, de modo que es muy fácil afectarlos si se altera la armonía de uno de ellos.

Ahora bien: Todas las enfermedades nerviosas indican una alteración, un estado inarmónico, del cuerpo vital, y esto parece ser a menudo la causa de las enfermedades de los órganos digestivos, del dolor de cabeza y del insomnio. En todos estos casos, lo primero que se requiere es aquietar las precipitadas e irregulares vibraciones, proporcionando así una oportunidad a la naturaleza para rehacerse. El pensamiento enérgico, tranquilo y persistente del operador tenderá indudablemente a producir este efecto, y dejará al paciente calmado y fortalecido, si el sistema de lanzar vitalidad no fuese de la clase que tiende a agravar el insomnio. En casi toda enfermedad, el poder conseguir que el paciente no piense en ella, procurando al mismo tiempo infundirle calma y valor, es un buen sistema para conseguir la curación. Muchos doctores de las escuelas antiguas hacen más bien con la confianza que inspiran, que por medio de sus pócimas.

CLARIVIDENCIA Y OCULTISMO

La mayoría de las personas suponen erradamente que el sujeto que experimenta fenómenos clarividentes es, por tal razón, un ser omnisciente. Nada más lejos de la realidad. Por el contrario les es muy difícil (a menos que hayan tenido un intenso entrenamiento bajo los preceptos ocultistas) determinar qué es exactamente lo que perciben y en cuál de los mundos trascendentales está ubicado el fenómeno. La mayoría de ellos corresponden a vivencias astrales experimentadas por espíritus que se encuentran muy cerca de la esfera física, ligados a ella por deseos y costumbres que no han podido superar.

En el mundo astral la materia posee cualidades plásticas muy distintas a las de la tierra lo que hace que se pueda "ver" el pensamiento y los deseos.

Por esa condición, aún la persona que tiene el dominio voluntario de la visión espiritual, requiere entrenamiento completo y debe cultivar la facultad de ver más allá de la forma, ver la vida que la anima. Solamente cuando ha cultivado esa facultad, es libre de engaño y capaz de poder distinguir la verdadera naturaleza de todas las cosas y seres que encuentran en el mundo invisible. Para lograr esto de la manera más eficiente, y tener la certeza de escapar a la ilusión, es necesario cultivar el grado de visión espiritual que corresponde a la región concreta del

Mundo del Pensamiento, donde los arquetipos, que son la vida que anima, pueden verse.

Aclarando el asunto, debemos tener en cuenta que la visión física varía, de manera que existen ciertos seres que ven perfectamente bajo condiciones que, para nosotros, aparecen oscuras. Por ejemplo, las lechuzas y los murciélagos. Los ojos de los peces están formados de modo que puedan ver bajo el agua. Los órganos de la visión espiritual son también capaces de ser sintonizados bajo diferentes vibraciones. Cada grado de vibración produce una clase diferente de visión y abre a los investigadores cierta región de la naturaleza. Por una ligera extensión de la visión física, los éteres, y los seres que viven en ellos, se vuelven plenamente visibles. Esta clase de visión puede compararse a los Rayos ' X' .

Cuando se observa un objeto con ia visión necesaria para funcionar en el Mundo del Deseo, los más sólidos objetos son vistos a través, pero con la diferencia de que se los ve como desde todas las direcciones. Grandes pensadores que tienen ciertas ideas definidas sobre alguna cosa en particular, irradian de sí mismo, esos pensamientos —formas.

Allí, todos los objetos sólidos aparecen como vacuas cavidades en las cuales suena continuamente una básica nota— clave; y así quienquiera que observa una determinada cosa, también escucha en ella la historia completa de su ser. Pensamientos — Formas que todavía no se han cristalizado en acción, se muestran al observador como cavidades, pero allí los pensamientos no son silenciosos. Hablan un lenguaje que es inconfundible y comunican, con mucha más exactitud que las palabras, cuál es su

intención.

FORMAS DE CLARIVIDENCIA

Todas las autoridades científicas y los más pretigiosos ocultistas dividen los fenómenos de la clarividencia en varias clases, a saber:

1o. CLARIVIDENCIA SENCILLA, en que el clarividente percibe el aura de otras personas pero no alcanza a percibir escenas distantes en el espacio y en el tiempo.

2o. CLARIVIDENCIA EN EL ESPACIO, en que el clarividente ve escenas lejanas, pero actuales, aunque las oculten objetos materiales.

3o. CLARIVIDENCIA EN EL TIEMPO, en que el clarividente ve escenas que ocurrieron y personas que actuaron en tiempos pasados; o que han de ocurrir y actuar en tiempos futuros.

CLARIVIDENCIA SENCILLA

En esta forma de clarividencia se perciben tan sólo las vibraciones áuricas de otras personas tanto emocionales como mentales, pero no se ven sucesos ni escenas distantes en el espacio ni en el tiempo.

Las ventajas de la visión astral se notan al considerar las facilidades que ofrece para la observación de objetos animados, pues el clarividente percibe el aura de vegetales y animales, con los deseos y emociones de éstos últimos.

Sin embargo, todavía es más valiosa esta facultad

para la observación humana. El clarividente estará en mejores condiciones de ayudar según deduzca del examen de su aura. Podrá ver el aura humana y los cuerpos de deseo vital y, aunque a su visión queda oculta la parte superior del hombre, algo de esta parte inferirá de lo que está en su alcance.

Al examinar el cuerpo vital, se descubrirá la índole y la ubicación de las enfermedades o perturbaciones del sistema nervioso, y la observación del cuerpo de deseos, le dará a conocer los sentimientos, afectos. emociones. y pasiones del individuo, así como los pensamientos combinados con la emoción.

Cuando miramos a una persona, la vemos rodeada de un aura luminosa en que sobresalen colores tenues y brillantes, que cambian de intensidad según cambian los pensamientos y emociones del individuo. Se observa en el aura, el color rosa del amor puro; el hermoso azul de la devoción, el color mate oscuro del egoísmo; el intenso escarlata de la ira; el rojo de la sensualidad; el gris del temor y el negro del odio y la malicia. Así que nadie podrá ocultarnos ni fingir su verdadero estado de ánimo, si logramos leer su aura . . .

No sólo el aura muestra los efectos de una emoción pasajera, sino que por la porporcionada coordinación de los colores cuando el cuerpo de deseos está tranquilo, denota la tónica del temperamento del individuo.

Los ocultistas saben que el aura humana es una emanación de vibraciones astrales, de forma ovoide, que envuelve a la persona humana y sobresale del cuerpo físico hasta la distancia de seis o diez



Cuando miramos a una persona, la vemos rodeada de una aura luminosa en que sobresalen colores tenues y brillantes, que cambian de intensidad según cambian los pensamientos y emociones del individuo.

centímetros por todos lados. No es visible a la vista física y sólo cabe percibirla por medio de los sentidos espirituales, aunque pueden sentirla algunas personas al ponerse en contacto o cercanía con otras, pues constituye una atmósfera personal.

El clarividente experimentado percibe el aura humana como una vaga neblina luminosa cuya densidad decrece a medida que sobresale del cuerpo físico. Su aspecto es fosforescente y se nota en ella un continuo movimiento de trepidación.

El clarividente observa en el aura, los siete colores del espectro cuya combinación cambia de acuerdo a los diferentes pensamientos y emociones del sujeto; pero en general, cabe decir que cada persona conserva su aura característica de acuerdo con su carácter.

Cada actitud mental, cada emoción; todo pensamiento, afecto o estado de ánimo tiene en el aura su peculiar color, y este espectáculo significa mucho para el adelantado ocultista con facultad clarividente, pues la capacita para conocer los pensamientos y las emociones de la persona, a través de los colores del aura.

No siempre está el aura humana en reposada fosforescencia. A veces llamea, como horno encendido, y sus llamas brotan en dirección al objeto que las atrae. Cuando las emociones son muy violentas, las llamas giran como torbellino o como un volcán, lanzando chispas de vibraciones que, a veces, llegan a larga distancia.

La visión de los mundos espirituales puede percibir la atmósfera de energía vital que envuelve al cuerpo

físico, y algunos clarividentes, perciben sin esfuerzo el aura de salud. Es de la tonalidad del agua, y surcada de diminutas rayas. Si el individuo goza de salud no se quebranta y queda con apariencias de piel muy lisa.

El aura de energía vital aparece ante los ojos del clarividente como el vapor que brota de una estufa. Si el clarividente entorna los ojos, posiblemente verá el aura de energía vital de una persona sana que está situada a media luz. Si observa de cerca, notará el movimiento vibratorio como el del aire caliente, aunque se requiere mucha práctica para adquirir la percepción de dichas vibraciones y conocer el grado de luz en que la persona estudiada deberá encontrarse para que el clarividente la perciba.

También por la experiencia se puede llegar a percibir la propia aura de energía vital, y uno de los mejores medios para lograrlo es colocar, sobre un fondo de tela negra, a media luz, los dedos de la mano extendida en forma de abanico y mirarlos con los ojos entornados. Repitiendo una y otra vez este ejercicio llegará a verse una clara neblina que bordea los dedos por todos lados. A veces, esta neblina o aura de energía vital es de un matiz amarillento; pero cuanto más sana y más vigorosa sea una persona, mas brillante y clara aparecerá su aura de energía vital, a semejanza del contorno de una llama de gas.

Otra característica del plano astral son las formas del pensamiento, o masas de materia astral condensadas por un vigoroso impulso de energía mental o emocional. Se genera en el aura de la persona que origina el pensamiento o la emoción; pero una vez generada surge del aura y se mueve en el espacio con velocidad y duración en proporción al

impulso recibido.

Las formas de pensamiento, como hemos visto difieren notablemente unas de otras. La forma más frecuente es la de una serie de ondas concéntricas parecidas a las que se forman en las aguas tranquilas de un estanque al echar una piedra. En otras ocasiones la forma mental parece un torbellino, con movimiento dual de rotación sobre su eje y de traslación por el espacio, y también tiene el aspecto de un cohete volador de fuegos artificiales. Sin embargo, no es posible olvidar que cuando la forma mental brota de una mente rigurosa y se dirige a una persona, asume el aspecto de una bomba que estalla al ponerse en contacto con el aura de dicha persona. Otras veces, si los pensamientos y emociones que originan la forma mental son de índole grosera y van dirigidos a una determinada persona con intento de dañarla, toma el aspecto de un pulpo de muchos tentáculos que aprisiona a la víctima si no logra rechazarlo.

Cada forma mental tiene el color característico de la índole del pensamiento y emoción que la engendraron, aunque se vaya debilitando conforme se desvanezca la forma. Algunas centellean fosforescentemente sin brillantez de color.

Cada persona y cada lugar están afectados por las formas mentales que, emitidas por los circunstantes, floran en aquel lugar. Cada edificio, cada cuarto de la casa tienen sus distintas formas mentales que llenan su ambiente síquico y afectan a manera de impresiones a las personas visitantes.

Un ocultista sirve de guía a su discípulo que actúa en cuerpo astral y le alecciona en los términos

siguientes: (1)

"Mira cuán hermosa es el espíritu azul que nimba la cabeza de esa mujer y cuán repugnante es el rojo sucio que envuelve la de ese hombre que está a su lado. Aquí viene un gigante intelectual. Observa el hermoso amarillo dorado que aureola su cabeza; pero no me gusta el que se nota alrededor del cuerpo y no se ve azul en su aura. Está desequilibrado. ¿Ves aquellas nubes semiluminosas que por allí flotan lentamente? Observa cómo cambia de color. Son nubes de vibrantes pensamientos formados por la combinación de las muchas gentes. Observa también cómo cada forma de pensamiento atrae a otras menores de la misma especie, pues, así como las aves se agrupan por su plumaje y los cuadrúpedos por un mismo pelaje, así también se agrupan las formas mentales de la misma especie y, en consecuencia cada ser humano –mucha atención–, crea el ambiente mental y emocional que él mismo ha deseado formar.

Ya que hablamos de ambiente, es bueno advertir que lo tiene distinto cada ciudad, cada tienda, cada casa que visitamos. Si miramos veremos variedad de ambiente en ellas, y también la calle tiene el suyo propio, formado por los combinados pensamientos de los que allí viven y por ella transitan. Con frecuencia, escuchamos decir a muchas personas: "No pases por esa calle porque su atmósfera es muy deprimente y tiene horribles y repugnantes colores que inducen a huir desesperadamente.

"Es que formas de pensamientos groseros flotan en

(1) Swami Panchadasi, "El Plano Astral".

su atmósfera."

"Qué variedad de aspecto y colores: unos hermosísimos, la mayoría de matices neutros, y algunos impetuosamente se dirigen a su punto de aplicación. Observa esas formas que semejante a torbellinos han salido de aquella agencia de negocios. Mira esa otra forma semejante a un pulpo de ocho tentáculos con las que prende a cuantos por ahí pasan y los empuja hacia la taberna con baile de candil. Es un elemento que haríamos muy bien en destruir. Enfócale tu pensamiento concentrado y se desvanecerá.

Este pasaje representa las visiones correspondientes a un ocultista desarrollado que explora el plano astral por medio de su facultad clarividente y las ve con tanta naturalidad como por medio de la vista corporal se perciben los objetos del plano físico. ¡Nada sobrenatural hay en el mundo del deseo ni en el físico!

En el plano físico encontramos que los rayos X atraviesan los cuerpos opacos, pero las vibraciones astrales son más sutiles y atraviesan los cuerpos físicos por sólidos y compactos que sean; de suerte que tampoco hay nada sobrenatural en la clarivivisión a través de las paredes.

Los sentidos astrales perciben las sutiles vibraciones de la materia astral y de los sentidos físicos, así como el clarividente ve con los ojos físicos. Todo consiste en percibir vibraciones de energía. De esta forma, el experto clarividente puede ver un libro cerrado, o una carta cerrada. Ver, con cierta posibilidad, en el subsuelo, venas minerales. Puede mirar el interior del

cuerpo de los enfermos para diagnosticar la enfermedad, siempre y cuando posea los necesarios conocimientos sobre fisiología y patología.

Esta admirable y casi inenarrable facultad, deja descubierta a la vista del clarividente todos los puntos del interior de un cuerpo sólido. Pero no sólo observa interior y exteriormente el objeto físico sino también su doble astral. Desde luego se entiende que la facultad del clarividente es muy útil para el estudio de la geología y la mineralogía, pues además de ver la contraparte astral del objeto que se observa, se distingue el interior y exterior de la parte física con mayor claridad que con la vista ordinaria. Incluso se supera al microscopio, por lo que, átomos y moléculas son positivas realidades para el clarividente, quien de su investigación, infiere que los átomos no son partículas indivisibles, sino que están compuestos de corpúsculos de materia etérica en creciente sutileza, hasta llegar al ultérrimo átomo físico.

La clarividencia está latente en todo ser humano y actualizada en algunos. Se ha dicho mucho sobre ella, pero todo arbitrariamente: que es el poder de un hombre para hacerse alto o bajo a voluntad, pero tan extravagante descripción de esta facultad significa que, por medio de la clarividencia, lo pequeño se ve grande, con la particularidad de que el clarividente lo observa del tamaño que desea. La alteración de la magnitud del objeto estudiado depende del clarividente y no de elementos externos a su individual actuación.

El clarividente cambia por completo de actitud, de mente y de ánimo, como producto de la experimental

certidumbre que le producen fenómenos de tan enorme importancia. Hay mucha diferencia entre la convicción intelectual y el conocimiento adquirido por experiencia individual.

"En cuanto a que los átomos no son partículas elementales e indivisibles, sino que están compuestos de corpúsculos de materia etérea cargada de energía eléctrica, la clarividencia ofreció hace mucho años a la ciencia las observaciones efectuadas por sus discípulos, con la seguridad de que, tarde o temprano, los nuevos descubrimientos de la física, cuyos progresos son más notables que los de ninguna otra ciencia, corroborarán la divisibilidad de la partícula de materia a la que, por creerla indivisible, se la ha llamado átomo. Y se convencerán por experiencia directa, de que tal átomo es un sistema complejo de los verdaderos átomos físicos ultérrimos, en mayor o menor número, pero siempre en armónica disposición, según la naturaleza del cuerpo constituído.

Si el oro es amarillo, la plata y el mercurio blancos, el radio activamente radiante y el carbono cristalizado duro cual ninguna otra sustancia, seguramente deben sus propiedades respectivas a la ordenación especial de los átomos ultérrimos, constituyentes del átomo químico".

Ha habido siempre, y hay todavía, mucha confusión respecto a la audición extrasensorial. Más que en otro campo, se cuentan historias de desarreglo mental acompañado de "audición de voces" u otros sonidos. Los médicos también han tenido mucho que decir acerca de "ruidos en la cabeza" en general, de los que se dice que presagian

la sordera. Ahora, la ciencia se aproxima más a lo oculto, como nos lo dice la información que nos llega respecto de experimentos en laboratorios modernos.

Hace algún tiempo, el doctor Albert P. Seltzer, de la Universidad de Pensilvania escribió en **"Today Health"** (publicado por la "American Medical Asociation") que nadie tiene que desesperarse por sufrir de ruidos en la cabeza. A diferencia de los sonidos normales, esos ruidos de la cabeza, no se originan en las ondas aéreas que llegan al tímpano, sino en causas internas, algunas de las cuales son físicas, tales como el cerumen del conducto auditivo, presiones o tensiones nerviosas, infecciones del oído medio, obstrucciones en la trompa de Eustaquio (pasaje entre el oído y la garganta), bloqueo del paso del aire en la nariz y en los senos (como cuando se ensancha el cartílago nasal, etc). El doctor Seltzer dice que tales condiciones podrían ser usualmente corregidas por medios médicos. Sin embargo, otro médico reporta que existen tantas posibles causas de ruidos en la cabeza que la cirugía debe evitarse, ya que una operación tras otra podría llevarse a cabo en oídos, nariz y garganta. Y lo verdadero del padecimiento está en el sistema nervioso, por ejemplo, adonde la cirugía no puede llegar. La remoción del cerumen del oído es relativamente simple y lo mismo otras correcciones menores de condiciones de nariz y garganta, pero no existe garantía de que, aún la cirugía extensiva, pudiese detener los ruidos.

A todo lo expuesto, el ocultista agrega que algunos de esos ruidos son etéricos, que pertenecen al cuerpo vital, y que son perfectamente normales, siendo audibles cuando las facultades espirituales empiezan a

desarrollarse.

La ciencia comienza a verificar esto. En ciertos experimentos con cámaras a pruebas de ruidos en la profundidad de la tierra, se halló que cada quién, sin excepción, escuchó un sonido fino y alto, Los científicos observaron que, puesto que la cámara era totalmente a prueba de ruidos, estos ruidos no podían ser otra cosa que el sonido que el cuerpo hace por el hecho de vivir.

La experiencia con la cámara a prueba de ruidos ayuda a explicar por qué la sordera total o parcial es asociada con los ruidos de la cabeza. Una vez que los ruidos externos han "desaparecido", el individuo se hace consciente de los sonidos interiores que en realidad han estado allí todo el tiempo, pero de los cuales antes no era consciente. El sonido de los procesos vitales se hace audible.

El científico observa que los ruidos de la cabeza pueden comenzar sin aviso, y que si bien la gente sorda tiene el porcentaje más altos de estos ruidos, también se presentan en gentes normales.

Algunos se hacen conscientes de estos ruidos cuando están dormidos o cuando despiertan. Algunos los escuchan en los primeros períodos de la anestesia. Los ruidos son, algunas veces, suaves, o también pueden oirse como "aserrando madera", como un taladro eléctrico; como el estruendo de un motor o como el silbido de una serpiente.

Es significativo que en ciertos antiguos fragmentos gnósticos citados por los Padres de la Iglesia, se hace mención del "Canto de la Serpiente" que el Iniciado

oye cuando una energía sube por el canal espinal, semejante a una caña, hacia el cerebro.

Evidentemente aquellos místicos describen lo que los hindúes llaman **"La Serpiente Kundalini"**.

El cerebro mismo, dicen los Padres de la Iglesia, era comparado por los gnósticos con la cabeza de una serpiente. Las Escrituras Antiguas también mencionan lo que nosotros llamaríamos "sonido de campanas". Algunos de estos ruidos son, en sentido moderno, similares al sonido de un timbre o de una campanilla de teléfono.

También los gnósticos escribieron que la Serpiente habla con muchas voces. Y entre los sonidos escuchados por diversas gentes, tal como lo han anotado los médicos, están los de música y murmullos de voces musicales,

La naturaleza normal de muchos de tales sonidos, también es ahora atestiguada por nuevos descubrimientos científicos que han sido ampliamente publicados. Por ejemplo, el descubrimiento accidental por parte de un doctor, durante la cirugía cerebral, de que cuando la aguja eléctrica tocaba ciertas áreas del lóbulo temporal del paciente, éste se hacía consciente de los sonidos, tan claramente como si un radio estuviera encendido en la habitación, los cuales también asociaba con recuerdos de acontecimientos pasados. De esto se deduce que si las mismas células son estimuladas de otra manera que no sea con una aguja eléctrica, de un modo todavía desconocido para la ciencia, la persona escuchará sonidos que parecen estar especialmente presentes y ser reales físicamente. Uno puede decir que la ciencia

ha tocado el asunto de la "Memoria Electrónica" que de hecho está conectada con el cerebro etérico.

Ahora vemos cómo estas áreas cerebrales pueden ser estimuladas o producir sonidos de una naturaleza etérica, que son escuchados casi como si fuesen físicamente reales.

Cuando el Ego se ha aislado a sí mismo del mundo exterior en preparación para el sueño, pero todavía revolotea dentro de su casa física, se hace consciente de los sonidos del cuerpo vital. Los sonidos como de motor– "taladrando" o "aserrando madera" – pertenecen al campo electromagnético del cuerpo, en el que los vórtices se mueven con un zumbido comparado al de las abejas.

La nota – clave del cuerpo vital (dada por el arquetipo), se oye sonando en la médula oblonga, en donde arde la llama de la vida; y es en este lugar, donde la "llama de la vida" arde en la médula, chisporroteando frenéticamente, al mismo tiempo que se oye el sonido. En la escuela de Misterios, tales

En la escuela de Misterios, tales casos son virtualmente desconocidos siempre que el estudiante esté viviendo una vida limpia, física y mentalmente, y no se arroje en brazos de influencias maléficas.

Cuando fuerzas poderosas comienzan a fluir en el cuerpo vital como resultado del entrenamiento espiritual, es natural que los ritmos normales del organismo vital se aceleren y se hagan más notables. Debe ser vencida una cierta cantidad de inercia, porque la materia amortigua los sistemas nerviosos

que deben ser sensibilizados en el trabajo espiritual, y esto puede ser sentido bajo la forma del sonido de "taladro" que se acompaña también en algunos casos de una sensación de vibración en los huesos del cráneo, o en los vórtices del cuerpo de deseos, así como aquellos sitios del cuerpo vital por donde fluyen las corrientes vitales – tradicionalmente simbolizados en la Crucifixión–manos, pies y cabeza, en los cuales Cristo fue herido en la Cruz. Muchos estudiantes se hacen conscientes de estas cosas.

Los sonidos que son escuchados cerca del oído, sobresaltando algunas veces al individuo despierto cuando está próximo a dormirse, son similares a la brillante luz que algunas veces baña repentinamente a los ojos cerrados, también próximos a dormirse. En ambos casos significa que el Ego, envuelto en sus vehículos superiores, se ha desatado dentro de la envoltura corporal en preparación de la salida de ella, y en estas circunstancias se hace consciente de los planos internos.

Se ha dicho que cuando un individuo se halla a sí mismo fuera del cuerpo, le puede parecer que se expande en todas las direcciones y esto es debido a las nuevas sensaciones que le inundan desde todos los lados en el Mundo del Deseo. Muchos estudiantes han tenido la experiencia de flotar hacia la cabeza del cuerpo, y de "sentir" como que la conciencia parecía extenderse hacia afuera, alrededor de la cabeza. La sensación de expansión características de tales estados es también evidenciada en otras formas. Algunas veces hay un sonido como de "crepitación" en la cabeza o en los oídos, u otros ruidos sugestivos de un cambio de vibración, porque esto es lo que los sonidos realmente indican.

La situación, por supuesto, no es absolutamente la misma que la "crepitación" que se oye en los oídos cuando uno sube colinas sobre el nivel del mar producido por el cambio en la presión atmosférica. Sin embargo, aunque no son las mismas, las situaciones son análogas. El cambio de actitud síquica por así decirlo, produce variaciones en la vibración, y como el Ego está todavía conectado con el cuerpo físico, el sonido parece estar ocurriendo en el espacio físico.

Hace solamente tres décadas que la ciencia ha llegado a comprender que la vibración de la voz es enviada tanto a través de los oídos como a través de la garganta y de la boca. Esto podría, en efecto, haber sido anticipado, puesto que sentimos las vibraciones de la voz agitando la estructura ósea del cráneo, pero como muchos otros fenómenos comunes, pasó inadvertido. Ahora, sin embargo, leemos que los científicos están tratando de perfeccionar dispositivos que permitan a pilotos de aviones con sonido de alta potencia, ' hablar con sus oídos" por medio de un micrófono especialmente diseñado que capte estas ondas de lenguaje secundarias, que acompañan naturalmente al lenguaje articulado. Los sonidos secundarios son transmitidos mediante auriculares de estetoscopio. El científico no sabe todavía cómo es transmitido el lenguaje auricular, pero supone que es por la trompas de Eustaquio, o, tal vez, a través de los huesos de la cabeza, o por ambas vías.

Es evidente que algunos de los ruidos de la cabeza, o "tinnitus", de que hablan los médicos, deben también pertenecer a las ondas del lenguaje transmitido de esta manera al cerebro del paciente, además de los perfectamente normales sonidos

etéricos transmitidos al "oído interior" del cuerpo vital, que está incluído con el oído físico en el proceso de la audición. Los clarividentes han comentado el hecho de que al oír sonidos de los planos espirituales, algunas veces son conscientes de vibración en la lengua boca y garganta, así como en el oído, demostrándose que existe una repuesta simpática por todas partes.

Los físicos nos dicen que hay muchas clases de ondas sonoras, algunas demasiado altas para ser escuchadas por oídos humanos, y otras, demasiadas bajas. De las ondas sonoras bajas, es observado que se sienten más bien que se oyen: "Para las ondas sonoras abajo de los 500 ciclos por segundos los oídos de un gato pueden no ser tan sensitivos como los del hombre. Las más bajas notas para las cuales el hombre es sensitivo, son realmente sentidas más que oídas. Una frecuencia de 20 segundos suena no como un tono sino como un sonido palpitante bajo. Las notas demasiado bajas para ser oídas son algunas veces sentidas como "vibraciones el cuerpo".

A esto agrega el ocultista, que los procesos vitales del cuerpo que residen en el campo electromagnético, emiten vibraciones, o son vibraciones que son oídas por el oído etérico interno bajo especiales circunstancias. Los sonidos del cuerpo vital son tanto sub–sónicos como super–sónicos, pero son generalmente dentro del cuerpo; no tiene origen en el exterior. Al mismo tiempo, es evidente por sí mismo que tanto los sub–sónicos como los super–sónicos actúan sobre el cuerpo vital desde afuera y pueden matar si son usados en tal forma, o promover vida y salud si son usados en otra.

El ultra–sonido está ya encontrando muchos usos en la sociedad humana. Los cirujanos lo usan, o están perfeccionando medios para usarlo en la cirugía cerebral. (Especialmente útil en este campo, debido a que los vasos sanguíneos son muy resistentes a las ondas sonoras, y así el peligro de hemorragia se disminuye gradualmente). Más aún, la onda sonora puede ser enfocada, ya en la materia blanca, ya en la materia gris del cerebro.

Todos estos descubrimientos de la física moderna indican una renovación de las técnicas conocidas por los ocultistas desde hace muchos siglos, por medio de las cuales el sonido fue invocado, usualmente en varias formas de canto, para producir curaciones milagrosas. La ciencia está, verdaderamente, en el umbral del descubrimiento de la "Palabra Perdida".

El cuerpo etérico es capaz de recibir sonido de afuera en forma de vibración, el que si está en armonía con la nota – clave del arquetipo, que es la nota –clave del cuerpo vital, fortalece los modelos etéricos construídos por el arquetipo, y promueve la salud; pero sí, por el contrario, el sonido no armoniza con la nota – clave arquetípica, entonces tenderá a romper los modelos etéricos y puede producir enfermedad, y aún la muerte.

Mucho de lo que se llama "música moderna", tiene el efecto de "desgarrar los nervios en pedazos" por esta razón; pero la música moderna no es mala. Introdujo ritmos nuevos y sorprendentes que han tenido el buen efecto de destruir modelos anticuados de pensamientos y de emoción, y de aflojar algunos de los modelos cristalizados del cuerpo vital de la raza. Cierta obra de destrucción es

necesaria para todo paso hacia adelante en la evolución, de modo que las formas obsoletas puedan ser eliminadas, Se debe también comprender que la industrialización, hasta la mitad del presente siglo, ha traído mucha depresión y oscuridad a la vida de los pueblos del mundo occidental, que los violentos ritmos a go-go, y las otras excentricidades de la música moderna pudieron haber roto. Para millones de trabajadores sumidos en apatía y en la desesperación, los rugidos reverentes de la orquesta a go—go, fueron una bendición, sacándoles de la concha de oscuridad y devolviéndoles una renovada esperanza y el interés en la vida. Pero la obra de despertar al hombre del siglo XX de la apatía, una vez realizada, nos pone en condición de hacer algo constructivo, y esto está ahora viniendo bajo la forma de la Era de Acuario, trayéndonos una "nueva clase de música'.

De todos los órganos de los cinco sentidos, el oído es el más ampliamente desarrollado y que más depende de su sensibilidad que ninguno de los otros sentidos, por la razón de que la música tiene el poder de conectar el Ego interno directamente con la región del pensamiento concreto, que es el hogar del tono, donde los arquetipos de todo lo que existe son construídos por sonidos musicales. Y, sin embargo, el oído está lejos de ser el maravilloso instrumento de sonido que está destinado a ser algún día. Por ejemplo, hay alrededor de 10.000 fibras de Corti localizadas en el oído interno, cada una capaz de interpretar cerca de 25 gradaciones de tono, haciendo un total de 250.000 gradaciones de tono en cada oído. Más en la época presente, el oído de la persona normal no responde sino de tres a diez de las posibles 250.000 gradaciones de tono.

Así nos damos cuenta de que el sonido de la audición está en la misma condición que el sentido de la vista; que existe una posibilidad de oir innumerables sonidos, así como existe una posibilidad de ver innumerables clases de luz. Viene el tiempo, dice el Ocultista, en que el sentido de la vista y de la audición ya no estarán localizados, sino que estarán distribuídos por todo el cuerpo, y el hombre verá y oirá con su cuerpo entero. Entonces el sentido de la vista y de la audición se mezclarán en uno solo, y este nuevo sentido mezclado, tendrá el poder de oír color y de ver sonido. Los sentidos del gusto y del olfato se unificarán en un solo sentido.

Aunque los fenómenos a que alude el pasaje que más arriba queda explicado, más bien pertenecen a la "Clarividencia Sencilla" que a la del "Espacio' o la del "Tiempo", pueden manifestarse en relación de éstas. Por ejemplo, en la "Clarividencia del Espacio ', el clarividente no solo es capaz de ver escenas lejanas, sino también todos los detalles de la escena como si estuviera presente en aquel lugar.

Asimismo, en la Clarividencia del Tiempo, el clarividente puede ampliar la visión de la escena o del objeto como si estuviera viviendo en aquel tiempo. En esto, como en todo, vemos que las diversas clases de fenómenos se combinan unos con otros, pues las clasificaciones son puramente convencionales para facilitar la comprensión del asunto. De la propia suerte, el clarividente puede manifestar las citadas modalidades de percepción astral, cuando la clarividencia astral ha sido suscitada sicométricamente, por hialoscopio o por meditación.

El mundo astral está habitado por numerosas clases

de entidades y contiene variados objetos. El ser viviente en el plano físico puede visitar el mundo astral si temporalmente se desprende de su cuerpo físico; y puede ver, con sus sentidos astrales si los tiene desarrollados, escenas y sucesos de dicho mundo, en la proporción, amplitud y extensión que corresponden a su desarrollo. Tan solamente el clarividente evolucionado es capaz de dominar por completo todas las regiones, niveles y subplanos del Mundo Astral; esto es, Mundo del Deseo y parte del Mundo del Pensamiento.

CLARIVIDENCIA EN EL ESPACIO

Cuando el clarividente percibe escenas y sucesos ocurridos fuera del campo de su visión física está en situación de afirmar que posee desarrollados los poderes síquicos.

Muchos son los que han oído decir que los pensamientos son cosas, pero esto no ha sido suficiente para que pudiesen formar un juicio definido acerca de este asunto. Para aquél, que ha conseguido desarrollar la clarividencia hasta el nivel del plano mental, fácil le es convencerse de esta gran verdad. Si utilizando los sentidos del cuerpo mental, mira, por medio de ellos, en los cuerpos mentales de sus semejantes, observa de qué modo se manifiesta el pensamiento en este nivel y los resultados que produce. El pensamiento se manifiesta en el cuerpo mental o mente del hombre, y allí es donde principia a percibirlo la visión clarividente como una vibración que surge de la materia de este cuerpo.

Si un hombre piensa mientras un clarividente le está observando, este último verá que del cuerpo mental del primero surge una vibración, y que esta produce dos distintos resultados. Esta vibración como todas las demás tiende ante todo, a comunicarse con la materia circundante que es capaz de recibirla; y como que la atmósfera está llena de materia mental que fácilmente se pone en

movimiento, en contestación a cualquier impulso que recibe, el primer efecto que se produce es el de una especie de ondulación que se extiende por el espacio, en cuyo momento se ven ondulaciones que irradian desde el centro a la periferia de la superficie del agua. En este caso la irradiación no es en una superficie llana sino en todas direcciones, del mismo modo que sucede con las irradiaciones del sol o de una lámpara. Debe tenerse en cuenta que el hombre vive en un mar inmenso de materia mental, de igual manera que en el plano físico vive en medio de la atmósfera, aunque apenas pensamos en ello. Esta vibración producida por el pensamiento, irradia por lo tanto, en todas direcciones, haciéndose cada vez menos potente a medida que se aleja de su punto de origen. Además, como todas las otras vibraciones, tiende a reproducirse siempre que encuentra oportunidad para ello, y como quiera que cada grado de pensamiento esta representado por su grado de vibración característico, cuando esta oleada choca contra otro cuerpo mental, tiende a provocar en él, vibraciones similares a las que le dieron origen en un principio. Esto significa que cuando el cuerpo mental de otro hombre es afectado por esta oleada, tiende a producir en su mente un pensamiento igual al que en un principio surgió en la mente del pensador.

La distancia a que una semejante oleada de pensamiento puede llegar, la fuerza y persistencia con que puede chocar contra los cuerpos mentales de los demás, depende de la energía y claridad del pensamiento original. La voz de un orador pone en movimiento oleadas de sonido en el aire, que irradian de él en todas direcciones. Llevan su pensamiento a todos aquellos que la escuchan, y la distancia que la voz puede alcanzar, depende del vigor y claridad de su

dicción. Del mismo modo un pensamiento enérgico llegará a una distancia mayor que la débil e indecisa voz. Pero la claridad y precisión en el mismo son todavía de una importancia mucho mayor que la fuerza. Pero así como la voz del orador no hace mella en el ánimo de aquellos distraídos en otros menesteres ajenos al tema que se expone, del mismo modo una oleada enérgica de pensamiento, pasa rozando sin afectar la mente del hombre que está profundamente abstraído en otra clase de negocios.

Existe, además, un gran número de personas que jamás piensan de una manera seria y sostenida, excepto cuando algún asunto que ellas consideran de suma importancia exige todo su atención. Existen, por lo tanto, muchas mentes que pueden ser considerablemente afectadas por los pensamientos que chocan con ellos, por cuyo motivo somos responsables de los pensamientos que emitimos y de los efectos que producen sobre los demás.

Existe un poder síquico que todos poseemos y que todos usamos constantemente; y sin embargo, muy pocos de entre nosotros pensamos en él y en las serias responsabilidades que envuelve. Todos los pensamientos que permitimos que penetren en nuestra mente deben influir, por modo inevitable y sin hacer esfuerzo alguno por nuestra parte, sobre la mente de aquéllos que nos rodean. Consideremos lo terrible que sería nuestra responsabilidad si este pensamiento fuera de carácter negativo en cualquier sentido, pues en este caso esparciríamos un peligroso contagio moral entre nuestros semejantes.

Recordemos que existen centenares y millares de personas en cuyo interior existen latentes gérmenes

que no pueden florecer y producir fruto a menos que una fuerza externa actúe sobre ellos y los ponga en actividad. Si permitimos entrar en nuestra mente un pensamiento innoble, la vibración que con esto produciremos puede ser el factor que despierte un germen y lo ponga en actividad, siendo la causa de que comience a crecer, y de este modo podamos empujar un alma hacia un sendero equivocado Más adelante, este germen puede florecer y convertirse en pensamientos, palabras, y actos de baja naturaleza. Vemos pues, la terrible responsabilidad que contrae el hombre al dar cabida en su corazón a un solo pensamiento, que digamos, no es tan bueno. Es un hecho indudable que los pensamientos impuros causan constantemente innumerables perjuicios, y aunque estos perjuicios se ocasionan inconscientemente, no cabe duda de que contrae una grave responsabilidad el hombre que sabe que debe purificar su mente y descuida hacerlo.

Por el contrario, los clarividentes, expertos, casi siempre asumen un estado de profundo ensueño o meditación, abstraídos de todo pensamiento y de todo objeto del plano físico, a fin de actuar libremente en el plano astral.

La razón de que hayan sucedido muchos casos cuando el clarividente estaba dormido y la visión parecía un sueño, consiste en que en tal estado, los sentidos físicos se inhiben y conceden a los astrales mejor condición de funcionar efectivamente.

Es una condición igual a la que se encuentra quien contempla una obra de arte maravillosa o escucha una sinfonía, olvidando en aquellos momentos todo lo demás. Cuando las facultades síquicas están

concentradas en determinada visión, las otras facultades no perciben claramente ninguna impresión. El mismo principio rige en el plano etérico que físico.

CASOS DE CLARIVIDENCIA EN EL ESPACIO

En 1844 la señora Brouhton despertó una noche, y llamando a su esposo, le dijo que algo terrible había ocurrido en Francia. El hombre respondió que se volviese a la cama y no le molestase; pero ella repuso que no estaba dormida cuando vio la escena de un accidente ocurrido momentos antes: un carro destrozado y un joven rápidamente conducido en una camilla por el rey y la reina.

Tan pronto como llegó el día anotó en un cuaderno todo cuanto había visto, y al cabo de algún tiempo, llegaron los diarios con la noticia de la muerte del duque de Orleáns. Pasando algunos años fue la clarividente a París y reconoció el lugar del trágico suceso y pudo explicarse la causa de su impresión.

En este caso, se aprecia un enlace de conocimientos con el médico que atendió al herido, pues, mientras esto ocurría, el médico estaba pensando en la señora y su familia, por ser muy amigo de esa casa.

En muchos casos de esta índole, se observa un fuerte lazo de mutuo interés o afecto del que emana la energía de necesidad o angustia que despierta la atención del clarividente y actualiza su facultad.

He aquí otro caso:

A fines de septiembre de 1759, un sábado a las

cuatro de la tarde, desembarcaba el señor Swedenborg en Gotemburgo, de regreso de Inglaterra. Su amigo W. Castel, que le esperaba, le invitó a un banquete de homenaje, al que asistieron quince comensales.

A las seis, Swedenborg se ausentó durante pocos minutos, y al volver a la mesa venía pálido y excitado. Al preguntársele el motivo de aquella actitud, respondió que había estallado en Estocolmo un incendio que se propagaba rápidamente.

Sin embargo, Estocolmo dista de Gotemburgo 320 kilómetros. La inquietud de Swedenborg iba a mayores y con mucha frecuencia salía del comedor diciendo, al regresar, que la casa de un amigo suyo estaba hecha cenizas y el dueño de ella en inminente peligro de muerte.

A las ocho, después de haber salido otra vez, volvió exclamando con alegría: "¡Gracias a Dios! . El incendio ha cesado cuando solamente faltaban tres casas para llegar a la mía".

La noticia del siniestro conmovió los ánimos de la ciudad, y la autoridad municipal intimó a Swedenborg a que declarase cuanto había visto. Al responder a las preguntas dijo cuándo, cómo y por qué había estallado el incendio, cómo se combatió, el tiempo que había durado, el número de casas destruídas y el de víctimas.

El lunes siguiente, por la mañana, llegó de Estocolmo un correo con la noticia del incendio, que aún continuaba cuando él había salido de la ciudad, y el martes llegó otro correo con el completo relato del siniestro que coincidía exactamente con la visión de



. . . Y el martes llegó a otro correo con el completo Relato del Siniestro que coincidia con la vision de Swendenborg. El incendio habiase desarrollado tal cual lo había visto el Clarividente.

Swedenborg. El incendio habíase desarrollado tal cual lo había visto el clarividente.

La más extraña modalidad de clarividencia en el espacio es aquélla en que una persona despierta los sentidos astrales de otra, de modo que ésta perciba a aquella como si estuviera realmente presente o como en forma espectral.

En algunos casos, ambas personas son clarividentes y en otros tan sólo percibe el fenómeno la persona visitada astralmente.

W.T. Stead refiere el caso de una señora amiga de él quién actualizó espontáneamente la facultad de despertar la visión astral en otras personas, y se apareció ante ellas en forma materializada. Esto fue causa de muchas inquietud y preocupación por parte de las personas a quienes ella involuntariamente se aparecía como un fantasma, pues se imaginaba que había muerto de repente. Sin embargo, la señora no se daba cuenta de su aparición, aunque confesaba que en la hora en que se aparecía estaba pensando en la persona a quien, sin saberlo, visitaba astralmente.

El siguiente, es otro caso referido, también, por Stead:

"El padre de un muchacho que había embarcado en el buque emigrante "Strathmore", vio una noche que la nave se iba a pique, y que su hijo con otros náufragos se había salvado en una cercana isla desierta.

Tan viva impresión la produjo el sueño, que escribió al armador del buque refiriéndole lo que

había visto. El armador no hizo caso, pero al cabo de algunos días le inquietó la falta de noticias del barco que ya debía haber llegado a su destino, y como el tiempo transcurría sin tener nuevas de él, acudió a quien le había escrito la carta, suplicándole que le explicase, al menos, el por qué de la pérdida del buque. Entonces, fueron otros buques de la misma línea a la isla indicada por la visión, y efectivamente, hallaron en ella a los náufragos.

Otro caso:

El alemán Jung Stilling, mencionó lo ocurrido con un caballero que había actualizado la facultad de realizar visitas de distancia, pero que era consciente de sus visitas; según parece las realizaba por un esfuerzo de su voluntad.

Una vez fue a consultar con él, la esposa de un capitán de la marina mercante cuyo buque había zarpado de los EE.UU. con destino a varios puertos de Europa y Asia, sin que se tuvieran noticias hacía ya mucho tiempo, por lo que estaba muy intranquila.

El caballero prometio hacer cuanto pudiera en favor de la desesperada señora, a quien dijo que esperase en ese mismo aposento.

Entretanto, él entró en su alcoba, tendióse en la cama y se transportó al estado de éxtasis incompleto. Al poco rato, volvió adonde le esperaba la consultante y le dijo que había visto a su marido en un café de Londres, y que pronto regresaría a los EE. UU.

Cuando, en efecto, regresó algunos meses después y la esposa le preguntó qué había ocurrido, él respondió

de todo punto conforme con la visión del clarividente, y cuando su esposa le presentó al caballero de la consulta, fue mucha la sorpresa del capitán al ver que era la misma persona a quien cierto día había encontrado en un café de Londres y le dijo que su esposa estaba muy inquieta por no recibir noticias suyas, a lo que respondió que no había podido escribir por varias razones y que estaba a punto de regresar a los Estados Unidos. Añadió que el forastero había desaparecido inmediatamente sin que lo volviese a ver en Londres.

Los informes de los investigadores síquicos abundan en relatos de casos en que ocurrieron análogas proyecciones astrales de los moribundos. Parece que en la hora de la muerte, los sentidos astrales están menos sujetos a la interferencia de los físicos y propenden a manifestarse en forma de aparición a las personas con quienes el moribundo está ligado por lazos efectivos.

En la mayoría de los casos que hemos narrado, el clarividente estaba dormido o medio dormido, y, a veces, aletargado; pero no se ha de crer que esta condición sea necesaria para que tenga efecto el fenómeno.

LO ETERICO Y LO FISICO

Para comprender mejor los procesos íntimos de la clarividencia y la telepatía se hace imprescindible conocer las relaciones existentes entre los planos etéricos y físico. Nada mejor para esto que atenernos a la autorizada palabra del extraordinario sensitivo Max Heindel, quién a principios de siglo, en su obra "Concepto Rosacruz del Cosmo" dijo!

"Tan pronto como entramos en este reino de la Naturaleza, nos encontramos en el mundo invisible e intangible, donde ya no sirven nuestros sentidos ordinarios y, por consiguiente, esta parte del mundo físico está prácticamente inexplorada por la ciencia material.

El aire es invisible pero la ciencia sabe que existe. Por medio de instrumentos apropiados puede medirse la velocidad del viento por la compresión que puede hacerse visible bajo la forma de aire líquido. Sin embargo, ya no es tan fácil algo semejante con el éter. La ciencia material sabe que para la transmisión de la energía eléctrica son necesarios los conductores. Sin ellos, se vé obligada así a emitir, como postulado, la existencia de alguna sustancia más sutil que la más sutil que conoce, a la que llama "éter". Pero no sabe realmente en que consiste el éter porque la ingenuidad de los científicos no ha encontrado recipiente alguno en que pueda confinar esa sustancia;

sustancia que, por otra parte, es demasiado inestable para el zahorí de laboratorio. No puede medirlo, pesarlo ni analizarlo con los aparatos que actualmente tiene a su disposición.

"Ciertamente, los medios de la ciencia moderna son maravillosos. Pero la mejor manera de aprender a conocer los secretos de la Naturaleza no es inventar instrumentos, sino desarrollar al investigador mismo. El hombre tiene dentro de sí mismo facultades que eliminan la distancia y abarcan un radio de acción muchísimo mayor que el poderoso telescopio o microscopio. Esos sentidos o facultades son los medios de investigación que emplean los ocultistas. Es, por así decirlo, el "Abrete Sésamo" para los buscadores de la verdad.

"Para el clarividente ejercitado, el éter es tan tangible como lo son los sólidos, líquidos y gases de la Región Química para el hombre corriente Aquel vé que las fuerzas vitales que prestan vida a las formas minerales, vegetales, animales y humanas fluyen en ellas por medio de los cuatro estados de materia etérica. Los nombres y funciones específicos de esos cuatro estados son los siguientes:

1o. Eter Químico. Esto es, a la vez, positivo y negativo en sus manifestaciones. Las fuerzas que producen la manifestación y expresión trabajan por medio de esta clase de éter. La asimilación es el proceso por el cual los diferentes elementos nutritivos del alimento se incorporan al cuerpo de la planta, del animal o del hombre. Esta operación se produce por intermedio de fuerzas de las que hablaremos más adelante. Trabajan sobre el polo positivo del Eter Químico y atraen los elementos necesarios

modelándose en formas apropiadas. Estas fuerzas no obran ciega o mecánicamente, sino en forma selectiva, (muy conocida de los hombres de ciencia por sus efectos) realizando así su propósito que es el crecimiento y mantenimiento del cuerpo.

"La excreción se efectúa por fuerzas de la misma índole, pero que obran sobre el polo negativo del Eter Químico, Por medio de este polo expelen del cuerpo los materiales que encierra el alimento y que nos servirán para el uso de aquel, o bien se expelen los que ya han prestado toda su utilidad posible y que, por lo tanto, deben expurgarse del sistema. Estos procesos como todos los que son independientes de la voluntad son sabios, selectivos no mecánicos, meramente operativas, como se puede ver, por ejemplo, en la acción de los riñones a través de los cuales sólo se filtra la orina cuando los órganos gozan de plena salud; pero se sabe que cuando esos órganos no están sanos, la albúmina se escapa junto con la orina, no habiéndo entonces selección debido a esa condición de anormalidad.

2o. Eter de Vida. Así como el éter químico es el conductor o medio de operación de las fuerzas que tienen por objeto el mantenimiento de la forma individual, así también el Eter de Vida es el conductor o agente de operación de las fuerzas que tienen por objeto el mantenimiento de la especie, las fuerzas de propagación.

"Como el éter químico, el Eter de Vida tienen sus polos positivos y negativos. Las fuerzas que trabajan sobre el polo positivo son las que actúan en el hombre durante el período de gestación, capacitandole así para efectuar el trabajo positivo y activo de crear un

nuevo ser. Por otro lado, las fuerzas que trabajan sobre el polo negativo del Eter de Vida capacitan al macho para producir el semen.

"En la operación de la impregnación del óvulo del animal y del hombre sobre la simiente de la planta, las fuerzas que laboran sobre el polo positivo del Eter de Vida, producen plantas, animales y seres humanos machos, mientras que la fuerzas que se expresan sobre el polo negativo generan hembras.

3o. Eter Luminoso. Este éter es también positivo y negativo y las fuerzas que obran sobre su polo positivo son las que generan ese color de la sangre de los animales superiores y del hombre, la que los convierte en fuentes individuales de calor. Las fuerzas que obran sobre el polo negativo del Eter Luminoso son las que operan a través de los sentidos, manifestándose como funciones pasivas de visión, oído, tacto, olfato, gusto. También son las que construyen y nutren los ojos. En los animales de sangre fría, el polo positivo del éter luminoso es el conductor de las fuerzas que hacen circular la sangre mientras que las fuerzas negativas tienen la misma función respecto a los ojos, como en el caso de los animales superiores o del hombre. Cuando los ojos no existen las fuerzas que trabajan sobre el polo del Eter Luminoso producen la circulación de los jugos vegetales. En invierno, cuando el Eter Luminoso no está cargado de luz solar como en el verano, la savia deja de fluir hasta el estío, en que el sol vuelve de nuevo a cargarlo de fuerza. Las fuerzas que trabajan sobre el polo negativo del Eter Luminoso depositan la clorofila, la sustancia verde de las plantas, y también los colores de las flores. En una palabra, todos los colores, en cualquier reino de la naturaleza se

depositan mediante la acción del polo negativo del Eter Luminoso. Por lo tanto, los animales tienen el color más marcado en la espalda y las flores en el lado que mira al sol o a la luz. En las regiones polares de la tierra, donde los rayos del sol son débiles, todos los colores son débiles también y en algunos casos están tan superficialmente depositados, que en invierno desaparecen y los animales se ponen blancos, como sucede, por ejemplo, con el armiño.

4o. Eter Reflector. Indicamos anteriormente que la imagen mental de una casa generada por la mente del arquitecto puede ser recobrada tomándola de la "Memoria de la Naturaleza", aún después de muerto el arquitecto. Todo acontecimiento deja tras sí un recuerdo indeleble en ese Eter Reflector. Así como los seres gigantescos de la infancia de la tierra dejaron huellas en el carbón petrificado, así como la marcha de un alud de nieve puede señarlarse por los trazos que deja sobre las rocas, así también los pensamientos y todos los pasos del hombre dejan un recuerdo indeleble en la memoria de la Naturaleza y en el Eter Reflector, donde el vidente ejercitado puede leer su historia con una facilidad proporcional a su capacidad y ejercitamiento.

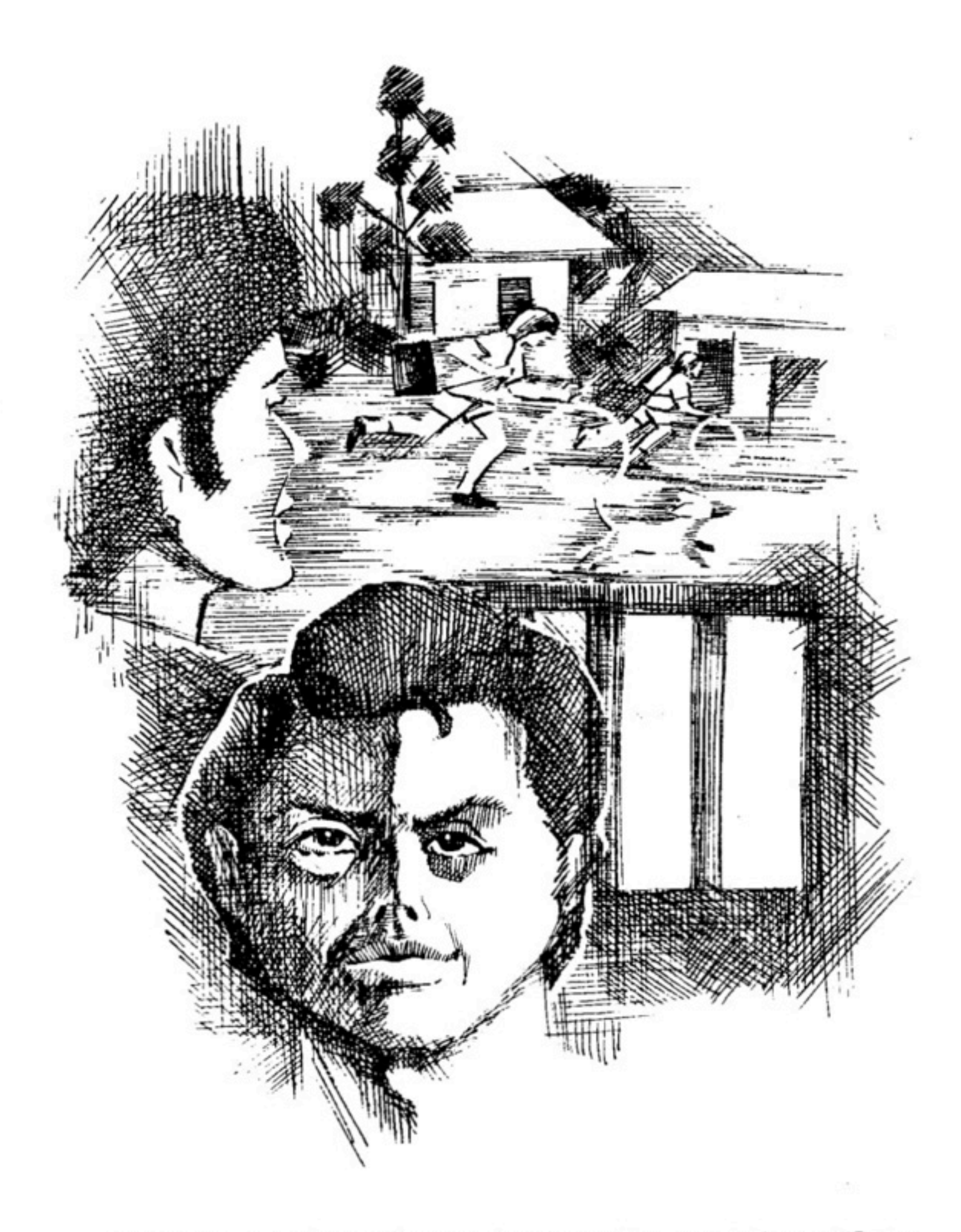
"El Eter Reflector tiene este nombre por más de una razón: porque los recuerdos o imágenes que hay en él no son sino **reflejos**, de la Memoria de la Naturaleza. La memoria real de la Naturaleza se encuentra en un reino mucho más elevado. Ningún clarividente desarrollado se pone a contemplar ese éter porque las imágenes o recuerdos de él son borrosos y vagos comparados con los que encuentran en el Reino Superior. Los que leen en este éter son aquellos que no tienen elección, quienes, en realidad,

no saben lo que están leyendo o viendo.

"Por regla general, los sicómetras y los mediums obtienen sus informaciones de este éter. En determinado grado, el alumno de las escuelas ocultistas, en sus primeros pasos de desenvolvimiento, observa también este Eter Reflector, pero su Instructor le advierte siempre la insuficiencia de este éter, como medio de adquirir informaciones directas y ciertas, a fin de que no se aventure a emitir expresiones erróneas.

"Ese éter es también el agente por el cual el pensamiento impresiona el cerebro humano. Está íntimamente relacionado con la cuarta subdivisión del Mundo del Pensamiento", que es la más elevada de las cuatro sub–divisiones contenidas en la región del pensamiento Concreto y la patria de la mente humana". Allí se encuentra una visión mucho más clara de la Memoria de la Naturaleza, que la que existe en el Eter Reflector", el pasado reside en esa parte del Eter Reglector que llamamos el subconsciente, tanto en el hombre como en la Naturaleza.

A propósito de esto, George du Maurier, tiene un cuento intitulado "Peter Ibbetson', en el que esta teoría, de la memoria subconsciente, es delineada con muchas claridad. Peter Ibbetson, prisionero de una penitenciaría inglesa, aprendió cómo "soñar de verdad"; es decir, poniendo su cuerpo en cierta posición aprendió cómo cerrar las corrientes de éter dentro de sí mismo, de modo que en la noche podía ponerse en contacto con cualquiera escena de su vida pasada. Allí pudo verse a sí mismo como espectador y, siendo un hombre adulto, pudo verse entre sus



Peter Ibbetson, prisionero de una penitenciaria inglesa, aprendió como "Soñar de Verdad"; es decir, poniendo su cuerpo en cierta posición aprendió como cerrar las corrientes de eter dentro de si mismo . . .

padres y compañeros de juego, y en el ambiente en que estaba cuando la escena se desarrolló. Pudo ver la escena completa con muchos más detalles que los que pudo observar al tiempo en que los acontecimientos tuvieron lugar en el mundo físico. Había sido capaz de obtener cuanto había sido inscrito sobre la tabla de su corazón, lo que ahora le era accesible bajo las condiciones apropiadas".

Adviertase que el vidente no tiene que "ir" a la Región Etérica con el fin de leer los registros del Eter Reflector. No tiene que abandonar su cuerpo. Simplemente lee en el Eter Reflector que compenetre en el aire que respira.

Aunque el Eter Reflector está limitado al pasado y al presente inmediato, a pesar de esto, es también cierto que los "acontecimientos futuros" proyectan su nombre por anticipado. Pero por el tiempo en que "estas sombras" están siendo arrojadas en el Eter Reflector se encuentran en el mismo umbral de la materialización. Los clarividentes, con frecuencia, ven estas sombras reflejadas del futuro en el Eter Reflector propio y en el de los demás, pero no ven las fuerzas arquetípicas que pertenecen al nivel superior en el Mundo del Pensamiento.

En capítulos anteriores, hemos dado a conocer muchas historias interesantes de personas que han tenido sueños —relámpagos de escenas de acontecimientos futuros, usualmente los que están cercanos a suceder. Algunas veces, éstas han sido de la naturaleza de advertencia de peligro, y actuando sobre ellas han salvado la vida del vidente. Pero en un gran número de casos, las escenas no son lo bastante claras como para que el vidente pueda planear un

curso de acción. Y algunas veces muestran circunstancias sobre las que no tiene control. En tales casos, es bueno recordar que el verdadero asiento del control está en el mundo arquetípico del Pensamiento, desde cuyo punto el ego trabaja con las sutiles fuerzas de la Naturaleza y controla toda situación en armonía con la Ley Cósmica.

El Ego puede controlar, y en efecto controla, acontecimientos que están a punto de materializarse, y que son, por lo tanto, visibles como cuadros en el Eter Reflector, puesto que es a través del polo positivo de este éter que el pensamiento impresiona el cerebro. Pero nadie se preocupa de las profecías de los adivinos, porque estas pertenecen al Eter Reflector solamente y pueden ser reintegradas a las fuerzas espirituales de los mundos—hogares del Ego mismo, en los cuales retiene las riendas del poder.

CLARIVIDENCIA EN EL TIEMPO

A: Clarividencia del Pasado.

La Clarividencia en el Tiempo se divide en las dos modalidades de pasado y futuro.

Muchas personas quedan asombradas cuando, por primera ocasión, presencian esta clase de fenómenos, pues aunque les parece relativamente fácil que el clarividente vea lo que está actualmente ocurriendo, por distante que transcurra el suceso, no llegan a comprender cómo es posible percibir algo que dejó de existir hace millares de años. Como es natural, aquellas personas quieren que se les explique la posibilidad del fenómeno antes de que se actualice en sí mismo la potencia clarividente.

Sería, desde todo punto de vista, imposible percibir, ni siquiera por visión astral, una cosa que hubiese dejado de existir en absoluto. Mas, lo cierto es que nada de lo pasado, aunque haya dejado de existir en el plano físico, ha dejado de subsistir en el plano astral.

La memoria real de la naturaleza se encuentra explicada en las enseñanzas ocultas como algo muy superior al Eter Reflector, medio a través del cual el pensamiento se impresiona en el cerebro humano. Lo

que significa que, en la Memoria de la Naturaleza, están impresos y como fotografiados todos los sucesos correspondientes al actual ciclo de evolución humana, y pueden leerlos cuantos posean la requerida facultad clarividente. No se borrarán las impresiones registradas en la Memoria de la Naturaleza hasta la consumación de los siglos, o sea hasta el fin del presente ciclo de evolución.

Como se ha expresado antes, nada se borra de la Memoria de la Naturaleza: Nada, ni siquiera lo que aparentemente ha dejado de existir. En apoyo de esta verdad, cabe aducir las analogías que se anotan en otros aspectos de la Naturaleza. La astronomía nos enseña que una estrella puede haber desaparecido del concierto estelar y, de todas maneras, su luz continúa viéndose desde la tierra como si aún existiera la estrella desaparecida, porque estaba tan lejos de nuestra planeta que su último destello de luz llegó a la pupila del astrónomo miles de años después de haber dejado de existir a pesar de que la velocidad de la luz es de 300.000 kilómetros por segundo.

Los números que explican las distancias de las estrellas a la Tierra son tan grandes, que si las medimos en kilómetros superan al orden de los billones, por lo que los astrónomos, para sintetizar la expresión, han adoptado una unidad arbitraria a la cual llaman año de luz, cuyo equivalente es de ocho billones, trescientos ochenta mil ochocientos millones de kilómetros.

Para dar una idea de la distancia de las estrellas, expresaremos que la más cercana a la tierra dista 4,8 años de luz; Sirio, 8,8; una de la Osa Mayor, 19,2;

otra de la misma constelación, 36,3, y una de la constelación Virgo, 46,6.

Por lo tanto, si en un determinado instante se aniquilara el Universo, dejando sólo sobreviviendo a nuestro sistema solar, seguiríamos viendo el cielo estrellado, como si todavía existiera. Y solamente al cabo de ocho años desaparecería Sirio, pero el telescopio continuaría descubriendo estrellas nuevas que ya no existirían, porque su luz tardó en llegar a la tierra más de un siglo.

El Eter Reflector contiene su aspecto de memoria en el polo negativo, mientras que los procesos de pensamiento hacen su impresión sobre el cerebro por medio del polo positivo. El Eter Reflector no es eléctrico ni magnético. Su polo "positivo" es dominante en el lóbulo frontal del cerebro, es el más denso de los cuatro éteres y su ciclo de crecimiento madura alrededor de los 28 años, siendo negativo en los hombres y positivos en las mujeres. Se nos dice, en los estudios de ocultismo, que el Eter Reflector es volátil y migratorio; que es realmente un hiperéter, tan astral como etéreo, y aun mental; que si bien parece vacío a simple vista, esconde dentro de sus translúcidos pliegues muchos secretos, en un registro pictórico que consiste no sólo en reproducciones de las formas físicas, sino también de sentimientos y de pensamientos. Consecuentemente, cuando el estudiante de la Clarividencia aprende a leer en este éter puede sorprenderse de descubrir que no solamente ve las escenas de los pasados acontecimientos de su vida, sino también, algunas veces, las formaciones áuricas y de pensamientos que los acompañan. En este éter, la corriente del tiempo parece moverse hacia atrás, de tal modo que si se

desea investigar un acontecimiento, digamos en el año 50, sería necesario mirar primeramente hacia el año 500 y luego dejar que el registro se desarrolle hasta el año 50. Sin embargo, no debe suponerse que esta corriente hacia atrás sea comparable al desarrollo inverso de una película cinematográfica en la cual, por ejemplo, el pollo se convierte en un polluelo y luego entra al cascarón que se cierra a su alrededor. Tiene más bien la naturaleza de las pulsaciones del tiempo que van hacia atrás hasta cierto punto y luego se mueven hacia adelante, de acuerdo con algunas leyes todavía indefinidad que gobiernan las imágenes del tiempo. Porque es de conocimiento común entre los ocultistas que el Eter Reflector algunas veces invierte los números, y así un número que parece leerse 235, puede ser en realidad 532. Sin embargo, ninguna analogía puede ser aceptada con carácter definitivo.

Los libros y los documentos que se ven en el Eter Reflector son leídos hacia adelante, como en el mundo físico; pero, en muchos casos, el lector encuentra súbitamente que en lugar de leer un manuscrito, se ha precipitado en medio de la historia o registro, el cual ve como un omnipresente aunque invisible espectador. Pero los poderes de la Clarividencia varían según el perjuicio y el temperamento del investigador, porque así como el ojo físico no puede ver un objeto si el párpado cubre el ojo, así tampoco la clarividencia puede revelar nada al vidente, a menos que él, definida y conscientemente, enfoque su atención en una dirección dada. Los santos de la Iglesia, en muchos casos, han alcanzado la clarividencia, y a pesar de ello, no vieron nada en el Mundo Astral con excepción de las formas de pensamiento del cielo y del infierno

construídas por su propia comunidad de fe.

Los estudiantes ocultistas, saben, asimismo, que las escenas del Eter Reflector, generalmente se desvanecen en unos pocos millares de años, dejando "huecos" donde el vidente no encuentra nada, porque los registros de este Eter no son fáciles de leer a primera vista y porque todos ellos pueden ser vistos a través; así es que necesita tener práctica en separarlos antes de que pueda leerlos. Esto es motivado por el poder de la voluntad que sostiene la atención enfocada en unas imágenes, no permitiéndo a otras imágenes colaterales, distraer la atención. Existe una tendencia en todos los videntes no desarrollados, a simplemente relajarse y dejar que estas escenas fluyan o se muevan ante la visión mental, sin ningún intento de controlarlas o analizarlas. La persona común y corriente ve imágenes, y puede jactarse del hecho de que no puede quitar "las escenas que se precipitan ante sus ojos. Este es el secreto del desarrollo negativo que puede, y a menudo, lo consigue, conducir a la obsesión completa, por lo menos a la mediumnidad, que la ciencia médica definiría como "desequilibrio.

Por lo tanto, se debe ejercer el discernimiento con relación a la corriente de imágenes que se ve. Puede parecer que las imágenes son irresistiblemente auto–impelidas, pero esto no es así, responden a su voluntad, tan pronto como descubra que puede hacer el esfuerzo de controlarlas. Téngase en cuenta que todas estas imágenes son registros y que pueden incluir, algunas veces, escenas actuales y personas reales, viviendo sobre la tierra. También pueden incluir caras y formas de los que han desencarnado, así como escenas de los mundos internos.

Se dice, con frecuencia, que todo observador "colorea" (por medio de su propio prejuicio mental), sus observaciones del mundo, tal como éste existe tanto fuera como dentro de sí mismo. No puede haber argumento respecto de esto: Por supuesto vemos el mundo, y los experimentamos de acuerdo a lo que somos. No puede ser de otro modo. Pero el filósofo de la ciencia moderna va más allá de esto, diciendo que no sólo es que las impresiones del mundo exterior dependen de su prejuicio mental, sino que el mundo exterior, objetivo en sí mismo, es realmente cambiado por el acto de la observación.

Pero ¿cómo puede cualquier pensamiento de un pensador, cambiar el universo objetivo por el acto mismo de la observación?

La respuesta la tiene el Eter Reflector con sus extrañas cualidades de espejo. La mente no es materia física, ni energía mecánica o eléctrica. ni tampoco sustancia química, aunque incluye todas estas en su campo causal y en el de sus efectos. Es la fuerza arquetípica del Ego, identidad "reflejada" o "proyectada" en la gran sustancia raíz de la Naturaleza, la mente subconsciente del cosmo, la que así afecta su mundo.

Cuando el filósofo de la ciencia observa que puede no ser necesario separar el sujeto del objeto, al observador de lo observado, está expresando la realidad espiritual de la Fuerza Arquetípica conocida de la ciencia oculta. El espacio y el tiempo se "colapsan" en el plano del Eter Reflector, pero la consciencia permanece.

Para el científico físico, los atributos exteriores del

Eter Reflector son de fundamental interés. El piensa en los mundos y universos de materia que son explicados por leyes que se reflejan en este sutil plano. Pero para el ocultista, el Universo Interno, reflejado en el Eter Reflector, es de importancia fundamental. Y lo que choca aquí, es el sentido de "Barrera", el sentido de separación entre la humanidad y el Universo Viviente con sus innumerables Jerarquías, desde las Fuerzas elementales hasta el Ser Unico Supremo en el cual vive toda creacción.

El Eter Reflector es luminoso, y se mueve, lo que explica, el porqué, en cierto punto, el vidente encuentra difícil decir donde termina uno y donde comienza el Eter Luminoso.

Ha sido explicado que una vez que el estudiante ha aprendido a ver las ondas del Eter Luminoso y practica la visión de estas ondas en la casi oscuridad, cuando el aire parece lleno de estas corrientes pulsantes de luz o neblina azulosa, su visión se posa sobre formas semejantes a hojas que flotan y se dejan llevar por la corriente como plantas acuáticas. Aquí puede ver el arquetipo familiar de la escarcha en el cristal de la ventana ondeando sus ramas en el continuo fluir pulsante. Y, aún mas, después de un tiempo, puede hacerse consciente de la presencia del calor, y de la vida que se mueve entre las formas. Puede ser que vea un arbolito, que tiene la apariencia del cristal, moviéndose suavemente en olas de luz; y pequeñas formas aladas se agrupan, como mariposas de cristal en sus ramas. Descubre que cuando fija su atención sobre esto, parece súbitamente moverse hacia él, pareciendo así agrandarse y sus colores y détalles de estructura

pueden ser estudiados como en amplificación.

Aunque llamado "volátil" y "migratorio", el Eter Reflector presenta escenas que el clarividente puede observar tan vívidas y claras como las vistas en un espejo, de tal modo que el estudiante puede sentir como si en verdad hubiese pasado "a través del espejo" cuando tiene su primera experiencia con este éter.

Mirando las ondas del espacio moviéndose en la casi oscuridad, le parece como si estuviera en el fondo de un océano de penumbrosa luz azulada, y las grandes olas pulsantes de su alrededor continuamente revelan nuevas formas, todas ellas, moviéndose lentamente como objetos llevados por las olas del mar.

Algunas veces, puede sentirse convencido de que puede realmente ver, con visión física, en esta luz azulada. Y puede fijar sus ojos sobre algo existente en el cuarto, digamos una pintura que sabe que está colgada en determinado lugar. Por un momento parece que está realmente el cuadro; y entonces comprende que en lugar de esto, está viendo las mismas omnipotentes formas vegetales, brillantes, translúcidas y cristalinas en el éter. El espacio está lleno de arquetipos. "Dios geometriza". Estos arquetipos que nadan en el Eter Luminoso muestran indicaciones de ser los patrones–guias para las fuerzas elementales que construyen las formas terrestres. Los patrones geométricos, y también los patrones vegetales de toda clase, junto con las formas vitales que trabajan en ellos y con ellos, tales como aquí se contemplan, pertenecen no solamente a los registros del pasado, sino directamente al mundo del presente.

Es la frontera entre estos dos étereos que las Fuerzas Arquetípicas cruzan misteriosamente para dirigirse hacia el continuo espacio–tiempo. Este es el punto donde, la así llamada, subjetividad, y la forma de pensamiento, revolotean sobre el límite de la quimicalización

El registro inscrito sobre el átomo simiente del corazón y en el polo negativo del Eter Reflector, es únicamente una manifestación de los poderes residentes en el Eter Reflector; es el registro especializado que pertenece a un individuo. El Eter Reflector de la planta es la "memoria' del globo, recibiendo reflejos de la envoltura mental de la planta en la que los registros se conservan íntegros e inalterados.

Algunas escenas del Eter Reflector pertenecen por entero, a lo que llamamos "el pasado' , ya sea en la mente subconsciente de nuestra actual encarnación, o en el subconciente de la raza, registrado en el átomo del ápice del corazón; registro que traemos con nosotros de existencia en existencia. Todo transfiere el movimiento vibratorio a la mente del Ego que es quien en realidad percibe y siente el contacto de la vibración. De tal suerte que, si se observa bien, todos los sentidos tienen por fundamento funcional, el tacto o contacto de las vibraciones. Pero no todas las vibraciones del mundo objetivo están adecuadas a la percepción de nuestros cinco sentidos físicos.

Se sabe, con absoluta certeza que hay vibraciones lumínicas mucho más lentas que las que producen el color rojo del espectro solar, y a estas vibraciones se las llama rayos infrarrojos. Análogamente, hay vibraciones más rápidas que las que el espectro solar,

dan el color violeta, y a estas se las llama rayos ultravioletas. Pero, a pesar de esto, la vista física es incapaz, por aguda que sea, de percibir la vibraciones del infrarrojo, ni las del ultravioleta.

Ahora bien: Cuando el ocultista investiga los mundos de materia sutil, como el astral y el mental, se encuentra respecto de ellos en condiciones parecidas a las del científico respecto del mundo físico. Con sus sentidos astrales no percibe, ciertamente, todas las vibraciones del mundo astral, ni con su mente, todas las del mundo mental. Para conocerla, se hace necesario transcender todos los mundos objetivos y concentrarse en el único mundo real, en la propia conciencia, en el mundo espiritual, donde desaparece el sentimiento de separación y en donde ya no hay objeto, porque la multiplicidad ilusoria se ha convertido en la real Unidad.

De tal suerte, que los astrónomos no ven los astros tal como son en el momento en que los observan por el telescopio, sino tal como eran cuando emitieron las vibraciones lumínicas que afectan el nervio óptico del astrónomo en el instante de la observación.

La estrella polar está tan distante de la tierra que su luz a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, tarda algo más de cincuenta años en llegar a nuestros ojos, por lo que no vemos la estrella polar tal como es al observarla, sino como era cincuenta años antes. Así que, si mañana un cataclismo cósmico quebrara a mil fragmentos la estrella polar, la seguiríamos viendo lucir en el firmamento hasta pasados cincuenta años del cataclismo.

Si pudieramos colocar a un hombre a 300.000

kilómetros de la tierra, en toda la plenitud de su facultad visual vería, segundo tras segundo, lo que sucede en el campo terrestre que abarca su visión. Si duplicamos la distancia, vería lo que sucede cada dos segundos y así sucesivamente, hasta que colocado en el sol sin perder su capacidad visual, no vería los que sucede en el actual momento, sino lo que ocurrió ocho minutos y quince segundos antes de su observación. Colocado en la estrella polar vería lo sucedido hace cincuenta años y contemplaría los infantiles juegos de los viejos de ahora. Por fantástico que esto parezca, es literal y científica verdad.

Con mucha frecuencia se actualiza la "Clarividencia del Pasado" por medio de la sicometría en que el Clarividente posee el cabo suelto del ovillo del tiempo, por así decirlo.

La "Clarividencia del Futuro ", puede manifestarse por estados de meditación, de ensueño o de sicometría, y la doble vista puede educarse y desenvolverse por medio de las mismas reglas y métodos que las demás modalidades. Así como la meditación sobre los sucesos pasados tiende a desenvolver la clarividencia del pasado, así la meditación sobre los posibles acontecimientos futuros propende a desenvolver la "Clarividencia del Futuro."

LA PRECOGNICION O CLARIVIDENCIA DEL FUTURO

La historia, tanto sacra como de la humanidad, está llena de ejemplos que robustecen a la "Clarividencia del Futuro". Como indica su nominación, es aquélla, donde el clarividente percibe acontecimientos y hechos por suceder; todos los casos auténticos de profecía, vaticinio o segunda visita, así como las predicciones realizadas por los profetas, los sabios y los artistas. Muchas personas consideraran sobrenatural o divino el don de profecía, pero diremos que los estudiantes de ocultismo incluyen aquel don en las leyes generales de la clarividencia.

Aunque algo hemos adelantado en el capítulo anterior, podría parecer descabellado el asegurar que es tan fácil para el espiritualista la Clarividencia del Pasado como la del Futuro. Debe recordarse, una vez más, que todos estos fenómenos están regidos por leyes naturales y, nada hay en ellos de poder, ni de favor divino especial.

Cuando observamos que una persona obra y se conduce de una manera que generalmente ofrece ciertos resultados, es conveniente observarla. De igual forma, si vemoa a un niño jugar con una herramienta peligrosa, inferiremos con muchas probabilidades de acierto que se hará daño. Esto no es más que la extensión de algunos razonamientos que

ordinariamente formulamos en nuestro hogar o en la calle, con nuestros amigos.

La mente subconsciente advierte y repara en muchos detalles que le son indiferentes a la mente consciente y, por lo tanto, posee mejores datos para razonar. Cuando más experiencia tenga el observador y más aguda sea la facultad de percepción y de razonamiento deductivo, mayor amplitud tendrá su poder de predecir futuros resultados de hechos y circunstancias. Además, las facultades mentales subconscientes razonan deductivamente, con poderosa lógica si les proporcionan exactos elementos de juicios. Y muchos de aquellos llamados "razonamientos intuitivos", provienen de la actuación de las facultades subconscientes.

Se podría alegar que en nada de esto, por interesante que sea, hay clarividencia, y no obstante, la vida diaria ofrece ejemplos donde el hombre contemporáneo desempeña papel importante en esta rudimentaria modalidad de previsión. En efecto, el hombre de hoy, está viviendo los albores de una Era, donde precisamente las facultades del alma tendrán que ser desarrolladas, conscientemente o no. Conviene recordar que por clarividencia pueden percibirse los pensamientos y emociones de una persona, bastando que la mente del estudioso se concentre en ella, pues de lo contrario, el estado de vigilia daría la oportunidad de intervenir a las facultades subconscientes.

Dícese que los sucesos futuros ofrecen de antemano su sombra, y muchas personas tienen, lo que se llama presentimientos o "corazonadas", sin darse cuenta de que ejercen entonces, facultades

clarividentes. Una simple modalidad de clarividencia con una mente subconsciente activa, proporcionará maravillosos resultados, aunque no tan completos como los de la plena clarividencia del futuro.

Algunos confunden la previsión con el fatalismo, sin tener en cuenta que hemos de contar en todo instante, con la Ley de Causa y Efecto, y si somos capaces de establecer racionalmente la relación entre una causa y un efecto natural, podemos predecir sucesos futuros, que no serán otra cosa que los efectos de las causas previamente establecidas, sin olvidar la facultad que tiene el hombre de interpolar nuevas causas, las cuales producirán nuevos efectos.

Todo cuanto ocurre en el presente, es el resultado de causas establecidas en el pasado y lo que ha de ocurrir en el futuro será resultado de la causalidad presente.

En nuestro Mundo físico, no faltan las oportunidades que nos depara la vida para calcular que si se cometen tales o cuales acciones, darán tales o cuales resultados. Pero si elevamos la consciencia a planos superiores, contemplaremos con mucha mayor amplitud, el futuro resultado de nuestras acciones. En el nivel de conciencia suprafísica, veríamos el efecto que una palabra pronunciada al caso produce no sólo en la persona a quien va dirigida, sino por medio de ella, a otras personas por medio de las cuales se van difundiendo sus vibraciones hasta alcanzar a los habitantes de todo un conglomerado. Una vislumbre de tal acontecimiento es mucho más eficaz que mil preceptos, para convencernos de la necesidad de ser rectos, y honestos en pensamientos, palabras y obras.

No solamente podemos ver, entonces, el resultado de cada acción sino también el de otras, que al parecer, no tienen ninguna relación con ella, pero que la midifican, alteran o invalidan. Allí son visibles, tan visibles como los cuerpos en el Mundo físico, los resultados de todas las causas, actualmente en acción; y si no surgen nuevas causas, está todo el porvenir abierto a la clarivisión.

Pero como el hombre es un ser relativamente libre, surgirán nuevas causas. En el caso del hombre sin determinación ni voluntad para variar su medio ambiente, puede calcularse, con muchas probabilidades de acierto, el uso que ha de dar al curso de su vida. Su conducta en vidas pasadas lo coloca en determinado ambiente cuya influencia en él es tan poderosa que casi con precisión matemática puede predecirse su futura conducta.

Otro es el caso del hombre adelantado en su evolución, pues aun cuando las condiciones de su vida presente son consecuencia de su vida en el pasado, las altera y modifica por la acción de su libre voluntad, por medios peculiares a él mismo, de modo que ni siquiera en el plano mental, es prosible preveer, con suficientes probabilidades de seguridad, su porvenir.

Un hombre evolucionado, observado desde los planos superiores, parece como si sólo pudiera ejercer su libre voluntad en las profundas crisis de su vida cuando se le deparan dos o más líneas de conducta a seguir, Pero, en este caso, aunque tenga libertad de elección, es posible calcular la línea de conducta que escogerá, si el clarividente se fija en su temperamento y conoce sus aficciones y tendencias, sin que por ello lo coaccione de modo alguno.

Pero una vez hecha la elección del camino a seguir, él deberá atenerse a las consecuencias, pues por lo general tardará mucho tiempo en encontrar ocasión de variar de rumbo. Estará en circunstancias parecidas al viajero de un tren, quien al llegar a un tramo de comunicaciones, puede tomar la línea que le plazca, pero una vez tomada y el tren en marcha, ya no puede volver atrás hasta llegar a otro empalme.

Por interesante que sea esa modalidad de clarividencia del futuro, palidece ante lo maravilloso de las superiores, que al mismo tiempo, nos dan una aproximada explicación del fenómeno, con el fin de que obtengamos un nuevo concepto de la naturaleza y significado del tiempo, por lo que es difícil tratar este punto sin detenerse en consideraciones metafísicas.

Luminosa idea es la de que el tiempo no va más allá de una manera de considerar las cosas. Nos movemos frente a los fenómenos de la naturaleza y de la vida a tal o cual velocidad, e interpretamos esta singular marcha de una manera objetiva como si los fenómenos se movieran en sucesión y con la velocidad a que nosotros caminamos. Sin embargo, solamente es una manera de considerar los fenómenos porque, en cierta manera, puede ser que los sucesos y fenómenos estén siempre presentes y que nosotros lleguemos a ellos y no que ellos vengan sucesivamente a nosotros; de igual manera que los paisajes y objetos del camino están siempre en su lugar, sin que éstos se altere porque el novel pasajero crea que aquéllas se mueven y van pasando sucesivamente ante su vista.

En la eternidad no existe el tiempo, porque el tiempo es mucho más relativo de lo que nos

imaginamos. No cabe duda de que en el ensueño nocturno abarcamos años enteros en lo que apenas dura unos cuantos minutos.(1)

Los anestesiados con cloroformo, o que están bajo la acción de gas hilarante, suelen despertar de su letargo por algún ruido cuya índole coincide con el que termina su largo sueño. De modo que el presente y el futuro coexistieron en el breve instante que duró el sueño; y además, el futuro determinó la existencia del pasado y del presente.

Las enseñanzas ocultas afirman que el plano mental se refleja en un lago. A veces, el clarividente se remonta hasta el plano mental y observa lo que allí ocurre y lo que ha de suceder en el plano físico.

En el plano causal están siempre presente, de inefable manera, el pasado y el futuro. Unicamente podemos aceptar esta verdad sin comprenderla, pero también puede relacionarse con los registros astrales por medio de la meditación, aunque en este caso, la dificultad estriba en relacionarse con el exacto período del pasado que se desea explorar. La sicometría, proporciona este enlace por medio de las vibraciones del objeto del que se vale para la indagación. A falta del objeto material, el clarividente puede establecer dicha relación imaginando alguna escena ocurrida en la época que desee indagar, y si conoce la escena, pero ignora el tiempo y el lugar, podrá establecer como enlace, la imagen mental de un edificio o de un personaje histórico.

(1) Ver "MUNDOS INEXPLORADOS" de esta misma colección.

En las modalidades superiores de la "Clarividencia del Pasado", el clarividente no sólo puede percibir la escena y los personajes que en ella intervienen, sino también los pensamientos y emociones de dichos personajes, que asimismo están registrados en el plano astral. En algunos casos, aunque el clarividente no sea capaz de recibir sucesos y escenas del pasado, lo es para percibir sus vidas pasadas o la de sus semejantes. Hay casos en que el clarividente sólo alcanza a percibir el pasado de las personas que tiene ante su presencia.

Encontramos variados ejemplos de la facultad de leer en la "Memoria de la Naturaleza": desde el aspecto ocultista, capaz de consultar a voluntad los registros del pasado, hasta el principiante, que sólo tiene de ellos vislumbres ocasionales. Así es que el estudiante no se debe apresurar. No ha de ir muy de prisa para perfeccionar una facultad síquica.

Hay que tomar estos asuntos con mucha calma y mucho más cuidado y estudio, guardándose de exhibicionísmo fatuos. La mejor norma, es la de guardar la debida moderación porque el ocultista digno de este nombre resiste a la tentación de emplear sus facultades en espectáculos de nefastos, siniestros y egoístas propósitos. Conviene prevenirse contra la equivocada opinión de que el ocultismo es algo sobrenatural, milagroso, que nos pone en directa relación con la verdad absoluta. Por lo contrario, el ocultista no es ni más ni menos, respecto de los mundos astral y mental, lo que la ciencia respecto del mundo físico.

Los investigadores científicos exploran el mundo circundante con sus sentidos físicos ampliados por

aparatos como el telescopio, el microscopio y otros medios de someter la naturaleza al estudio y a la observación.

Alguien tal vez se pregunté: ¿Cómo se sabe que en las cosas, en el mundo objetivo, hay algo que los sentidos no perciben?

La experiencia de la vida nos entrega la respuesta:

En primer lugar cabe la consideración de que aún en los cinco sentidos ordinarios del cuerpo físico, la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto, hay diferencia de grado de perceptibilidad, según los individuos, pues unos tienen la vista más sensitiva y de mayor alcance que otros, y lo mismo ocurre con los otros sentidos.

En segundo lugar, la ciencia física ha descubierto y demostrado que toda sensación, proviene del contacto de las vibraciones de la materia con los nervios de los sentidos; que no sienten sino que transmiten la impresión, el contacto vibratorio al cerebro físico.

Sin embargo, de vez en cuando tiene el hombre alguna vislumbre que le insinúa una vaga posibilidad de comprensión.

Por lo tanto, cuando la conciencia del discípulo alcance el plano causal, será capaz de perfecta visión, y aunque no pueda transportar plenamente esta facultad a su conciencia en vigilia, le quedará algún tanto de ella para ejercitarle. Y aun cuando no la ejercite, tendrá ráfagas de intuición que le dan a conocer y predecir el curso de los acontecimientos.

Aparte de la perfecta y completa visión, hay muchos grados de clarividencia del futuro, desde los vagos presentimientos y corazonadas en que no hay visión alguna, hasta la completa y positiva doble vista. A veces, la doble vista consiste en la representación visual del algún suceso inminente; pero con mayor frecuencia asume forma simbólica la visión del futuro.

Merece tenerse en cuenta que casi siempre los sucesos previstos por la clarividencia son de índole desagradables, y entre ellos el más frecuente es la próxima muerte de alguien.

En algunos casos parece como si la facultad de la doble vista fuera característica de determinado lugar, pues se afirma que los habitantes de la isla de Skye, que la poseen, la pierden en cuanto salen de la isla, aunque no sea más que temporalmente.

LA PROFECIA DE ENRIQUE HEINE

Nos parece pertinente hacer constar aquí la extraordinaria profecía escrita en un breve verso por el poeta alemán Enrique Heine en el año 1840 y que se cumpliera con extraordinaria exactitud un siglo más tarde y que dice así.

"La cruz, por la cruz será cambiada
los Dioses del Walhalla se levantarán
restregándose
de los ojos el polvo de mil años
De nuevo se oirá retumbar
el mazo de Thor".

Estos versos, en la época en que fueron escritos, pasaron totalmente inadvertidos pero, cien años más tarde, cobraron un significativo relieve, sobre todo después del Juicio de Nuremberg, donde se ventilaron hechos e ideas realmente insólitos.

Como ahora todos sabemos, el nacional socialismo adoptó como símbolo de su ideología la Cruz Gamada y el mito ario estaba basado en el retorno de los dioses germánicos, al Walhalla, el Olimpo Nórdico.

Por lo demás, la mejor división blindada del Ejército alemán era la "División Thor" bautizada así justamente en honor de ese Dios germánico. Pero no fue sólo el poeta Enrique Heine quién previó lo que

sucedería cien años más tarde. Muchos otros espíritus del siglo diecinueve y de principios de este tuvieron extrañas manifestaciones clarividentes en relación a las dos grandes guerras mundiales últimas.

Veamos una por ejemplo, relacionada con el curioso escritor Arthur Machen quién afirmaba que "el hombre está hecho de misterio y para los misterios y las visiones' . En cierta época, durante la primera guerra mundial, Machen se encontraba en una situación muy especial. El periodismo le pesaba y había perdido la afición a escribir para sí. Acababa de estallar la guerra. Hacía falta literatura heróica. Este no era su género. **"The Evening News'** le pidió un artículo. Lo escribió a vuela pluma, pero siempre, a su manera. Fué "The Bowmen". El períodico lo publicó el 29 de septiembre de 1914, el día siguiente de la retirada de Montz. Machen había imaginado un episodio de esta batalla: San Jorge, con su resplandeciente armadura, y al frente de unos angeles, que eran los antiguos Arqueros de Azincourt, socorría al ejército británico.

Pues bien, docenas de soldados escribieron al períodico: El señor Machen no había inventado nada. Ellos habían visto con sus propios ojos ante Montz, a los ángeles de San Jorge incorporándose a sus filas. Podían atestiguarlo por su honor. Gran número de estas cartas fueron publicadas. Inglaterra, ávida de milagros en el momento de peligro, se conmovió.

El clima de espanto del nazismo, que nadie pudo prever, había sido anunciado en los terribles relatos, **La Mandrágora y El Horror,** del escritor alemán Hans Heinz Ewers, que debía convertirse en poeta oficial del régimen y escribir **"Horst Wesel Lied".**

En 1896, un escritor inglés M.P. Shiel, publica una novela en la que aparece una banda de monstruosos criminales que asola Europa, matan a las familias que consideran perjudiciales al progreso de la humanidad, y queman los cadáveres. Titula su novela: **"Las S.S."**

Con relación al nacismo y facismo, en el campo de la filosofía, hubo también sorprendentes manifestaciones de clarividencia, como ocurrió en el caso del filósofo francés René Guénon, quién en su estudio **"La Teosofía, una seudo religión"**, escribió en 1921:

"Los falsos mesías que hemos conocido hasta la fecha solo han realizado prodigios de calidad bastante inferior, y los que los siguieron eran, probablemente, personas fáciles de embaucar. Pero, ¿quién sabe lo que nos reserva el porvenir? . Si pensamos que estos falsos mesías no han sido sino instrumentos más o menos inconscientes en manos de los que los promovieron, y los relacionamos en particular con la serie de tentativas sucesivas realizadas por los teósofos, nos sentimos inclinados a pensar que no fueron más que ensayos, experimentos de alguna clase, que se renovarán en formas diversas hasta obtener el éxito, y que, mientras tanto, dan siempre por resultado el provocar cierta turbación en los espíritus. No creemos, por otra parte, que los teósofos, al igual que los ocultistas y los espiritistas, tengan fuerzas suficiente para realizar por sí solos semejantes empresas. Pero, ¿no puede haber, detrás de todos estos movimientos, algo mucho más temible, desconocido acaso por sus propios jefes y de lo que nos son más que simple instrumentos? ".

Louis Powles y Jacques Bergier, en **"El Retorno de**

los Brujos", incluyen el trabajo de Guénon y comentan además otra situación relacionada con este comentario, en los siguientes términos:

"Está la época en que un extraordinario personaje, Rodolph Steiner, crea en Suiza una sociedad de investigación que se apoya en la idea de que el universo entero está contenido en el espíritu humano, y que este espíritu es capaz de una actividad que no puede medirse por el molde de la ciencia oficial. En realidad ciertos descubrimientos steinerianos en biología, (los abonos que no destruyen el suelo), en medicina (utilización de metales que modifican el metabolismo) y sobre todo en pedagogía, (numerosas escuelas steinerianas funcionan actualmente en Europa), han enriquecido considerablemente a la humanidad. Rudolph Steiner creía en una forma negra y en una forma blanca en la investigación "mágica'. Opinaba que la Teosofía y las diversas sectas neopaganas procedían del gran mundo subterráneo del Mal y eran anuncio de una era demoníaca. Y se apresuró a montar en el seno de su propia enseñanza una doctrina moral que obligaba a los "iniciados" a emplear solo fuerzas benéficas. Quería crear una sociedad de hombres de buena voluntad.

No queremos discutir si Steiner tenía razón o estaba equivocado, si poseía o no la verdad. Pero nos llama la atención que los primeros grupos nazis parecieron considerar a Steiner como el enemigo número uno. Los hombres de acción de la primera época disuelven por la violencia las reuniones de los steinerianos, amenazan de muerte a sus discípulos, los obligan a huir de Alemania, y, en 1924, incendian el centro construido por Steiner en

Dornach, Suiza. Los archivos son pasto de las llamas; Steiner no puede ya trabajar, y muere de dolor un año más tarde".

UNA EXPLICACION COMPLEMENTARIA

Esta explicación es de la máxima importancia, para comprender los restantes capítulos y está enlazada con aclaraciones, por lo que rogamos al lector, la máxima atención y paciencia ante las repeticiones aparentes, pero necesarias, para "reitroducirle" en ellas, sin necesidad de volver a páginas anteriores.

Aunque los cuatros éteres tienen trabajo que hacen en cada una de las partes del organismo viviente, cada éter tiene un trabajo especial y propio. El Eter Químico es la avenida de las fuerzas que tienen que ver con la construcción y la nutrición del cuerpo todo. Pero su campo especial de acción es la estructura esquelética.

El Eter de Vida promueve las actividades del crecimiento y la perpetuación de las especies. Su área especial es la sangre y otros líquidos del cuerpo, el sistema generador, y las glándulas endocrinas.

El Eter Luminoso es la avenida de las Fuerzas cósmicas relacionadas con la luz solar, el color y el calor, pero su especial área es el sistema nervioso, tanto voluntario como simpático. La glándula pineal y el cerebro en su totalidad, son el asiento de Ego. El cerebro es el gran receptor central y el centro coordinador del sistema nervioso, organizando todas las sensaciones como son transmitidas por los órganos

de los sentidos, y por intermedio de los nervios. Además, el Eter Luminoso transmite la fuerza motriz a lo largo de los varios nervios, capacitando al Ego para mover el cuerpo. La fuerza motriz no es lo mismo que la energía vital implicada en el crecimiento y en la perpetuación de las especies, aun cuando surja de la misma raíz primordial. El fluído solar también circula en las plantas, las que ya tienen un sistema nervioso rudimentario; y, por lo tanto, en el principio de la precepción sensorial, la física moderna ofrece alguna clarificación sobre estos puntos al reconocer al fotón como unidad del espectro electromagnético, al cual conocemos como la luz de nuestro sol. El espectro electromagnético se extiende tanto arriba como abajo de esta faja.

El fuego cósmico que opera en el éter Luminoso ha sido mencionado anteriormente. El Ego humano es parte de este Fuego, y sus energías actúan a través del Eter Luminoso, no como parte del complejo de raza, sino como un Espíritu individual, voluntario y pensante, elaborando su destino. El Ego, opera en el calor de la sangre. A los veintiún años de edad, cuando la "mente" nace, arroja de sí la cubierta protectora y las influencias directas del Espíritu de Raza. El Ego entra en completo control de sus propios cuerpos; y el calor sanguíneo, que durante la adolescencia a menudo fue mayor que lo normal, se mantiene en casi 98.6 grados F. (37 grados centígrados). Este calor de la sangre es necesario para la consciencia del Ego en el cuerpo. Si la temperatura de la sangre cae demasiado abajo de lo normal, o se eleva mucho por encima de ésta, el Ego se ve obligado a salir del cuerpo, que entonces cae en los estados que reconocemos como sueño, o como muerte. El Fuego Interno es el Fuego del Alguimista, que a su tiempo

crea el "cuerpo de diamante" del Adepto.

En los animales de sangre fría, es solamente la circulación de la sangre la que es activada a través del polo positivo del Eter de Luz, no habiendo necesidad del Calor.

En las plantas, las fuerzas que operan en el polo positivo del Eter Luminoso, hacen circular los jugos, y estas fuerzas se relacionan con el calor solar más que con la luz solar. En el solsticio de invierno –la investigación moderna ha demostrado esto– en el hemisferio norte, aun en aquellos climas en que el hielo y la nieve cubren la tierra, el ligero cambio de las fuerzas etéricas cuando el sol comienza a dirigirse hacia el norte a partir de su más austral declinación, hace que los árboles duerman y que la savia comience a moverse en sus raíces y en la profundidad de sus troncos. El "calor" cósmico que duerme en el polo positivo del Eter Luminoso, es el que impulsa este despertar.

Para los sentidos etéricos, los varios colores son tangibles y visibles, y algunos investigadores ocultistas declaran que todas las otras sensaciones tienen una correlación con la luz y el calor. Las diferentes longuitudes de onda de calor en el rayo de luz solar pueden ser sentidas, y una diferencia en calidad, es también percibida. Los niños ciegos pueden, algunas veces, diferenciar entre los colores, aunque no pueden verlos como tales. Algunos físicos hablan de la "visión facial" desarrollada por estos niños. Pero hace más de treinta años del Dr. Jules Romaín demostró y relató en su libro **"Visión sin ojos"** (ahora fuera de circulación) que la mayor parte de la piel podría ser usada para la visión. Encontró que las áreas especialmente sensitivas a la luz eran la frente, las mejillas, las regiones temporales, el pecho y las

manos. Los embriólogos también dicen que casi cualquier parte de la piel del embrión puede ser usada para formar ojos. El doctor Romain explicó esto diciendo que la piel está cubierta de pequeñas células llamadas ocelli, es decir ocelos, que se parecen en efecto, a ojos en miniatura. El ocultista siempre ha sostenido que en tanto que esté presente el Eter Luminoso, cualquier organismo viviente desarrollará siempre la percepción sensorial,y especialmente la percepción de la luz, con alguna especie de estructura ocular.

Las fuerzas que trabajan a lo largo del polo negativo del Eter Luminoso son las que depositan la clorofila y los colores en las flores. Todo color en todos los reinos de la Naturaleza, es "depositado", por medio de fuerzas que trabajan a través del polo negativo del Eter Luminoso.

Puesto que ahora sabemos que la luz no es simplemente ondas de un éter sino que consiste también en particulas verdaderas o unidades de energía, llamados los fotones, estamos en posición de ver que existe una sustancia definida y real que las Fuerzas de Naturaleza pueden usar y manejar en esta obra de "depositar" el color. Estas Fuerzas de Naturaleza incluye las hadas, los seres angélicales, y El Ego Humano.

A causa de que el Eter Luminoso es la avenida de las fuerzas que promueven la percepción sensorial, y especialmente del ojo, es cierto que la primera experiencia del estudiante con la visión etérica se relaciona con los fenómenos de este Eter. Generalmente ve primero una marcha de niebla azul, o telaraña, que parece llenar el espacio, a menudo en el crepúsculo, o en un cuarto o salón poco

alumbrado. Esta niebla azulosa se observa que está en movimiento violento donde quiera que ilumine la luz, porque vibra en un rápido movimiento como el de las alas de un colibrí. Posteriormente puede verse que las batientes o la telaraña de luz, están llenas de los colores del arco iris, en medio de los cuales innumerables puntos de luz plateada, relampaguean aquí y allá. Mientras más fuerza tenga la luz, más partículas de éstas se ven y más grandes parecen ser. Relampaguean en la atmósfera con gran energía, apareciendo continuamente, pero no caen al suelo.

Con una inspección más cercana la telaraña del espacio parece consistir en copos transparente, con un núcleo en forma de cometa, que es la chispa inicial observada. Los físicos hablan de la luz diciendo que consiste tanto en ondas como en partículas; esto es, el fotón mismo en ambas cosas. Y el ocultista ve este fotón dentro de la clase que pertenece a la radiación de nuestro Sol, tal como aquí se describe.

En el complejo del cuerpo humano, el Eter Luminoso se dice que es positivo en los hombres y negativo en las mujeres.

Los sentidos y los colores pertenecen al polo negativo, y el sensorio de las mujeres es, por lo general, más rápido que el de los hombres. Ellas ven los colores más definitivamente y sufren menos de ceguera a los colores. Su aura etérica también muestra una proporción del dorado Eter Luminoso. La energía positiva de este éter, sin embargo, es evidente en el impulso dinámico a la acción que caracteriza a la encarnación, y al aura masculina relampaguea densamente con los puntos de energía que pertenecen a este éter. El hombre exhibe más el impulso ígneo

particular.

Puesto que la luz está hecha de fotones, y los fotones consisten tanto en ondas como en partículas, ambas aparecen juntas a través del espacio.

Al tratar de estudiar el Eter Luminoso, el clarividente no debe mirar un objeto, o un muro o el cielo raso, sino discretamente el espacio mismo.

El Eter Luminoso es una sustancia compuesta de un tipo especial que no tiene el familiar mosaico atómico que usualmente llamamos materia. Podemos llamar al Eter Luminoso una sustancia, pero también lo podemos llamar espacio teniendo en cuenta que el espacio puede poseer ciertas características morfológicas o estructurales que lo hacen una cosa mucho más complicada que en los conceptos de la geometría euclidiana.

De hecho, en la física moderna la expresión éter luminoso y el espacio físico son considerados sinónimos.

Puede ayudar al estudiante a observar este éter por primera vez, el acostarse sobre una cama y observar el ángulo del cielo raso en una habitación llena de luz. Su ojos, entonces, no se fijarán sobre una superficie, sino que descansarán en el espacio mismo, y pronto comenzará a ver las oleadas y chispas del Eter Luminoso. Debe evitarse el excesivo esfuerzo. Es la atención la que se enfoca y no el ojo; aunque el foco del ojo sigue a la atención, por supuesto.

CLARIVIDENCIA EXTATICA

Esta rara clase de Clarividencia, se relaciona con el plano astral por medio de estados síquicos o éxtasis en que pierde el estudiante toda noción del mundo físico.

Dos circunstancias importantísimas se advierten en la producción de los fenómenos de la clarividencia.

1o. Que en la mayoría de los casos referidos por los investigadores el clarividente estaba dormido o con sueño.

2o. Que cuando el clarividente quiso relacionarse voluntariamente con el mundo astral quedó en estado de éxtasis, con absoluta inconsciencia del mundo físico.

De esto parece inferirse que la clarividencia solamente es posible en estado de éxtasis, pero no se ha de dar como definitiva esta conclusión, porque los fenómenos de sicometría pertenecen también a la clarividencia. Y lo mismo la hialoscopía.

Claro que algunos sicómetras obtienen la visión cuando están en actitud de serenidad síquica, pero otros, perciben la visión sin perder la conciencia física, como por ejemplo, el clarividente hialoscópico.

Además, aun el éxtasis no puede ser completo, y en esta circunstancia, el clarividente no pierde del todo la conciencia física, como ocurre cuando tiene muy desarrollada la facultad, pues entonces recién queda abstraído de las percepciones sensoriales del mundo físico por un esfuerzo de la disciplinada voluntad que lo relaciona con el mundo astral.

Ahora estamos en posibilidad de comprender por qué el ocultista adelantado es capaz de actuar en el mundo astral, trasladando su conciencia de un plano a otro, como se maneja el selector de un aparato de radio con tan sólo hacer correr la aguja de un lugar a otro del dial.

Es conveniente, en este punto del tema, explicar lo que se entiende por diferentes estados de conciencia física o de vigilia, (que es aquella con la cual todos estamos relacionados en la actividad de la vida cotidiana).

Asimismo, podemos tener la conciencia astral que por medio del cuerpo astral transmite sus percepciones al cerebro físico.

La conciencia mental es la que actúa por medio del cuerpo mental, pero sin poder transmitir sus impresiones al cerebro físico.

Al leer un libro, la vista física percibe los caracteres impresos, y entonces tenemos conciencia puramente física de la existencia de los caracteres impresos. Aquel que desconozca el idioma en que está impreso el libro, no podrá tener otra relación que está la física, o conciencia de vigilia con respecto al objeto. Quienquiera que tome un texto y conozca su

idioma, pero ignore el asunto del cual trata, se encontrará en la misma situación que en el caso anterior. Pero quién comprenda el significado de las palabras impresas, elevarán su conciencia hasta el plano astral, y se pondrá en contacto con la mente y los pensamientos del autor.

Para completar la explicación anterior, vamos a recordar que si miramos un libro cualquiera, obtendremos conciencia física. si cerramos los ojos y nos forjamos la imagen del libro, estaremos en conciencia astral; si combinamos en nuestra mente las múltiples cualidades del libro en sus diversas ideas, forma y contenidos, tendremos el concepto abstracto del libro, y estaremos en conciencia mental. Pero si captamos la relación que existe entre el libro, como vehículo material del pensamiento humano, y lo abarcamos en una sola estaremos en conciencia intuitiva.

Ahora podremos comprender por qué el éxtasis es un estado en el cual el Ego, el verdadero ser, la conciencia, se encuentra tan disociada del cuerpo físico, que éste queda como muerto, pero sin perder su enlace sutil con el Ego. Es que aunque el cuerpo físico no experimenta sensación alguna, el Ego tiene conciencia cabal de lo que percibió durante el éxtasis.

El éxtasis admite diferentes grados, pero no es un estado de conciencia necesariamente espiritual, como se cree. No es un estado de conciencia parecido al nirvana indostánico, ni es el arrobamiento del espíritu. Simplemente el Ego se substrae eventualmente del cuerpo físico y se transporta a otro nivel de consciencia que no es el espiritual, desde luego.

Etimológicamente, la palabra "éxtasis" deriva de las griegas ek, que significa fuera, y tasis que quiere decir base, como si dijéramos "fuera de la base", "transportado". Y como, la base en esta vida es el cuerpo físico, se deduce, en el verdadero sentido, que el éxtasis es el estado en el cual el Ego se encuentra fuera de su cuerpo físico.

Fuera del plano físico hay varios otros planos de existencia, por lo que no debe caerse al error, generalmente difundido, de que puede llegar al alma. Se confunde la especie con el género, pues si bien es cierto que el éxtasis espiritual es el último grado de exaltación a que puede llegar el alma humana, se conocen otros grados menores de exaltación que también son considerados como éxtasis o estados del ego fuera del cuerpo físico. Tal el caso del Ego cuando realiza viajes anímicos en los planos astral y mental, dejando al cuerpo físico como un estuche vacío sobre la cama.

Entonces, debemos tener presente las varias clasificaciones que califican el éxtasis, a saber: Extasis Astral, Extasis Mental, Extasis Espiritual. Y en cada estado de esta clasificación el Ego puede alcanzar otro estados superiores.

Cuando el Ego funciona en el mundo físico, por medio de su cuerpo correspondiente, está consciente de todo aquello que le rodea y estimula sus sentidos. Si se transporta el Ego al Mundo Astral, dejando insensible al cuerpo físico, aquí el percibirá los seres y las cosas que pueblan dicho mundo, como antes su conciencia en vigilia percibía los objetos del Mundo Físico. Pero solo si el Ego se abstrae del Mundo en que necesita actuar.

Cuando el clarividente cae en éxtasis, es porque todavía no domina el difícil arte de concentrar voluntariamente su atención, lo que requiere de constante práctica. Casi todos los casos que relatan los investigadores, demuestran que la clarividencia fue más o menos espontánea por parte de la persona y no como producto de un acto de voluntad. Pocos casos hay, en libros publicados por investigadores, en que se encuentre presente la "clarividencia voluntaria", pues, los hábiles clarividentes y los ocultistas avanzados cuidan de caer en la experimentación de otros y dejan este papel a los aficionados y a los que toman el fenómeno como una especie de milagro.

Esto pasaría desapercibido, si no fuera porque el estudiante se confunde cuando piensa que para poner en acción la clarividencia tiene forzosamente que caer en el éxtasis, descuidándose, por este motivo, de actualizar de otro modo.

Los verdaderos ocultista enseñan a sus discípulos que la clarividencia extática se puede obtener por la sola práctica de la concentración mental y recomiendan, abstenerse de buscarla por métodos artificiales. No se requiere otra cosa que no sea enfocar la conciencia en un solo punto.

Practicando el arte de la concentración, se obtienen muy buenos resultados. Para comprender el significado de lo que es la concentración de la conciencia en un solo punto, no hay más que considerar el estado en que uno se encuentra cuando observa el desarrollo de un deporte cuyo resultado interesa. Lo mismo ocurre en el caso de dos novios, quienes, absortos el uno en el otro, no reparan en los acontecimientos de sus alrededores. ¡Tal parece que

estuvieran solos en el mundo! .

En estos casos, aunque la atención está concentrada en el espectáculo o acción interesantes, el individuo está despierto, en completa conciencia física.

El camino científico de actualizar los sentidos astrales, exige dominar el método de concentración. La genuina concentración polariza positivamente al individuo. Quién sea capaz de concentrarse firmemente, es dueño de sí, misntras que quien se vale de drogas o métodos equivocados para transportarse, cede a las influencias síquicas de nefastas entidades.

Según los intructores ocultistas, la práctica de la concentración contribuirá para coronar con éxito cualquier empeño de dominar la clarividencia.

Tales prácticas pueden consistir en concentrar con firmeza la atención de un objeto físico, sin fatigarla por la exagerada duración del ejercicio.

Las reglas más importantes para el cultivo de la concentración, son las siguientes:

I. La atención se fija con mayor facilidad en un objeto de interés y con atractivo para el estudiante.

II. Se debe mantener la concentración, descubriendo cada vez más nuevos y variados aspectos del objeto que se ha seleccionado para el caso.

III. Concentrar la atención en una sola cosa con la

finalidad de lograr abstraerse del mundo físico.

IV. La atención debe concentrarse en una sola cosa, evitando hacerlo con otras al mismo tiempo.

V. Aplicar firmemente la atención sin distraerse en otro objeto es indicio de poser una mente disciplinada y una voluntad recia. Sólo las mentes débiles son incapaces de ello. Al cultivar la atención concentrada, se vigorizan la mente y la voluntad.

VI. Se debe aprender a analizar el objeto en el cual se concentre el estudiante, para robustecer la atención.

VII. Cuando el estudioso haya logrado analizar el objeto en todas sus partes, como el amante a su amada. o el artista a su obra, dominará la facultad de concentración. Será capaz de enfocar la consciencia en cualquier objeto que desee, tanto físico como astral.

VIII. Quien domina la facultad de concentración no requiere transpotarse al éxtasis ni a ningún estado síquico anormal. Si alguien aprende a concentrar la consciencia en un objeto del plano físico, aprenderá también a concentrarse en un objeto del plano astral.

A veces, el hombre tiene ráfagas de clarividencia aunque desconozca las posibilidades de comprender dicha facultad. Los estudiantes de ocultismo suelen preguntarse cómo se manifestará ella por vez primera. A lo que se puede responder que las condiciones difieren tanto como los individuos.

Algunos empiezan de pronto y a consecuencia de un estímulo violento, a percibir tal o cual visión

extraña, y si la experiencia no se repite, el vidente se convence de que ha sido víctima de una alucinación.

Otros, principian a ver, de vez en cuando, los brillantes colores del aura humana. Y hay quienes escuchan y observan lo que los demás no perciben; hay personas que ven rostros y paisajes extraños, nubes que flotan ante sus cerrados ojos. Pero la experiencia más común es la de quienes empiezan a recordar lo que han visto y oído en el plano astral durante el sueño físico.

Muchas personas se han hecho acreedores a fatales consecuencias de todo tipo, desde desarreglos nerviosos hasta obsesiones turbadoras,por la prisa y el desorden que observan en sus estudios y en prácticas poco recomendable.

En los pueblos incultos se ha provocado la clarividencia por muy equivocados procedimientos. Las tribus de la India, no pertenecientes a la raza aria, emplean estupefacientes e inhalan humos embriagantes. Los derviches danzan en círculo, con fanatismo religioso hasta que los embarga el vértigo y los deja insensibles. Los negros de Haití, practican los cruentos y horribles ritos del Vudú, la más desgradada modalidad de magia negra, para relacionarse con los subplanos del Mundo del Deseo.

Felizmente tales métodos son ignorados en la mayoría de las personas de raza blanca, aunque nunca falta uno que otro charlatán que prometa desdoblar y transportar a sus incautos seguidores.

También es adominable el método de adquirir la clarividencia por sugestión hipnótica de otra persona,

salvo el caso de que haya verdadero lazo de afecto sincero e intención noble entre el operador y el sujeto.

Mas, existe un método el que encomian todas las religiones y que suele dar por resultado el desarrollo de la facultad deseada, sin causar el menor daño.

El metodo aconsejable es el de la meditacion.

Para la práctica de la meditación se ha de escoger, como preferencia, el día antes que la noche. Un instante oportuno sin riesgo de pertubación se requiere para mantenerse con la mente fija en el más alto ideal posible, por espacio de un minuto durante el primer día, hasta, progresivamente, alcanzar los cinco minutos seguidos, en el quinto día de práctica.

El practicante reparará que es más difícil de lo que suponía, dominar la mente por completo, sin que ella se distraiga del punto de meditación. Pero cuando llega a dominarla, obtendrá positivo beneficio, y a medida que pase el tiempo de meditación se abrirán nuevos éxitos a su visión mental.

La práctica de la meditación exige la completa habilidad de concentrar la atención en un objeto del plano físico tanto tiempo como se quiera, sin fatiga de la mente. Así, al escribir una carta, no se debe pensar en ninguna otra cosa que no sea el acto de escribir la carta hasta concluirla. Al leer un libro, se debe fijar la atención en el pensamiento que el autor envolvió en el ropaje de la palabra.

Se debe aprender a dominar las pasiones, a dirigir los pernsamientos, con el objeto de conocer siempre

en qué y por qué se desperdicia energía mental. Se debe valer de la mente así como el hábil esgrimista se vale de la espada.

UNA MIRADA EN EL CRISTAL

Otro de los métodos de relacionarse con los mundos invisibles es la Hialoscopía; o sea la mirada en el cristal. Se incluyen dentro de este término, todos los fenómenos referentes al uso de los globos de cristal, espejos mágicos, etc. aunque el mismo principio rige en todos ellos, pues el cristal sirve de foco a la energía síquica de la persona, de tal suerte que excita la actividad de los sentidos astrales con más rapidez que de ordinario.

El cristal, como tal no posee virtud alguna, sino que sirve de instrumento físico de la visión astral, así como el microscopio o el telescopio lo son de la vista física.

Por lo tanto, no se debe atribuir al cristal poder de encatamiento o don sobrenatural, pues aquello sería pecar de superticioso. El verdadero ocultista comprende las leyes que gobiernan al fenómeno sin caer en errores de apreciación que podrían acarrear desagradables consecuencia.

El contínuo uso de un mismo cristal produce muy buenos efectos, porque según pasa el tiempo, sus moléculas se polarizan de tal forma que acrecienta su eficacia instrumental.

El uso de cristales y otros objetos brillantes ha sido

y es muy corriente entre los investigadores ocultistas de toda época y región.

En los primeros tiempos de la humanidad se utilizaba trozos de cuarzo hialino, guijarros y pedazos de bronce pulido.

Los magos y hechiceros australianos emplean el agua, cualquier objeto brillante que les venga en gana, y hasta se valen de la madera.

En Nueva Zelandia, los indígenas emplean gotas de sangre mantenidas en las palmas de la mano. Los oriundos de la isla Fiji, llenan de agua un hoyo abierto en el suelo y lo miran fijamente, los aborigenes de la América meridional se valen de piedras negras muy brillantes y, los del Norte, se valen del agua, cuarzo y trocitos de metal.

Los indígenas concentran su mirada en una bola de cristal, un espejo, una gota de tinta o de sangre o cualquier objeto brillante.

En la actualidad, ha revivido en forma científica y metódica esta práctica de los pueblos salvajes y primitivos.

Sobre este punto conviene advertir que los aborígenes de América, los negros de Africa, los indígenas de Australia y otros pueblos salvajes, son remanentes de las razas que con anterioridad a la actual raza aria, poblaron continentes ya desaparecidos a consecuencia de cataclismos periódicos que transformaron la configuración de la Tierra.

El concepto de raza, según los etnógrafos, es muy

distinto del concepto real según la investigación oculta. Los primeros, dividen a la actual humanidad en las razas llamadas blanca, amarilla, cobriza y negra; y los segundos, gracias a estudios de carácter ocultista, la clasifican por períodos raciales diferentes tales como la Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlante y Aria.

Los indígenas de Australia y Tasmania, los hotentotes y demás pueblos de pigmentación negra son residuos de la raza lemúrica. Los malayos y papúes descienden del cruce de la raza lenúrica con su sucesora, la atlante. Esta última raza se subdividió en las subrazas ramohal, tiavatil, tolteca, turania, semítica, acadia y mongólica.

De la subraza semítica procedió la actual raza aria cuya subdivisiones constituyen lo que los etnógrafos llaman raza blanca.

Con esta explicación se comprenderá mejor que los llamado hombres primitivos, no son los de nuestra raza, sino los remanentes de las anteriores a nuestra actual raza raíz.

Los más reputados ocultistas aconsejan que sus discípulos se valgan de determinados globos de cristal construídos para tal efecto.

Un cristal de reloj colocado sobre un paño de terciopelo negro, puede ofrecer muy buenos resultados. Se debe evitar toda clase de oraciones y ritos que asocien este procedimiento con el de la magia negra. Es fácil comprender que quien ha educado su potencial síquico puede emplearlo en el bien y en el mal. Así, vemos a diario, hombres de

mucho talento que lo empañan y denigran en propósitos siniestros, por el deseo de obtener fortuna. Más el hombre espiritual jamás empleará su energía en beneficio propio.

Cuando la voluntad es débil y la imaginación pasiva, la gente refleja las imágenes del Mundo Astral y suscita la ilusión.

Las pitonisas de la antigüedad aspiraban vapores nocivos, cuyos efectos eran similares a los de los actuales estupefacientes que excitan el sistema nervioso y forjan dañinas ilusiones. La juventud contempóranea, debería abstenerse de consumir mariguana, heroína o ácido lisérgico, pues no solamente causan perturbación en el plano físico, sino que alimentan horribles consecuencias para después de la muerte.

Al tratar sobre la hialoscopia, o mirada en el cristal, consideramos este fenómeno desde el punto de vista científico e histórico con el único fin de dar a conocer su causa racional. Pero, asimismo, advertimos que este es un método artificial (si se fija la atención para hacer pasiva la mente) porque entonces ella se convertiría en una placa receptora de imágenes de la luz astral.

Las imágenes se contrarreflejarían, por así decirlo, en la mente del sujeto que fijara su atención en un cristal, espejo o gota de agua. Por lo tanto esto no sería lo recomendable en nuestro estudio de los poderes del cristal.

Todo cuanto existe y sucede en el mundo físico, tanto nuestras acciones como movimientos, por

depurados que sean quedan retratados, fotografiados, impresos en la luz astral o éter, si preferimos el término. Por esta razón, Cristo dijo: "Todo se sabrá, hasta lo de la callejuela", es decir, hasta lo que parece hecho a espaldas de todo el mundo.

Por lo expuesto, lo que el clarividente hialoscópico observa no es la cosa o persona del mundo físico, sino sus imágenes en la luz astral.

Aquel que alcanza la iluminación, quién actualiza sus facultades espirituales, no requiere cristales ni espejos sino que al abstraerse por completo del mundo exterior, fija la atención en sí mismo. Su mente se mantiene limpia, y es capaz de reflejar la luz del Espíritu Divino.

La mirada en el cristal parece ser, el modo más sencillo y menos peligroso de todos los experimentos síquicos. Solamente deberá contemplarse con absoluta serenidad el objeto de cristal, manteniendo el pensamiento fijo en la figura o escena que se desee ver, sin necesidad de ceremonias o formulismo. Si el investigador posee la debida facultad, no necesitará más de un minuto de contemplación serena, para que las imágenes vayan apareciendo, como en una placa fotografíca.

Mediante el uso regular de la esfera de cristal se llega a cultivar un grado personal de la facultad de clarividencia, de modo que la visión del alma perciba las cosas o sucesos pasados, presentes y futuros.

Con el objeto de lograr propósito positivos, conviene seguir ciertas instrucciones para ser practicadas de la siguiente manera:



Mediante el uso regular de la esfera de cristal se llega a cultivar un grado personal de la Facultad de la Clarividencia, de modo que la visión del alma perciba las cosas o sucesos pasados, presentes y futuros.

1o. Escoger un aposento donde nadie perturbe y en el que no haya espejos ni cuadros ni tapices ni nada capaz de distraer la atención. La iluminación del aposento debe ser semejante a la de un día nublado en los países de muchos sol.

2o. El cristal se colocará sobryuna mesa cubierta de un tapete negro, con la finalidad de que el paño impida todo reflejo molesto.

Si en los primeros intentos el experimentador no viera nada, no por ello deberá desanimarse ni impacientarse. Se debe recordar que si se fracasa en el primero, segundo o tercer intento; en cambio, una vez logrado el éxito, podrá consultar el cristal cuántas veces lo desee.

Existe un sendero halagador para quienes alcancen la visión por medio del cristal. Pero el secreto de todo éxito estriba en estas palabras: Calma, Paciencia, y Perseverancia.

3o. El experimentador, deberá tomar cómoda posición en una silla. Sin esforzar la mirada, manténganse en esta actitud durante diez minutos en la primera sesión. Para controlar el tiempo, conviene situar un reloj de bolsillo a distancia prudencial del sitio de experimentación.

Transcurridos los diez minutos, el cristal se deposita cuidadosamente en su estuche y se guarda en lugar oscuro bajo llave con la finalidad de impedir que otras manos lo manipulen.

La segunda sesión se llevará a efecto en la misma habitación, bajo las mismas condiciones y en la misma

hora que el experimento anterior, pero prolongándolo hasta quince minutos, que será el tiempo de duración hasta el sexto experimento, luego del cual se podrá ir aumentando los minutos sin que en ningún caso exceda de una hora.

4o. Las personas a quienes se permita presenciar el experimento, guardarán la compostura necesaria para no distraer al estudiante y deberán permanecer sentadas a distancia regular del anfitrión. (Si cuando aquel hubiera deducido la facultad de clarividente quieren preguntarle algo, los invitados lo harán en tono suave).

5o. Una neblina lechosa con puntitos centelleantes, será indicio de que empiezan a despertar las facultades de la visión interna. Entonces, se ha de perserverar con mayor firmeza porque puede ocurrir que la niebla desaparezca en una sesión para reaparecer en la siguiente. Después quedará la vista del experimentador ciega a todo objeto, menos para una especie de velo azulado en cuyo fondo destacará con toda nitidez la visión.

6o. Jamás se realizará el experimento durante el proceso de la digestión, cuidando de seguir un regimen dietético de alimentos puros y sencillos, con total abstención de licores, café, tabaco, té y estupefacientes. La ansiedad de ánimo, las preocupaciones y los quebrantos de salud, son obstáculos para el logro de todo éxito.

7o. Las frecuentes clases de visión, son simbólicas, en que el suceso está representado por objetos y figuras materiales, como banderas, espadas, cuchillos, bancos, etc, y la representación de escenas o

personajes. Las personas de temperamento positivo, son más propensas a percibir visiones alegóricas o simbólicas, mientras que las de temperamento pasivo, reciben visiones literales. En todo caso, ambas clases de visiones son necesarias para robustecer la sinceridad y la gratitud por la revelación obtenida, con entera confianza en el amor, sabiduria y bondad de Dios.

Daniel, estando en Sua, capital de una provincia babilónica, tuvo una visión simbólica, cuando vio "un carnero, junto al rio Uliai, que tenía dos cuernos con dirección al poniente, uno más alto que otro, que embestía hacia el poniente, norte y mediodía con tal poder que ninguna bestia podía situarse frente a tan singular carnero. Vio, además, un macho cabrío que venía del poniente, con un gran cuerno entre sus ojos. Y el macho cabrío embistió al carnero, derribándolo y aplastándolo sin que nadie pudiera detenerlo, por lo cual se engrandeció el macho cabrío. Entonces a éste, en su exagerado vigor, se le quebró el cuerno y en su lugar crecieron otros cuatro cuernos maravillosos".

La explicación histórica de la visión y su cumplimiento como suceso clarividente es que los cuernos del carnero simbolizaban a medos y persas, y uno era más alto que otro, porque Persia llegó a tener hegemonía sobre los modos.

La embestida del carnero hacia el norte y mediodía, denotaba la dirección en que los medos y persas habían de emprender sus conquistas.

El macho cabrío simboliza a Grecia, que la historia llamó después Macedonia; cuyo rey, Alejandro Magno deshizo el imperio persa. Pero el imperio de Alejandro

simbolizado en el gran cuerno del macho cabrío, se quebró; es decir, se dividió entre sus cuatro generales; Casandro, Lisímaco, Seleuco y Tolomeo, simbolizados en los cuatro cuernos que reemplazaron al quebrado, en la visión de Daniel.

Asimismo, el Apocalipsis o Revelación del Apóstol San Juan, ofrece numeroso ejemplos de visión simbólica, entre ellos, el de cuando presenció un trono en el cielo y, alrededor de este, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás de ellos. El primer animal era semejante a un león, el segundo a un becerro, el tercero, tenía rostro humano, y el cuarto parecía un águila con las alas desplegadas.

Si se toma esta visión en sentido literal, resulta absurda; pero interpretada como se han de interpretar todas las visiones clarividentes, relacionándola con sucesos históricos y analizando el texto del Apocalipsis, encontramos en primer lugar, que la palabra "animales" está mal traducida, pues en el original griego dice "seres vivientes", y no bestias o animales, por lo que bien pudieran ser, emblemas: de fortaleza, el león; de perseverancia, el becerro; de razón, el hombre y de rapidez, el águila. O sea, fortaleza en el amor; perseverancia en el cumplimiento del deber; razón para acatar la voluntad divina y rapidez en la obediencia. La multitud de ojos no puede ser otra cosa que el símbolo de la clarividencia.

Debe tenerse muy en cuenta que el método del cristal es uno de tantos de los que hemos expuesto para desarrollar la visión astral, y por consiguiente podrá combinarse con cada uno de ellos. Cuando está muy desarrollada la capacidad clarividente, es posible

percibir visiones correspondientes al pasado, presente y futuro.

Cuando la atención se concentra deliberadamente sin propósito egoísta, o cuando se contempla el cristal, se establece una línea de energía astral, conocida por los ocultistas como Canal Astral, íntimamente relacionado con los fenómenos de la mirada en el cristal u otras modalidades sicométricas.

Por medio del canal astral, los sentidos pueden ver cosas distantes y escuchar sonidos lejanos. Se lo emplea en varias modalidades de fenómenos síquicos. En algunas ocasiones se forma espontáneamente, por influjo de un vivo clarividente experto, que lo usa sin necesidad de concentrar la atención en determinado punto. Lo emplea, por la acción de su deliberada y firme voluntad, pero generalmente relacionado con un objeto que sirve de foco, como el globo de cristal.

Cuando la vista astral se contrae a la estrechez de un tubo, queda limitada, como en situaciones parecidas lo estaría la vista física. Pero en toda su amplitud sería capaz de percibir las emociones y pensamientos de las personas observadas, a lejana distancia.

El clarividente que posee completa visión astral es capaz de ver cosas y escenas de varios acontecimientos de forma simultánea, en caso de estar cerca a él la visión. Pero otra cosa es cuando la escena dista millares de kilómetros: se dificulta la observación.

GRADOS DE LA VISION CLARIVIDENTE

Hemos aprendido que la así llamada visión etérica es, en realidad, una extensión de la visión que pertenece al Mundo Físico, pero cuando se abre la visión del Mundo del Deseo, la situación es diferente. Esta no es simple extensión de la visión; es una nueva clase de visión. Una visión que pertenece a un nuevo mundo, o por lo menos, una de la cual el hombre común y corriente nada sabe, excepto a través del mito, la leyenda, los sueños y la fantasía. O por el informe de maestros en cuya palabra confía.

Las fantasías asociadas con la clarividencia, no ocasionan ninguna sorpresa al investigador entrenado. Aquí en el Mundo Físico vivimos en un ambiente en el que los objetos son claramente definidos, densos y sólidos, y no cambian sus formas en un abrir y cerrar de ojos. Pero en el Mundo del Deseo las formas tienden a cambiar de manera más errática. En realidad, estos cambios, por extraños que parezcan, están gobernados por leyes metafísicas, así como los cambios químicos en la tierra están gobernados por leyes físicas. Pero el neófito encuentra en estos cambios una fuente de confusión sin fin, aunque cuando entra en el Mundo del Deseo bajo la guía de un Maestro, pronto es llevado al punto en que la Forma puede cambiar tan a menudo como lo desee, sin confundirle, porque ha aprendido a percibir la

Vida que hace que cambie la Forma, y conoce la Forma por lo que es, a despecho de todas las sorprendentes mutaciones.

Hay que hacer una importante distinción. El poder que capacita el neófito para percibir los objetos en un mundo no es idéntico al poder de entrar en ese mundo y funcionar en él. El clarividente voluntario, aunque puede haber recibido algún entrenamiento y sea capaz de distinguir las cosas verdaderas de las falsas en el Mundo del Deseo, permanece prácticamente en la misma relación en él que la que tiene un prisionero tras una ventana con barrotes respecto del mundo exterior: lo puede ver, pero no puede funcionar en él. El entrenamiento esotérico no solamente abre la visión interna al discípulo, sino que a su debido tiempo, se le dan ejercicios que le suministran un vehículo en el cual puede funcionar en los mundos internos en una forma perfectamente consciente. Este vehículo, compuesto de los Eteres Luminoso y Reflector; lo conocemos como Cuerpo del Alma.

Una vez más, es mejor insistir en los diferentes grados de clarividencia y hacer un recuento de las mismas.

Primer Grado: Estas personas son como un prisionero tras los barrotes de la ventana, que puede ver todo dentro del limitado alcance de su visión, y según que su ventana dé a un estrecho patio de prisión o a una amplia extensión de campo, así será la amplitud de su visión. Si su visión es aún más estorbada por algún postigo que no pueda controlar, que se abre y se cierra independientemente de su voluntad, comprenderemos que su observación es de

poco valor para sí mismo y para los demás. Algunos clarividentes son como este prisionero. Cuando el postigo es abierto, tienen una visión de todo lo que puede estar ocurriendo en esa parte del mundo íntimo que por casualidad observa, en un lugar y tiempo dados. No pueden dejar de ver, les guste o no, la visión. Tales gentes son los llamados, como debemos recordar, clarividentes negativos involuntarios.

Segundo Grado: Otros, en cambio, si bien limitados en el alcance de su visión, tienen control del postigo, que abren y cierran a voluntad, viendo cualquier cosa que se presente, pero ellos pueden cerrar el postigo si no les gusta lo que ven. Estos son también clarividentes negativos, pero pueden ver a voluntad, son clarividentes negativos voluntarios.

Tercer Grado: Luego, tenemos aquéllos que tienen una facultad que puede ser comparada al estado de un prisionero cuya celda es una casa de cristal situada sobre un colina y dotada de telescopios de las más alta potencia que él es libre de utilizar o no, según elija.

Existen pocos clarividentes que no hayan experimentado alguna que otra vez cualquier forma de desazón síquica, o cuando menos, tensión síquica en la atmósfera, o suceptibilidad a las oleadas de emoción que están siempre circulando alrededor del globo en tiempo de tensión internacional. Estas fuerzas y visiones están siempre presentes, en todo tiempo y donde quiera, pero el hombre que no ha desarrollado su visión interna no las ve, y no se preocupa acerca de lo que se puede ver, aunque está sujeto a su influencia.

Cuarto Grado: Existe un estado más alto, en el que las puertas de la prisión se abre, y el hombre es capaz de abandonar su cuerpo denso a voluntad, entrar en los mundos invisibles o investigar de cerca y con conciencia total las cosas que desea conocer, que en el grado número tres solamente podía ver desde lejos. Abandonar el cuerpo denso a voluntad es, por supuesto, el método ideal. Entonces el individuo no solamente es un clarividente, sino también un ciudadano de dos mundos. Este estado, no es generalmente alcanzado por un simple investigador, sino por aquellos que han hecho voto de dedican sus vidas al servicio de la humanidad.

En todo clarividente, el individuo es capaz de percibir los planos invisibles y ve cosas en ellos que no son percibidas por aquellos que no son clarividentes. Pero nadie puede funcionar en estos planos superiores, a menos de que haya obtenido liberación de su cuerpo. Esta capacidad de funcionar en los planos internos, es algo que se desarrolla naturalmente, a medida que el individuo se esfuerce por vivir espiritual, es decir, consagrada a Dios. Rara vez viene en su plenitud, sino que usualmente comienza con momentos de conciencia durante las horas de sueño.

La clarividencia no confiere la omnisciencia. El clarividente no sabe todo lo que hay que saber acerca de las cosas que ve en los mundos invisible, por el hecho de que es capaz de verlas, así como, nosotros no podemos saber todo lo que hay que saber acerca de las cosas que vemos en nuestro mundo físico, en el que nacimos con un cuerpo físico y en el que hemos vivido por tan largo tiempo. El clarividente debe aplicarse así mismo, al estudio a la investigación con

el fin de obtener conocimientos sistematizado. Luego, gradualmente comienza a comprender las cosas que ve. y puede manipularlas o trabajar con alguna de ellas, en la misma forma en que aprendemos a tocar el piano, usar una máquina de escribir o manejar un automóvil. Pero, se requiere mayor entrenamiento antes de que el neófito pueda ejercer poder sobre las entidades y fuerzas que existen en los mundos invisibles.

ESTADO DE CONCIENCIA EN EL MUNDO INVISIBLE

Así como hemos encontrado que existe grados de visión en la categoría general de la clarividencia así también llegamos a comprender que existen grados de conciencia en la experiencia del mundo de Deseos o Astral. Estos son como sigue:

Conciencia de sueño ordinario. En este estado el neófito no está consciente de estar fuera del cuerpo, y usualmente permanece cerca de la forma física, flotando por encima de ella durante las horas de sueño, ligado a ella por medio del Cordón de Plata. El clarividente ve a la persona que duerme en una réplica del cuerpo físico, rodeado enteramente por el cuerpo de deseos ovoide, dentro del cual flota, y adherido al cuerpo mediante el Cordón. Puesto que todo está a nivel del Mundo de Deseos o Astral, son observadas las secciones astral y etérica del cordón, y el segmento etérico, adherido al átomo simiente del ápice del corazón.

Flotando sobre su cuerpo, el Ego recibe vibraciones a lo largo del Cordón de Plata, tanto del plano interno como del plano físico. Al ser ligeramente despertado por estas vibraciones, el Ego desciende parcialmente al cuerpo físico, de modo que el aura y la réplica dentro de ella, están mitad dentro y mitad fuera del cuerpo, por encima de la cabeza. Los centros

sensoriales del cuerpo que desea y los órganos de percepción del cerebro están fuera de línea, y el cerebro semi – despierto recibe impresiones curiosamente distorsionadas, que traduce en ensueños. Por lo tanto, todo sueño contiene un germen de verdadera casualidad. Esto es, el ensueño es formado por fantasías sugeridas por las impresiones recibidas tanto del plano interno como del externo. Si las sábanas se han caído de la cama y la noche es fría, el Ego, sueña, tal vez, que se está helando hasta la muerte, en la nieve y en el hielo del Polo Norte. Si una entidad se aproxima a él, en los planos internos, puede soñar que está teniendo una fantástica aventura con ángeles. Aún estas fantasías distorsionadas, tienen una cierta relación simbólica para la conciencia del Ego y los sicólogos han desubierto que la clave de muchos problemas de sus pacientes pueden ser esclarecidos interpretando las complejas imágenes de la fantasía onírica.

Conciencia del sueño de verdad. Más allá del estado ordinario de sueño, hay un estado de lucidez y razón, pero todavía es un estado de ensueño. Sin embargo, la lucidez de estos ensueños muestra que el Ego está comenzando a despertar en los planos internos.

Este es el estado de conciencia del "sueño de verdad". El Ego sueña con gente que realmente existe, y con lugares de la tierra que él parece visitar, y a menudo sabe que está "soñando", aun cuando no comprenda que está separado del cuerpo físico. Estos "sueños verdaderos" son, a menudo, comprobables y comprobados en la conciencia de vigilia, algunas veces resultan ser proféticos.

Conciencia semi despierta, c de semi vigilia. El

neófito está aquí parcialmente despierto en los planos internos. Despierto lo suficiente como para comprender que está lejos del cuerpo, y tiene breves ráfagas de conciencia pura en las cuales sabe donde está, lo que está haciendo y por qué. Estos momentos, sin embargo, están entremezclados con los sueños ordinarios, y con los ensueños de verdad, y no son claramente recordados al despertar.

Conciencia de vigilia despierta. Aquí el neófito sabe que está despierto y fuera del cuerpo, pero rara vez es consciente de cómo abandonó el cuerpo o cómo retorno a él de nuevo. La memoria es todavía errática. Algunas personas, naturalmente, tienen mejores recuerdos que otras y la condición física del cuerpo tiene algo que ver con el recuerdo de las experiencias del plano interno. Pero puede decirse que la memoria en general, al ser una función del Eter Reflector, se relaciona con la clarividencia y cuando leemos en la "memoria fotográfica" podemos saber que las personas que la tienen están realmente leyendo en el Eter Reflector.

La Conciencia del semi sueño o semi vigilia, como se quiera, y la conciencia de vigilia en el plano interno, son generalmente acompañadas de una clarividencia en aumento durante las horas del día; o sea, cuando está en el cuerpo. De modo que la clarividencia, mientras se está en el cuerpo, complementa, en cierta medida, la memoria del trabajo y la experiencia que el Ego tiene cuando está fuera del cuerpo durante el sueño de éste. El Ego puede, por ejemplo, olvidar por la mañana cuando despierta, que había discutido cierto problema con un ser en el Mundo del Alma, pero ese ser puede venir a él durante el día y recordarle la conversación de la

noche anterior. Similarmente, en la experiencia del día, un amigo puede recordarnos algo que nos había dicho en una visita anterior.

En tanto que el Ego no esté completamente despierto en los planos internos, es difícil para él, evaluar las experiencias que tiene allí. Le es difícil reconocer las diferencias entre el "verdadero sueño" y el "estado de vigilia", si nunca ha experimentado este último. Pero podemos decir que estar despierto en los planos internos no es muy diferente a estar despierto en el mundo físico. Cuando estamos despiertos lo sabemos; pero en el Mundo del Deseo, sucede, algunas veces, que soñamos que estamos despiertos, y este sueño de estar despiertos pertenece a la conciencia del "verdadero sueño", y no al estado de vigilia.

Las regiones inferiores del Mundo de Deseo son particularmente difíciles de entender para el estudiante cuando éste entra en ellas por primera vez, porque es fácilmente engañado por las formas —las formaciones aúricas básicas— y puede llegar a conclusiones falsas. Sin embargo, todo el Mundo del Deseo es metasíquico, para distinguirlo de la 'ley metafísica'. En las regiones superiores del Mundo del Alma, la ilusión desaparece, y en el Mundo celeste, por lo tanto, todo es claro y lúcido, y tan real y tan comprensible como el Mundo Físico. Esto se debe al hecho de que los egos del mundo celeste están equilibrados, seguramente, en un estado de consciencia superior.

Hemos ofrecido, muy detalladamente, todo lo concerniente a la Clarividencia y los Estados de conciencia en el Mundo del Deseo, en la esperanza de aclarar, en lo que está a nuestro alcance,

la inquietud de muchos egos que desean más y más conocimientos para alcanzar el desarrollo de las facultades clarividentes que son innatas en el hombre, (pero que la densa vida física se encarga de sepultar en lo más profundo de su inconsciencia).

CERTEZA DE LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO

Los que hemos asimilado las enseñanzas ocultas estamos libres de todo los temores referente a la salvación, ya sea con respecto a nosotros mismos; ya con respecto, y esto es todavía lo más importante, a aquellos a quienes más amamos. Sabemos que nada existe de lo que podamos ser salvados, excepto de la ignorancia y del terror. Que no existe ningún Dios vengativo del cual tratemos de liberarnos; que el mundo no está gobernado por ninguna especie de demonio omnipotente que esta siempre en acecho para coger a sus infortunadas criaturas y arrojarlas a un infierno interno sólo porque desobedecen leyes que, prácticamente, les es imposible obedecer cumplidamente en su actual etapa de evolución y desarrollo. Sabemos que todo no es más que una fábula ridícula propia de niño, y excesivamente perniciosa. Sabemos, además, que el mundo está regido por un omnipotente y benéfico Poder cuya voluntad es que el hombre progrese, y que este poder lo atrae constantemente hacia niveles cada vez más elevados que, tarde o temprano, todos debemos alcanzar, porque la Voluntad Divina es que el hombre se desarrolle. Nosotros no podemos dejar de evolucionar, no podemos dejar de ser cada vez mejores. La única pregunta que debemos hacer es: ¿Nos decidiremos a seguir el gran esquema Divino y a trabajar voluntariamente de acuerdo con la Gran Ley

que nos ha colocado en el sitio que ocupamos? ".

Si así lo hacemos, no solamente nuestro progreso será mucho más fácil y rápido, sino que al mismo tiempo podremos prestar grandes servicios a nuestro semejantes, ayudándoles a su desarrollo, ayudando a la evolución en vez de entorpecerla. Si por el contrario, nos decidimos inútilmente a luchar contra la Voluntad Divina, (Leyes de la Naturaleza) entonces seremos del mismo modo arrastrados por la corriente evolutiva pero a costa de muchos sufrimientos, y en vez de ser útiles a los que nos rodean, sólo serviremos de estorbo a los que sufren nuestra perniciosa influencia. Lo mismo el hombre "menos bueno", que el de bien, deben pasar un día u otro, desde la etapa humana de evolución a otra etapa, al presente, inconcebible para todos.

Pero existe la notable diferencia de que el "menos bueno" surge más en su camino. Su voluntad que se opone a la Voluntad Divina, debe ser una y otra vez humillada y habitada, hasta que al fin comprenda que tiene también el deber de llevar a cabo la parte de labor que le corresponde en la gran obra de la evolución. Así pues, no existe hombre al que se le debe explicar el modo de hacer las cosas. Y si es posible, se le debe inducir a que compruebe por sí mismo lo que se le dice, a fin de que pueda ser apto para trabajar inteligentemente de acuerdo con la Gran Energía Divina, en vez de contrariarla. Fácil es ver la enorme diferencia que existe entre las doctrinas que inculcan miedo a Dios y aquellas que enseñan los caminos para tener amistad con Dios, o participar de la armonía universal.

Existe un buen número de personas buenas y

piadosas que están constantemente preocupadas y abatidas al contemplar la miseria y sufrimientos del mundo. Ven tantos males, ven que existen tantos hombres que luchan y combaten en todo sentido contra el bien y la verdad, que temen que nada pueda hacerse para mejorar el mundo, y casi llegan al extremo de desesperar del Poder Divino. De esto se ha derivado quizás la terrible blasfemia de que el Cristo, el Salvador del hombre, sólo consigue salvar a unos pocos, y que se ve obligado a confesar su fracaso puesto que no puede impedir que el novecientos noventa y nueve por mil de los hombres le sean arrebatados por su supuesto enemigo. Esta es una idea tan extraña como odiosa; pero la gente no lo comprende así. Algunos, quizás se regocijan ante la idea egoísta de que solamente unos pocos se salvarán, entendiéndose, por supuesto, que ellos forman parte de esos pocos. La verdad es siempre mucho más grande y sublime que lo que el hombre puede imaginar, y bien podemos afirmar que el verdadero Cristo que mora en nuestro interior es el Salvador de todos, pero; realmente lo es de todos y no de unos pocos.

Este es un esquema no de una fortuita y parcial salvación, ni siquiera de una "esperanza", sino de una certeza eterna.

Sabemos a ciencia cierta que, al fin, todos nos pondremos al lado de lo Divino. En esto no cabe la menor duda, puesto que tal es su Voluntad. Asi pues, todos aquellos que comprenden bien estás cosas son mucho más felices y dichosos que los que todavía buscan a tientas en la oscuridad.

Porque el hombre que tiene ante sí una meta que

alcanzar puede caer un millar de veces durante el camino; sin embargo, no sólo lo sería inútil sino también muy perjudicial dejar que la desesperación se apoderara de él. Debe tenerse en cuenta que cada hombre, debe realizar gradualmente su camino partiendo del punto en que se halla, y que no es prudente tratar de alcanzar en breve tiempo alturas y poderes que por el momento no son accesibles a todos. El clarividente, el ocultista, el esoterista, si cae una y otra vez, debe levantarse una y otra y continuar su camino. Poco importa que caiga a menudo, con tal que de nuevo se levante y prosiga se marcha, pues el sendero del progreso debe ser de todos modos hollado. Por lo tanto, no es de ninguna utilidad el sentarse y decir. "no puedo". Tarde o temprano todos tendremos que recorrer el sendero del progreso, y por lo tanto, cuanto antes mejor, porque si ahora realizamos este esfuerzo, si conseguimos realizar algún progreso, si logramos alcanzar un nivel algo más elevado, entonces nos encontraremos en situación de poder extender una mano protectora a los que todavía no han alcanzado el punto en que nosotros nos hallamos.

De ese modo, todos podremos tomar parte en la gran obra de la evolución, puesto que todos tenemos en ella, nuestro especial sitio asignado y nuestras especiales oportunidades.

Además, el hombre siente bullir constantemente en su mente un pensamiento, y observa que una y otra vez se presenta en su imaginación. Por medio de las enseñanzas ocultas, el hombre sabe que construye en torno de sí una gran forma de pensamiento, una forma que constantemente reacciona sobre él, y que tiende a producir vibraciones similares a las suyas en

su cuerpo mental. Esta forma reacciona sobre él una y otra vez hasta que llega a intensificarse, y entonces se convierte para el hombre en un hábito o costumbre, de modo tal, que casi le es imposible rechazarla o librarse de ella. Sabiendo esto, comprende entonces la inmensa importancia que entraña el saber dominar el pensamiento y, de esta suerte, está en su mano el poder rodearse constantemente de buenas influencias y de formas de pensamientos que le ayudarán a su progreso. De todo lo cual se colige que para el esoterista nada existe que no tenga su relativa y correspondiente importancia. Sabe que debe ser sincero y escrupuloso, lo mismo en las cosas pequeñas que en las grandes.

El ocultista no hace las cosas de modo que merezcan la aprobación de los hombres, sino que sólo se cuida de hacerlas bien. Procura que la labor que lleva entre manos sea todo lo perfecta posible, y no se permite descuidar los más pequeñas detalles de su vida. Todo cuanto hace debe estar ajustado a las leyes de la equidad, y todo debe ser sincero, puro y desinteresado. Cuando vemos que obra así, entonces podemos darnos cuenta de que toda su vida está regulada por el conocimiento que posee.

NUESTRA ACTITUD TELEPATICA PARA CON LA HUMANIDAD

Examinemos ahora la actitud que el esoterista debe observar respecto de sus semejantes. El hermetista sabe que todos los hombres son una sóla y misma cosa. Sabe que en un plano más elevado, donde la forma, el tiempo ni el espacio existen, solamente cabe una fraternidad espiritual absoluta. Y puesto que todos somos uno en esos elevados planos espirituales, todos somos, en realidad, hermanos aquí en este plano inferior, a pesar de que tan poco lo parece, a pesar de ser tan escaso el número de aquellos que así lo comprenden, y en donde una raza lucha contra otra, en donde un credo odia y aborrece a otro credo, en donde las disputas y contiendas están a la orden del día y en donde el dolor y el fraude se disfrazan a menudo con la máscara de la virtud y de la honradez.

A pesar de todo esto, cuando el hombre en vías de desarrollo espiritual, o desarrollado por completo, comprende la absoluta unidad espiritual en los planos elevados, entonces se da cuenta exacta de que, también es este mundo el interés de todos. Comprende que el hombre no puede obtener ningún verdadero beneficio sin que del mismo haga partícipe a la humanidad entera; que el desarrollo y progreso del hombre consiste en aligerar algo la pesada carga que abruma a los demás, y que su adelanto en las cosas espirituales, significa siquiera un ligero adelanto

en la humanidad como un todo. Que aquel que, noble y pacientemente, soporta los sufrimientos que se le presentan en el camino hacia la luz, por sólo este hecho aligera un tanto la pesada carga de los pesares y sufrimientos de sus hermanos.

Cuando el ocultista comprende la fraternidad no como una esperanza acariciada por los desesperados, sino como un hecho positivo, derivado de una serie de otros hechos científicos; cuando percibe esa fraternidad con absoluta certeza, su actitud para con aquellos que le rodean es muy distinta. Su más vehemente deseo es el de ayudar a los demás, y siente la más viva y profunda simpatía hacia todos los seres. Esta comprensión, hace que nada de cuanto lleva a cabo esté en oposición con los más elevados y sagrados intereses de la humanidad. Todo esto le proporciona una más elevada y amplia perspectiva, y para él, los problemas de la vida son mucho menos complicados que los de otras personas. Así, pues su actitud para con sus semejantes será siempre la de mayor tolerancia y caridad posible.

El estudiante de ocultismo va aún más allá de la tolerancia y simpatía, pues siente un verdadero amor por la humanidad, y por lo cual está siempre dispuesto a prestarle generosa ayuda. El hijo que con verdadero amor filial ama a su madre, está siempre acechando las ocasiones para hacer algo en su obsequio, algo que él sabe que ha de complacerla o que le ahorraría algún disgusto. Lo mismo hace el ocultista: siempre está en acecho para hallar una oportunidad de ser útil a sus semejantes, y sabe que cada vez que se pone en contacto con ellos, es una de tales oportunidades. Cuando traba amistad con alguien, cuando le nace un hijo, cuando toma algún

criado a su servicio, de inmediato empieza a pensar lo que podrá hacer para su bien, y de que modo podrá influir últimamente en sus vidas.

El ocultismo le proporciona una suma de conocimientos por medio de los cuales, difícilmente se presentará un solo caso en el que no le sea posible prestar ayuda a dar un buen consejo. No quiere decir esto, que deba importunar constantemente a la gente para que acepten sus opiniones, pues esto sería una muy pobre y desacertada práctica. Se presentan muchos casos en los cuales no le es dable hablar libremente y con provecho; pero en su modo de obrar y vivir, demuestra las excelencia de su doctrina, dando así más realce a un mayor testimonio de la verdad de la doctrina oculta, puesto que la gente se dice: "He aquí un hombre que en todas sus penas y tribulaciones conserva una calma y serenidad envidiable, he aquí un hombre que siempre es útil, que constantemente piensa y medita; pero no en sí mismo sino en los demás. ¿Cuál es la doctrina que hace que ese hombre proceda de un modo semejante? Con toda seguridad, esa doctrina debe ser bien digna de que la examinemos, y de que le prestemos nuestra atención". De esta suerte, y por medio del ejemplo de una vida noble y desinteresada, conducimos a nuestros hermanos hacia el mismo seguro puerto de la paz, que nosotros hemos alcanzado.

El ocultista, ni siquiera descuida a aquellos a quienes halla por casualidad. Hasta en el instante que sube a un microbus o en cualquier carruaje público, puede presentársele una oportunidad de hacer el bien. Puede ser a una persona sumida en la mayor tristeza, en cuyo caso envíe un pensamiento benéfico y

confortable. El resultado no siempre es visible en el momento, a pesar de lo cual el beneficioso pensamiento ha hecho su efecto. Y jamás debemos olvidar este efecto. Puede ser de una virtualidad más grande, de la que el mismo que genera el pensamiento supone. El infortunado desconocido puede encontrarse en los límites extremos de caer en la desesperación, y el saludable pensamiento puede salvarle de la locura o él suicidio.

Cuán distinto sería nuestro modo de ser si todos consideramos la vida bajo ese punto de vista:

Una existencia semejante es, sin comparación, mucho más atractiva, feliz y seductora que la del hombre que pasó toda su vida constantemente preocupado con ideas mezquinas, circunscrito al limitado horizonte de sus propias e insignificante pensas y tribulaciones.

Si una persona se interesa en transmitir el pensamiento, debe comenzar a practicar para transmitirlo bien a quienes están a su derredor. En lugar de escoger a un amigo para "jugar al adivino", debe escoger a un pordiosero o inválido que pase por su lado, para enviarle pensamientos saludable y de amor. Para esto y nada más que para esto debe emplearse la telepatía o cualquiera de los otros poderes que concede el desarrollo de los medios internos.

EL DOMINIO DEL PENSAMIENTO

El ocultista en sus relaciones con sus semejantes tiene presente en su corazón y en su cerebro lo que se refiere al dominio del pensamiento, del cual tanto hemos escrito. Sabe que cada pensamiento que formula no termina en sí mismo, sino que afecta a los demás. Comprende que las vibraciones que emite desde su cuerpo mental se reproducen en los cuerpos mentales de los que la rodean, y que es el origen de la salud o de la enfermedad mental de todos aquellos con quienes se pone en contacto.

Reflexionemos acerca de la condición de un hombre que es el emisor de un mal pensamiento.

Escojamos un ejemplo sencillo: Se trata de un hombre cuyo pensamiento origina vibraciones de origen sensual. Ese hombre comprenderá que sus pensamientos lúbricos y animalizados, se exteriorizan por medio de sus palabras; que no debe hacer visible a sus amigos, ni a la concurrencia en medio de la cual halla, sus íntimas sensaciones, aunque ignora que hasta su pensamiento es una calamidad. Dicho hombre hace lo mismo, y comete exactamente el mismo crimen, que si uno de nosotros contrajese una terrible enfermedad contagiosa y, a pesar de ello, continuase viviendo en medio de sus semejantes con la enfermedad oculta en él, esparciendo de esta suerte por todas partes las semillas del contagio. Todos

nosotros, sabemos que esto constituye un crimen; todos sabemos que nuestras leyes lo castigarían severamente en el momento que tuviesen noticia del mismo. Pues bien, el esparcimiento por doquier del veneno y la perversión moral es para el hombre un crimen todavía peor, debido a que ese veneno es más insidioso, más destructor y mucho más difícil de combatir y expulsar que ninguna enfermedad física.

Este hecho debe ser tenido en cuenta por todos aquellos que tienen niños a su cuidado. Ya sea que se trate de un padre, de un maestro, o de un tutor, si su destino los coloca en contacto con un niño, han de tener sumo cuidado no sólo con las palabras que profieren y con los actos que ejecutan, sino también, con los pensamientos que formulan.

Todos debemos admitir que debe ser un hombre grosero aquel que en presencia de un niño profiere palabras obscenas e inculta, y que se entregue a actos violentos. La presencia de un niño debe ser un freno para el hombre. Pero lo que nosotros no podemos comprender es que nuestros pensamientos, en presencia de los niños, tengan tan grande influencia, y que los cuerpos del niño sean plásticos y puedan ser fácilmente dominados y moldeados. Un gimnasta, por ejemplo, puede tomar un niño y enseñarle a ejecutar toda clase de ejercicios, debido a que sus tiernos y plásticos miembros están en condiciones adecuadas para ello. Del mismo modo que el cuerpo del niño es plástico y fácilmente moldeable, de la propia suerte lo es su cuerpo astral, que es el centro de sus pasiones, sentimientos y emociones, así como lo es también su cuerpo mental, que es el reino de sus pensamiento.

Siempre que una persona emite una oleada de

cólera, o siente una emoción sensual, éstas repercuten al instante sobre los plásticos cuerpos astrales de los desgraciados niños que se hallan en torno suyo. Estas oleadas de emociones provocan en ellos una vibración parecida, una predisposición a la cólera, a la sensualidad o cualquier otro vicio similar a la oleada emitida.

Puede suceder que esas oleadas no produzcan por el momento sus desatrosos efectos; sin embargo, la vibración causada en sus cuerpos astrales persiste y, con el tiempo, cualquier causa propicia puede mucho más fácilmente hacerla surgir una y otra vez en ellos.

Lo mismos ocurre con respecto a las personas cuyos pensamientos son ambiciosos, egoístas o mundanos. Esas personas son el origen de malas influencias, y si existen niños en torno suyo, es seguro que sus plásticos cuerpos mentales quedarán saturados de éllas, puesto que las absorben de la misma manera que la esponja absorbe el agua, aunque, por el momento, sean demasiados jóvenes para poner de relieve que están saturados de aquellas.

Afortunadamente sucede lo mismo con respecto a los buenos pensamientos. Las personas que rodean a sus hijos con una constante aureola de amor y cariño, con toda seguridad desarrollan en ellos hermosos y benéficos efectos. Las personas cuyos pensamientos son nobles y altruistas y que hacen cuanto pueden para que ningún pensamiento indigno se acerque a sus hijos, cumplen por lo menos con su deber, introduciendo en sus mentes santos y nobles pensamientos que ellos asimilan hasta donde son aptos para vibrar en respuesta a los mismo.

Para el clarividente es un espectáculo muy triste y terrible contemplar las puras y hermosas almas y auras de los niños y, al cabo de algunos años, ver de que modo han sido mancilladas y oscurecidas por esos impuros y detestables pensamientos de los adultos que los rodean. Sólo el clarividente ve y comprende cuán rápida y felizmente se perfeccionaría el carácter de los niños con sólo el que el adulto fuese mejor y estuviese más conforme con lo que la moralidad demanda.

Es, pues, un asunto de mucha importancia darse cuenta del cambio fundamental que produce el ocultismo en el modo de ser del hombre cuando se ha hecho cargo de la responsabilidad que contrae, pues comprende de que modo debe conducirse hasta con respecto a su más íntimos pensamientos y sensaciones, no sólo porque así lo exige su propio bien, sino también el de sus semejantes.

En cada momento de la vida, la oportunidad de ser útil se presenta ante nuestra vista. Por ejemplo, en torno nuestro existe un vasto reino animal con el cual nos hallamos constantemente en estrecho contacto. ¿Por qué se halla ese reino animal en estrecho contacto con nosotros? Sólo para ofrecernos una oportunidad de hacer algo por él. En todos los casos y sean cuales fueren las formas de vida de que se trate, nuestro deber es procurar su desenvolvimiento y desarrollo, y esforzamos en apresurar la edad de oro en que todos se comprenderán y amarán y en la que prestarán su concurso a la gloriosa obra venidera.

Debemos considerar todas las cosas desde el más elevado punto de vista, y no desde el más inferior. Siempre que experimentemos una lucha interna, que,

como San Pablo dice: "es la ley del organismo luchando contra la ley de la mente", debemos recordar que nosotros somos lo elevados y que la mente, que es lo inferior, no es el yo verdadero, sino simplemente una parte no dominada aún de uno de sus vehículos; jamás debemos identificar nuestros pensamientos con lo inferior, sino con lo más elevado. Debemos comprender que el alma es el hombre verdadero, en vez de invertir el orden de las cosas como lo hacemos cuando decimos: "Mi alma", como si el cuerpo fuese el yo; y el alma, algo perteneciente al cuerpo.

La expresión, "Mi cuerpo está fatigado , "mi cuerpo siente hambre", es mucho más propia y exacta. Por extraño que nos parezca, no cabe la menor duda de que esta frase expresa la verdad, y que la "muerte" es por completo errónea. Esto demuestra hasta que punto nos hemos desviado en el transcurso del tiempo, del verdadero conocimiento, pues hablamos del alma como si fuese un accesorio del cuerpo, en vez de comprender que éste es sólo una manifestación parcial del alma, un instrumento al que no se debe permitir, como al indómito caballo, que corra sin guía ni freno, y precipite en un abismo a su dueño.

Estos son algunos de los datos por medio de los cuales se puede ver hasta qué punto la ciencia del dominio del pensamiento puede influir benéficamente en nuestra vida diaria.

LOS EFECTOS DEL DESARROLLO ASTRAL

En la actualidad, mientras gran parte de la raza se encuentra ind ecisa acerca de si existe un algo más allá de la materia, una porción mucho más considerable de la misma no tiene creencia alguna que trascienda a lo material, aun cuando diga lo contrario. Esta incertidumbre y esceptismo desaparecería si existiese un buen número de personas que poseyesen las facultades del plano astral. Y el cambio sería muy grande, en lo que respecta el desarrollo del amor en la evolución del hombre. Todos sentiríamos el mayor respeto y veneración hacia las inteligencias más elevadas que la nuestra, hacia los grandes instructores del pasado y del presente, porque veríamos y comprenderíamos su poder e influencia.

Si reflexionamos acerca de la influencia que nos será dable ejercer sobre aquellos que nos rodean, y los que esten en un grado de evolución inferior al nuestro, podremos también darnos cuenta de la gran diferencia que necesariamente se observará cuando los hombres que hayan obtenido esa visión y sepan de qué modo deben usarla, la empleen eficazmente en bien de sus semejantes, puesto que entonces podrán ver lo que los demás piensan y sienten; cuál es la enfermedad de su paciente, sin necesidad de hacer ningún experimento y de esta suerte, podrán recetar



. . . La empleen eficazmente en bien de sus semejantes, puesto que entonces podran ver lo que los demás piensan y sienten . . .

con pleno conocimiento de causa la medicina que le devolverá la salud.

Los hombres trabajarán inteligentemente para el bien de sus semejantes, y así todos sus esfuerzos mancomunados darán mejores frutos que los que pueden dar en el presente.

Reflexionemos acerca de lo que sucederá con respecto a la educación de nuestros hijos cuando tengamos profesores que sepan y puedan ver cómo deben dirigirlos. Actualmente empleamos métodos educativos sin el orden debido pues no comprendemos cuán grande es la diferencia que existe entre las almas que se nos confían en las tiernas envolturas. Pero con la posesión de la vista superior, vendrá el desenvolvimiento de la inteligencia y del discernimiento y, así ningún niño será colocado en un lugar inoportuno, en un lugar que no sea a propósito para él, sino elegido en cada caso. Aquellos que sean responsable de su educación, verán exactamente cuales son sus inclinaciones y aptitudes y lo que de él puede esperarse. Los educadores de los tiempos futuros observarán cuidadosamente las tendencias de sus discípulos a medida que se presenten y se esforzarán en combatir las negativas y desarrollar las buenas.

Fácil nos será ver el gran progreso que con este sistema de educación podrá obtenerse, hasta en una sola generación, con sólo que reflexionemos hasta que punto serían diferentes todas las personas que conocemos si todos los defectos de que adolecen pudiesen ser eliminados completamente.

Aún en el presente, sin el desarrollo de la visión

astral, puede hacerse mucho en este sentido, bastando para ello que los padres, tutores y maestros lean y procuren aprender algo referente a estas cosas.

Por lo que se refiere al desarrollo de la sabiduria en el transcurso de la evolución del hombre, esa visión dará lugar a un maravilloso cambio. Como hemos visto a lo largo de esta obra, en casi todas las ramas del saber, existen muchas limitaciones para el hombre científico. A pesar de que en los días actuales ha conseguido reformar y especializar sus instrumentos hasta un maravilloso grado de perfección, a pesar de esto, lo más elevado que puede alcanzar está muy lejos de lo que necesita saber.

En el terreno de la sicología se verifica también un cambio muy notable. Se discute apasionadamente sobre el grado exacto a que ha llegado a desarrollarse la conciencia de los animales y cómo esta conciencia actúa en las diversas etapas de la evolución humana. Entonces, los hombres no tendrán necesidad de discutir lo relacionado a tales puntos, porque podrán ver con exactitud de qué modo trabaja la consciencia, y les será dable identificarse, al momento que deseen,con la conciencia del animal de modo que podrán ver lo que es ésta y cómo sus extrañas limitaciones obran.

El aumento de nuestro conocimiento no puede dejar de ser maravilloso, aunque es profundamente cierto que será un hecho debido a que será una consecuencia lógica del desenvolvimiento que en nosotros, se ha realizado ya.

En el campo de la filosofía, las verdades más evidentes reemplazarán a muchas de las teorías

actuales. Sin embargo, nuestros metafísicos continuarán discutiendo sobre materias que ni aun esta más elevada visión puede abarcar pero, cuando menos, tendrán una base firme, un punto de partida común para sus teorías.

El estudio de la historia será también otro aspecto de nuestro conocimiento que sufrirá una gran revolución, pues una de las facultades pertenecientes a los planos elevados es el poder mirar retrospectivamente en los anales del pasado. Ahora, en nuestros días, nos vemos obligados a depositar nuestra confianza en los historiadores, quienes pueden equivocarse, o ser relativamente parciales. Entonces, podremos mirar en los anales de la memoria Divina en la cual está contenido todo lo que se ha hecho, hablado y pensado en el mundo; de modo que, en vez de oír sólo un imperfecto relato de una parte de la historia, podremos vivir a voluntad, entre las civilizaciones que hace centenares de miles de años existieron, tan vívidamente como lo que sucede en torno nuestro. La sicometría nos demuestra que esto es una posibilidad y es indudable que éste será el sistema a través del cual se escribirá la historia futura, así es que entonces sabremos, en vez de conjeturar vagamente.

En nuestras concepciones relativas al arte y la música, se verificará, asimismo, un gran cambio. El artista del futuro percibirá un número mayor de matices y colores que los que conoce actualmente. El conocimiento de los resultados inmediatos, el poder apreciar todos los matices diversos. La música del futuro irá acompañado del color, del mismo modo que el estudio del color irá acompañado de hermosos sonidos, puesto que el sonido y el color son

simplemente dos aspectos de todo movimiento, ordenado; de tal suerte que una buena melodía ejecutada en un instrumento cualquiera, irá acompañado de un derroche de brillante colores, y de esta forma se añadirá un nuevo placer, al placer de la música "óptica". Los estudiantes del arte y de la música gozarán de esta adicional ventaja.

En cuanto al desarrollo del hombre en lo que se refiere a su potencialidad para saber dirigir y gobernar, toda será muy diferente a lo que ocurre en nuestra naciones del mundo actual.

LAS FACULTADES DEL PLANO MENTAL

La mayor parte de las cualidades que hemos expuesto, pertenecen a la primera etapa del desarrollo del hombre. La mayor parte de esas cualidades, y muchas más en diversos sentidos, serán la consecuencia del desenvolvimiento de la simple visión astral en el ser humano. Pero, por encima y más allá del plano astral existe el plano mental.

Debe tenerse cuenta que en remoto futuro, la vida del plano mental, constituirá la parte principal de nuestra vida diaria. Actualmente, la mayor parte de aquellos que pueden gozar de la visión del mundo celeste, sólo pueden obtenerla cuando su cuerpo físico se encuentra en trance. Este no es el único modo de poder percibirlo, como hemos estudiado en el trayecto de la presente obra. Pero estamos tan acostumbrados a prestar atención a los sentidos del cuerpo físico, y a las impresiones que por medio de ellos recibimos, que mientras nos inoportunan y oprimen no somos libres de escuchar los susurros de los mundos elevados. Más, en el curso de la evolución cada hombre llega a obtener la posesión de sus facultades astrales junto con las físicas, de las cuales puede disponer siempre que quiera. De aquí que cuando encuentra a un amigo, ve su cuerpo astral lo mismo que el físico y, con tan sólo dar un paso más en la evolución, puede ver también su cuerpo mental. Cuando el hombre obtiene este

poder, el plano mental es un libro abierto para él, (aún mientras transita por la tierra y lleva a cabo sus quehaceres diarios, vive, en realidad, en el cielo, porque poderes, conocimiento y felicidad son de su propiedad).

Esto lo conseguimos sin excepción, pero no todos desde un principio y simultáneamente, porque lo mismo entonces que ahora, los hombres no se encontrarán en un mismo nivel de desarrollo. Existen almas jóvenes, y otras de mayor edad; y aquellas que al presente pertenecen a las razas salvajes pueden, en aquel tiempo, haberse desarrollado hasta el nivel en que estamos nosotros ahora. En el período que media de aquí a ese remoto futuro, nosotros no habremos permanecido ociosos, por lo que habremos alcanzado entonces un nivel mucho más elevado que el presente. En el hombre contemporáneo esas superiores facultades sólo se encuentran en posesión de aquellos que se han esforzado eficazmente en desarrollarlas en sí mismo. Para aquellos tiempos, serán del dominio de la mayoría de los hombres instruídos de las razas avanzadas.

Los pocos que ahora poseen dichos poderes son, por decirlo así, los ojos para el resto de la raza. Y esos poderes sólo los emplean para hacer bien y servir a sus hermanos, jamás para obtener ningún beneficio personal. El hombre que se ha desarrollado hasta alcanzar semejante nivel, sabe muy bien que nada puede ser beneficioso para el individuo que no sea también para el adelanto y progreso de todos. Sabe que no existe ningún beneficio individual posible a costa de otro hombre. Principia, por lo tanto, a comprender que el único verdadero beneficio es aquel del cual hace partícipe a todos. Que cada avance que

realiza en la senda del progreso y desarrollo espiritual es algo que ha obtenido no solo para sí mismo, sino también para los demás.

Si obtiene el conocimiento y el dominio de sí mismo adquiere seguramente, mucho para sí, pero nada toma de nadie. Puede hacer partícipe a los demás del conocimiento adquirido, tanto más lo aumenta y desarrolla en sí mismo.

Estamos siendo conscientes, pues, de qué modo se llevará a cabo el desarrollo del hombre. El estudiante de ocultismo, quien trata de dominar la visión de los mundos superiores, está gestando un nuevo destino para los hombres.

INTERPRETACION DE LOS COLORES PARA LA VISION SUPERIOR O CLARIVIDENCIA

El Mundo del Deseo o Astral, es el mundo del color. Allí, cada palabra, pensamiento o emoción tiene su color específico. Todo ocultista, o cualquier persona interesada en esta rama de la ciencia espiritual, debería prestar mucha atención al siguiente significado de los colores astrales.

El color **violeta**, color casi siempre, manifestado en la parte del aura que está cerca de la cabeza, como gorra o corona violácea, es una explosión natural de emoción espiritual. El color violeta puede extenderse por el aura entera, aunque después que la emoción se extingue y el color básico aparece una vez más, ya no es completamente el mismo, porque el segmento, violeta muestra un aumento de tamaño como de luminosidad y pureza de matiz. Lo mismo pasa en las diferentes transformaciones cromáticas del aura. Conforme el hombre se desarrolla mental y espiritualmente, los colores aúricos cambian; van perdiendo su oscuridad y se transforman en matices pastel suave, o en fuertes claros y transparentes colores primarios.

Bajo el término de violeta descubriremos todas las variaciones o tonos de ese color, tales como el orquídea, morado, lila y púrpura. Este último es un

color físico que no se encuentra en los rayos del sol. Pero en el Mundo del Deseo, se encuentran los colores de todas las clases, incluyendo el blanco y negro. Ese mundo está hecho de miles de matices de color viviente, de la naturaleza de la luz y el fuego y estos significan los estados emocionales de los Egos en el Mundo del Deseo.

El **morado,** así como el violeta, se encuentra en el aura cercana a la cabeza. El violeta lo asociamos con el amor maternal que se sacrifica a sí mismo y que se mezcla con un hermoso azul claro. El morado indica una dedicación completa al idealismo espiritual y el orquídea se encuentra en el aura de alguien cuya vida está entregda a Dios. El lila, es el color del altruísmo, y el púrpura, en término de pigmento, es una mezcla de azul y mezcla de las cualidades anímicas, determinadas por estos dos colores. El purpura astral es un color de oscuridad y espacio, de contemplación y renunciación, aunque físicamente es un color orquídea morado, que pocas gentes aman y pueden tolerar sólo en pequeñas cantidades.

El **indigo,** realmente es un azul muy profundo y oscuro; o talvez azul–gris, y a diferencia del púrpura, pertenece al espectro solar. Es uno de los colores de la devoción profunda y abnegada, en la cual la consciencia se absorbe en lo Divino; y como el púrpura, el índigo es también uno de los colores que llegan hasta el infinito.

Azul: uno de los colores primarios. Puro y claro, indica la devoción religiosa más elevada; teñido con violeta o morado, un sublime idealismo; con gris, el sentimiento religioso es amortiguado por el miedo; mezclado con negro, está presente la superstición, y

hasta existe el toque del odio que acompaña al fanatismo. Los colores básicos pueden ser siempre modificados por la llamarada escarlata de la cólera, el pardo del egoísmo, el negro de la amargura o el gris del temor y la melancolía.

El **Azul**, es llamado el color de la devoción religiosa, porque el amor de Dios es el más elevado que es capaz el ser humano. Sin embargo, el más puro amor idealista dirigido de persona a persona puede también indicar un hermoso azul en el aura, iluminada con rosas y clavel, y el ocasional rubí de la afección abnegada que se transforma en violeta y purpúra.

Hay nubes de color que amalgaman las auras de los individuos que se reúnen en masas. Esto ocurre, por ejemplo, en las iglesias, donde el dorado, el azul y el violeta de la devoción la ruedan como nubes por encima de las cabezas de la congregación adorante.

El color **Verde** es un adito primario que se parece mucho al esmeralda. Un verde claro, denota simpatía y comprensión. Este es el color de la magia y de la tierra de las hadas, el color favorito de los espíritus de la naturaleza y los gnomos que trabajan con plantas y árboles. Mezclado con pardo rojizo y manchado con verde oscuro o negro rojizo, significa envidia, mientras que el verde y gris mezclados pueden indicar engaño. Un verde–manzana, claro y brillante en el aura, se dice que indica una fuerte vitalidad, puesto que los asociamos con la esencia de vida que fluye a través del Mundo del Deseo, y que ayuda al Ego a restaurar el cuerpo cuando se lleva consigo el cuerpo de deseos, al Mundo del Deseo, durante el sueño.

La evolución del verde áurico se comenta a menudo. Por lo general, ocupa la mitad del ovoide áurico, pero puede separse en dos partes: las sombras oscuras que denotan sospecha y celos, y las cualidades espirituales de la comprensión y de la adaptabilidad; un amor a la erudicción y el impulso de compartir con los demás, los propios intereses.

Amarillo, Resplandeciente y puro, indice el más elevado intelecto espiritualizado, este color siempre tiene un efecto inspirador e iluminador sobre la mente. Su presencia en el aura indica actividad intelectual, indicando el tinte o sombra la pureza de propósito o el grado de dedicación a la Verdad. Un relámpago de amarillo a través del aura, indica una súbita experiencia de bienaventuranza religiosa o filosófica. Este color es observado muy frecuentemente alrededor de la cabeza, como el halo visto en las iconografías sagradas.

Naranja: Es el color del orgullo, especialmente del orgullo intelectual. Una exhibición de rojo ladrillo con amarillo o naranja sugiere un elemento de astucia en el carácter.

Rojo: Representa el fuego creador en la naturaleza y en el hombre. En el aura, denota amor o atracción puramente física, excitación romántica; y, si llamea con escarlata, cólera.

El rojo, es el color del amor personal abnegado. El clavel siempre denota amor hacia la familia y la vida hogareña; se encuentra en el aura de las personas apacibles, idealistas, pacíficas y amantes de la belleza del arte. El escarlata es la forma de rojo asociada con el orgullo y la obstinación. No es el orgullo del

intelecto, éste se asocia con el naranja. La ira y la obstinación con frecuencia, aparecen juntos por razones evidentes; el calor de la ira es de un rojo ladrillo brillante u oscuro, mientras que un rojo oscuro profundo, mezclado con pardo, puede denotar sensualidad, debido al egoísmo y a la obstinación que se mezclan ahí con el carmín de la adección humana.

Cuando la mente no está bajo el control del hombre, los colores parecen hincharse en el aura dándole un contorno irregular.

Así que un carácter educado y desarrollado bajo las más sutiles emociones, ofrece a la vista del clarividente el más hermoso de los paisajes cromáticos.

La visión astral, lleva al investigador a un mundo de movimiento y color donde tiene la sensación de estar arropado por un bellísimo arco iris.

Esta es una de las recompensas que una vida limpia y al servicio de los demás, ofrece al futuro de la humanidad.

Es necesario agregar que todos esos colores experimentan combinaciones sin fin y las más variadas modificaciones, en tal forma que resuita extraordinariamente difícil leer con plena seguridad las indicaciones de un aura.

Por ello es preciso tener debida cuenta de su grado de brillo, de la nitidez de sus contornos y del aspecto mismo de sus chakras, o centros de fuerza. Así las facultades físicas evolucionadas o en vías de evolución se manifiestan siempre por colores que

están más allá del espectro visible: por el ultravioleta cuando se emplean para fines impersonales, por un color similar, acompañado de ultrarrojo, cuando se trata de practicantes iniciados en magia negra.

En última instancia, el avance ocultista no se conoce solo por los colores, sino también por la mayor luminosidad del aura, el desarrollo de sus dimensiones y la mayor o menor precisión de sus contornos.

Antes de concluir este estudio se hace necesaria una observación adicional.

Han sido numerosos los observadores que han señalado en diversas formas, que el aura de un adepto no solo tiene un intensísimo brillo argentino y que irradia infinitamente más en el espacio que el aura de un hombre ordinario, sino que también está en constante vibración, y que se ordena en figuras geométricas. Si esto ocurre realmente o nó, es algo que no puede precisarse con toda certidumbre; y es posible que sea tan solo una impresión sobre la visión espiritual del vidente.

El caso, de todas maneras, parece extraño, y la suposición más aceptada y natural es de que esas figuras geométricas se forman por sí mismas en el aura pura.

Hay quienes han tratado de explicar esto como una aclaración del aforismo de Platón que dice: "Dios geometriza".

Esas manifestaciones geométricas en un aura tan pura como la del principio universal, cuyas

vibraciones engendran todas las formas ¿no estarían indicando el comienzo de idénticas ordenaciones geométricas en la materia de los minerales, los vegetales y animales del mundo? .

Esas manifestaciones concretas de lo que hallamos en la materia visible del mundo, ¿son acaso de la consecuencia física de la relación del plano más inferior con la prístina disposición geométrica que palpita en la Inteligencia Divina? .

Indice

En los últimos 25 años el mundo ha sido testigo de un creciente interés por todo lo que cae en el campo de lo esotérico y espiritual, dejando de lado, como en profundo desencanto, todo aquello que había puesto, como razón misma de su existencia, la ciencia eminentemente materialista. Ello obedece a que mediante las investigaciones y experimentos efectuados en el campo de la Parapsicología, el hombre ahora sabe que la transmisión telepática es posible en cualquier medio, TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA presenta en forma sencilla y al alcance del lector profano, un punto de vista ocultista sobre la forma de despertar y fomentar esos poderes que están latentes en todo ser humano y que permiten lograr los fenómenos de la TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA que, en último término, lo harán partícipe de esa nueva forma de humanidad que ya se hace presente en todos los campos de las manifestaciones de los seres humanos.



ARIEL
ESOTERICA